

S O C I A L



40

9

Turner

NOVIEMBRE 1929. C.W. MASSAGUER DIRECTOR LA HABANA, CUBA

*L*aboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y
Distribución para
La América Latina



32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS
Para Fomentos



VITAZOL
Para Uso Interno



UNGÜENTOZOL
Para la Piel



BAÑOS DE ZOL

Sirven para curar el Reumatismo, La Gota y todas las enfermedades de origen artrítico.

Baños de Zol curan también afecciones de la Piel de origen parasitario. Baños de ZOL atenuan inmediatamente los dolores de las coyunturas.

ZOL limpia los poros de la piel de todas las impurezas y de todos los microbios o gérmenes nocivos a la salud, dejando la piel blanca, suave y libre de todo mal olor de transpiración.

Baños de ZOL tienen un poder curativo más efectivo que el de cualquier Manantial Sulfuroso.

COMO SE TOMAN: Llene una bañera de agua muy caliente (40 grados); eche cuatro (4) onzas de ZOL en esta agua y sumérjase por 30 minutos en la misma. Cuando empiece a sudar enjuáguese bien la cabeza. ZOL es muy beneficioso para el cabello. No use *nunca* ningún jabón en un baño de ZOL y use únicamente una bañera esmaltada o de porcelana. *Nunca* una de metal. Cualquier depósito que se encuentre en la Bañera después que haya tomado su baño, provendrá únicamente de las impurezas que ZOL haya sacado de los poros. Al salir del baño envuélvase bien en una bata o con toallas y acuéstese para descansar. Usted continuará sudando durante quince minutos o más; esto es beneficioso y ayuda a la cura. Evítese corrientes de aire hasta que su piel se haya secado naturalmente. Desde el primer baño se siente un gran alivio.

BAÑOS DE PIE: Para curar Bromhidrosis (sudor ofensivo) y para descansar los pies, eche una onza de ZOL en una palangana con tres litros de agua caliente y báñese los pies durante quince minutos; repítalo diariamente.

BAÑOS DE CABEZA: Para caspa, Seborrea, caída de pelo, lávese bien los cabellos después de enjuagárselos lávelos otra vez con una mezcla de tres litros de agua caliente con una onza de ZOL, friccionándose bien el cuero cabelludo. Deje secar esta mezcla en los cabellos. Repítalo diariamente.

ZOL QUITA EL DOLOR



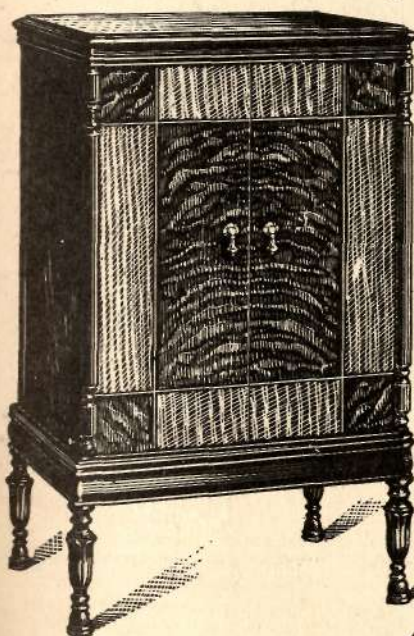
ALEGRÍA FELICIDAD

Ahora . . . y siempre

La nueva Radio-Electrola-Victor pone a su alcance inmediato toda la alegría, diversión y felicidad que brinda la música del mundo. En su propio hogar, sea música recogida del éter o música grabada en discos, este famoso instrumento *duplica* con exactitud asombrosa el canto y la ejecución de los artistas preferidos.

La Radio-Electrola-Victor marca un nuevo nivel en la reproducción. Sólo la Victor podía hacer posible este *absoluto realismo*.

La belleza suprema de los muebles de los instrumentos Victor ha merecido la aprobación entusiástica y franca de los peritos. Visite *hoy* al comerciante Victor de la localidad y pídale que le muestre y haga oír el producto cumbre de la Victor.



La Radio-Electrola-Victor, Modelo RE-45, reproduce eléctricamente la música del éter o de discos. Suprema calidad Victor.

Precio



El Nuevo

Radio-Victor

MICRO-SINCRÓNICO

con ELECTROLA

¡PROTÉJASE!

Sólo la Victor fabrica el Radio-Victor, la Radio-Electrola Victor y las Victrolas.

No es legítimo sin esta marca.
¡Búsquela!

VICTOR TALKING MACHINE DIVISION—RADIO-VICTOR CORPORATION OF AMERICA, CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.

Distribuidores para Cuba:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

RICLA (Muralla) 83 y 85

Teléfonos: A-3498 M-9093



EL MAYOR ATRACTIVO EN SU RESIDENCIA ESTARA EN EL
BAÑO SI ESTA EQUIPADO CON APARATOS "MOTT-PONS"

Visite nuestra moderna exposición de baños
con aparatos de color, son la última novedad.

Gran surtido de azulejos finos y en colores para baños.
Zócalos Sevillanos y una bonita colección de
objetos propios para regalos.

PONS, COBO Y COMPAÑIA

AVE. DE BELGICA, (Antes Egido) NUMS. 4 y 6

S V M A R I O

PORTADA POR ESPERANZA DURRUTHY.

LITERATURA

GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA.—Martí en México	11
MARIBLANCA SABAS ALOMA.—Un nuevo libro de Teresa de la Parra	12
ECA DE QUEIROZ.—Cartas inéditas de Fradique Méndes	12
A. HERNANDEZ CATA.—Calendario Espiritual	14
ALEJO CARPENTIER.—Martini, pintor del misterio	15
JOHN DRINKWATER.—Versos	16
JUAN MARAGALL.—El elogio de la gracia	18
RAFAEL LARCO H.—Estampas del Cusco Imperial	20
EDGARDO GARRIDO Y MERINO.—El cristo que fué árbol	23
ROIG DE LEUCHSENRING.—La "Sociedad de Conferencias". (1910-1914)	24
Z. LEVIN.—Las vías del amor (cuento)	28
FRANCISCO CAMBA.—Santo de Dios (cuento)	31
LOUIS MAX.—El <i>tennis</i> y su mecánica	34
EDUARDO MARQUINA.—La Caramba (versos)	36
CRISTOBAL DE LA HABANA.—Recuerdos de antaño	38
MANUEL SANGUILY Y ARIZTI.—Una vida sencilla y benemérita: el doctor S. Cuervo y Serrano	41
MERCEDES BORRERO.—Una pinacoteca de bellezas	45

MÚSICA

LUIS A. DELGADILLO.—Preludio número 14.—Sueño Oriental	26
--	----

GRABADOS ARTÍSTICOS

E. DE BLANCK (viñeta)	9
TAUBER.—Costumes, (dibujo en colores)	10
A. STIRLING CALDER.—Nereida madre (escultura)	13
MARIO KORBEL.—El amor (escultura)	13
ETHEL THAYER.—Circler (óleo)	17
MASSAGUER.—George Bernard Shaw (caricatura)	19
BOURDELLE.—Esculturas	22
WARNER Y AGÜERO.—Rubén Martínez Villena (fotografía artística)	25
GERALD LEAKE.—Plegaria a Eros (óleo)	43

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO	5
LIBROS RECIBIDOS	7
ARTICULOS DE IMPORTACION	8
BRIDGE.—Por R. A. Andrade	42
GRAN MUNDO (retratos)	49
CALENDARIO SOCIAL	53
CINE (retratos y escenas)	65
ARTE DECORATIVO.—Por Berta A. de Martínez Márquez	74
AUTOMOVILISMO	85
SOLO PARA CABALLEROS (modas masculinas)	86
MODAS FEMENINAS (figurines)	91
CONSULTORIO DE BELLEZA	95

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑÍA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en Nueva York: Joshua B. Powers, 250 Park Avenue, New York City. En Londres: Joshua B. Powers, 14 Cockspur Street, London, S. W. 1. En París: Jacques Despréaux, Rue Mont Thabor, París, France. Precio de suscripción: (aplicable a toda nueva suscripción a partir de esta fecha). En Cuba, un año \$4.00; seis meses \$2.20. Ejemplar atrasado, 80 cts. En los países comprendidos en Unión Postal, un año \$5.00, seis meses \$3.00. En los demás países, un año \$6.00; seis meses \$3.50. Suscripciones por correo certificado, un año \$1.00 adicional, seis meses 50 centavos. Los abonos por suscripciones deberán efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTÍSTICO

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



James W. Bell, Son & Co. INC.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

*522 Fifth Avenue at 44th Street
New York*



REQUISITOS DISTINTIVOS

Camisas a Medida, Corbatas Francesas, Calcetería, Pañuelos, Batas y otros Accesorios de suma Elegancia para Caballeros.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

A. Sulka & Company

512 Fifth Avenue at 43d Street

NEW YORK

LONDON
27 Old Bond Street

PARIS
2 Rue de Castiglione

LA
ELEGANCIA
MASCULINA

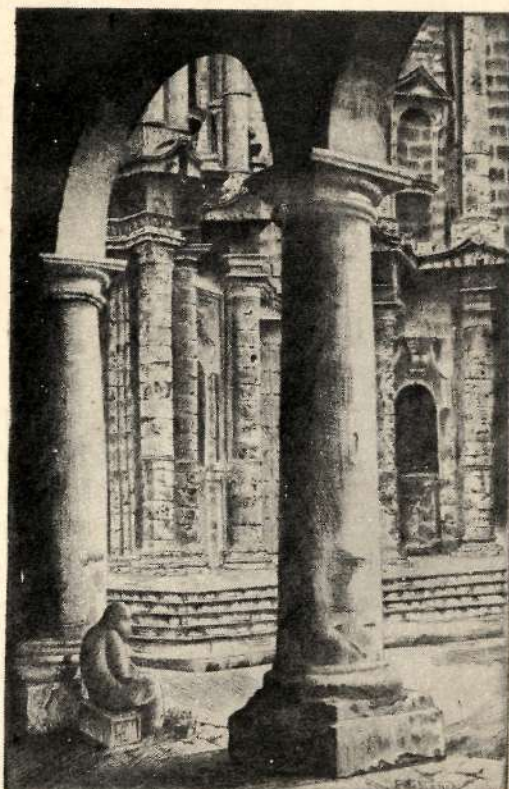
EL ENCANTO se complace en presentar los últimos modelos de sombreros de fieltro para las próximas temporadas de otoño e invierno.

Y, naturalmente, de KNOX, el creador del sombrero elegante y de calidad, ha recibido los estilos que imperarán durante la estación invernal.



Planta baja.

EL ENCANTO.



ETCHING POR E. DE BLANCK

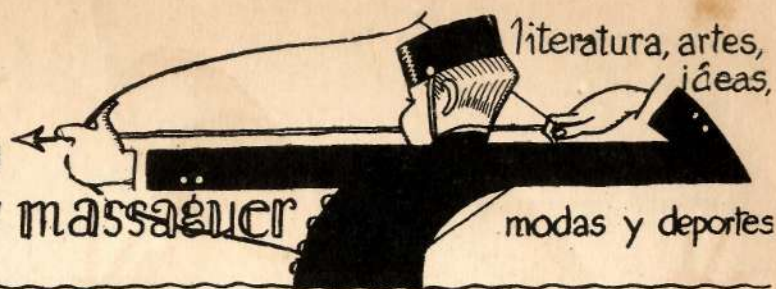


IN FRIENDSHIP
TO MR. C.W. MASSAGUER
1929

HARRY TÄUBER

COSTUMES

Por Harry Täuber.



POR GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

MARTÍ EN MÉXICO

ENTAMENTE, tirado por una doble locomotora resoplante, del extraño, pero eficaz tipo Fairlie, de calderas gemelas y dos grandes chimeneas negras de embudo, el tren mixto, subía las cordilleras de la Sierra Madre.

A lo lejos, se iban perdiendo las aguas azules del Golfo, las playas arenosas de Veracruz, con sus casas de madréporax, y sus viejas fortificaciones de historia bizarra y agitada. El paisaje de marjales y terrenos áridos iba cambiando por otros de copiosa vegetación, de barrancas con bosques poblados de recios árboles centenarios, de incontables flores silvestres y de pájaros de rico plumaje.

Pocos viajeros seguían con interés la ruta del tren, los más llenando con su incesante parloteo el estrecho vagón en que se encontraba Martí, sin más equipaje que su inmenso genio, sin más fortuna que su noble corazón y el firme propósito de triunfar o morir en el árduo empeño de libertar a su patria. Los hombres, a su lado, tocados de anchos sombreros mexicanos, el reluciente revólver al cinto, discutían acaloradamente de política, o tan pronto opinaban sobre los toros de alguna hacienda como sobre cual era la mejor cosecha de las plantaciones pasadas por el tren; mientras las mujeres, en su mayoría, atentas al cuidado de sus hijos, los tapaban con mantas de múltiples colores al suave arrullo de un canto indígena, u oían con visible credulidad la narración del último milagro de la Virgen de Guadalupe.

Mas, recostado sobre la ventanilla abierta del vagón, el proscrito no perdía ningún detalle del viaje. En las frecuentes paradas del tren, observaba cada movimiento de los grupos de curiosos y vendedores, que compuestos de todos los

diversos tipos de la nación azteca, se aglomeraban en las estaciones para saludar a algún pasajero o para vender un tamal caliente, un trago de tequila, un rebozo o sarape de bonito tejido.

Todo le interesaba, desde el zopilote volando a baja altura en incansable busca de su comida putrefacta, hasta los campos sellados de maguey convertidos en hormigueros de peones; cada cuadro maravilloso creado por el magno pincel de la naturaleza prodigiosa, cada nuevo panorama de picos agresivos, de verdes valles, fecundados por el manantial inagotable de los ríos de la montaña, conmovía hondamente a su espíritu amante de todo lo bello.

Cuando el tren cruzaba a tarda marcha el alto puente de Metlac, construido por un audaz ingeniero inglés, se hubiera apeado para contemplar mejor las aguas rebeldes del río cayendo con estruendo sobre las rocas del abismo. Y al salir de un oscuro túnel ante el pico niveo de Orizaba, majestuosamente erguido ante la interminable línea azulada de la Sierra Madre, y las imponentes pirámides Mayas en Teotihuacán, dedicadas al Sol y a la Luna, evocó las figuras inmortales del conquistador Hernán Cortés y del infortunado Moctezuma.

(Continúa en la pág. 58)



A José Martí
Su Amigo de
Corazon

Juan de Dios Peza

México Abril 1º/75

Retrato dedicado por Juan de Dios Peza a José Martí en México el 1º de abril de 1875.
(Del Museo Nacional José Martí).

POR MARIBLANCA SABAS ALOMA

UN NUEVO LIBRO DE TERESA DE LA PARRA

A CABO de cerrar por su última página un libro dulce, suave, fuertemente conmovedor: me refiero a estas *Memorias de Mamá Blanca* que la joven novelista venezolana Teresa de la Parra acaba de dar a la publicidad, y de cuyos capítulos iniciales ya tenía conocimiento por haber escuchado hace poco más de un año la lectura que de los mismos hizo su autora en el Salón de Actos de la Academia de Ciencias. Entonces, lo confieso, no supe qué admirar más: si las deliciosas escenas que aquellos capítulos nos relataban, o el melodioso timbre de voz, lleno de musicalidades inauditas, con que Teresa de la Parra hacía llegar hasta nosotros el relato lleno de "saudade."

Primera observación: Teresa de la Parra es una excelente narradora de cuentos. Si su próximo libro perteneciese al género en que Javier de Viana, Horacio Quiroga, Valentín García Sáiz y Carlos Montenegro son maestros, no me produciría la menor sorpresa. Serían unos cuentos musicales, medularmente impregnados de la musicalidad del alma de su autora. El alma de Teresa de la Parra,—como la maravillosa de Berta Singerman,—es eminentemente musical. Teresa,—¿por qué no?—pudiera darnos la sorpresa de llevar a la práctica la idea de Mamá Blanca: "Si yo fuera novelista de talento, (dos humildes suposiciones), impondría la siguiente innovación en la novela: antes de comenzar un diálogo cualquiera tendería siempre un pentágrama sobre mi página. A la izquierda como de costumbre: clave, tono y medida; luego los compases con notas y accidentes, y

abajo el texto: lo mismo que para el canto. Con un poco de solfeo que supiera el lector no tendría sino que tomar el libro en la mano izquierda, llevar el compás con la derecha canturreando y ¡listo! El personaje habría hablado de veras".

Tu personaje, Teresa de la Parra, tu Mamá Blanca llena

de gracia y de sabiduría, no ha ideado, como ella misma supone, una tontada. No. Yo he sentido la tentación de leer en alta voz,—remendando el armonioso canturreo de la tuya,—los reproches de Carmen María a las niñas y las palabras de ese humanísimo Vicente Cochocho que deviene, por razón de la maestría con que nos lo presentas, en personaje central de tu novela. He sentido la tentación y he caído, de cierto modo, en ella. Al leerle "Memorias de Mamá Blanca" a mi hermana que convalescía,—¡esta agradable tarea de leer a un alma delicada un libro delicado!—ponía en el medio tono de mi voz un poco de aquella música con que nos regalaste los oídos: "Blanca Nieves, la tercera de las niñas..." No, Teresa. Tu Mamá Blanca no ha ideado ninguna tontería. Al "Sí, señor" con que Vicente Cochocho responde, invariablemente, a la llamada de los señores de "Piedra Azul", corresponde, tú lo has dicho muy bien, "una nota negra ligada a una corchea con puntillo y un golpe de maraca, en el Sí, y en el Señor una semi-corchea, una negra y repiqueo de tres golpes"... ¿Y qué corresponde, a ver, al regaño-arrullo de Carmen María? "¿Hasta cuando me molestas, Blanca Nieves? ¿Hasta cuando me desesperas?"... O a las lamentaciones: "¡Niñitas, por

(Continúa en la pág. 54)

POR EÇA DE QUEIROZ CARTAS INÉDITAS DE FRADIQUE MENDEZ

Traducido especialmente para SOCIAL por Arturo Alfonso Roselló.

A PAUL VARGETTE.

MI BUEN VARGETTE. Con alborozo y cariño acogí recientemente su libro *Les Pâles Vêpres*, que es luego, exteriormente, de un tan raro e intelectual dandismo. Consideré, enternecidamente, el seco gajo de invierno donde tiembla una hoja muerta, caída, como un emblema de Modestia, sobre la cubierta de un color de carne bien hallada, entre rósea y glauca, carne semi fluída de Náyade en fuga. Detuve la sonrisa extasiado en las mayúsculas escarlatas, con bordes donde triunfa el fino gusto de Simón Colines. Palpé con reverencia las hojas graves de papiro sacerdotal. Y, con los pies para el rescoldo de la chimenea, pensé en los rudos tiempos de la vieja poesía, cuando Musset y Lamartine eran sublimes en papel pardo...

A pesar de tener casi cincuenta años, de releer a Horacio y a Racine y de amar, por una incurable necesidad de pureza, el agua limpia que brota de las rocas claras, yo no soy hostil a la Poética nueva de la que su libro procede, mi Vargette, y que se llama—si desde ayer no le alteraron el sobrenombre fluctuante,—*Decadentismo* o *Simbolismo*. Consiste ella, según es enseñada y practicada por los Maestros,—si yo no yerro en estas superfinas materias,—en arrancar de la Poesía, por gastadas e inútiles, todas las sensaciones y emociones simples, viejas como el hombre, y por él, a través de veinte siglos de Literatura, desde los Himnos órficos hasta Beranger, fijadas en formas que, como las de la moneda, ya no pueden ser alteradas. (¿Qué Estado, por muy innovador que fuese, osaría acuñar Libras triangulares o piezas de cinco francos con los contornos de un lirio?)

Consiste, después, en rebuscar, a través del Hombre y de la Naturaleza, impresiones y emociones nuevas, o fragmentos de impresiones y emociones, dejadas en el subsuelo del alma y de la vida por los primeros excavadores, y que parezcan nuevas y salidas de un filón nuevo, por conservar aún las asperezas del metal desenterrado. Y consiste, en fin, en materializar tan completamente, trasladándolas al verbo, esas sensaciones y emociones, que ellas nos cautiven y nos afecten por los atributos propios de la

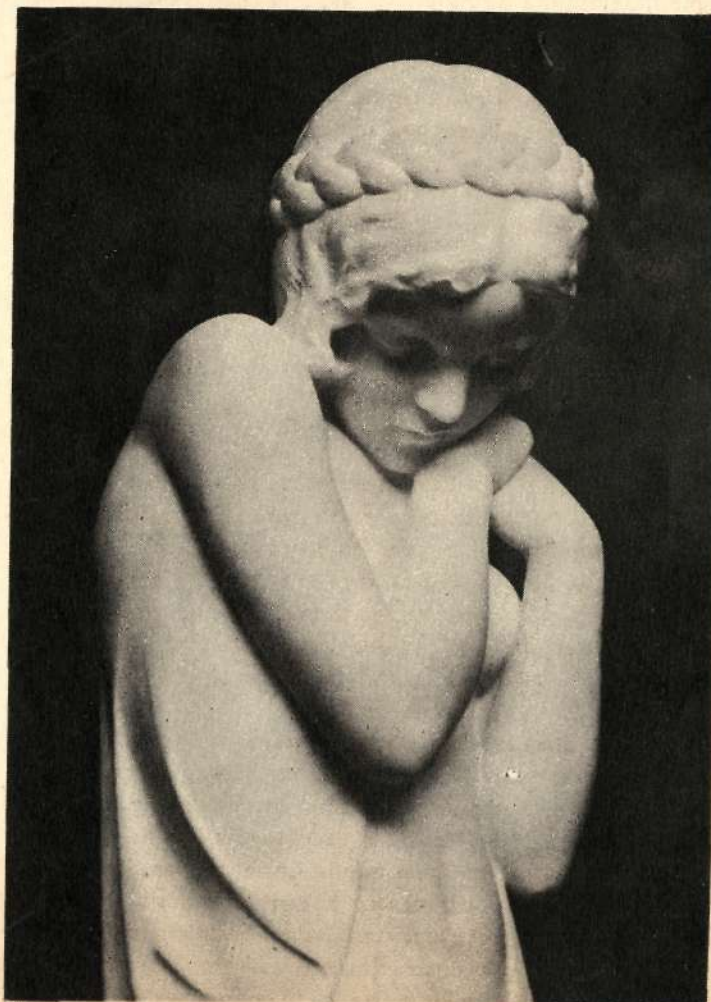
(Continúa en la pág. 76)



NEREIDA MADRE
Escultura para la residencia "La Isla", de James Deering, en Viscaya, Florida, obra del artista A. Stirling Calder, que figuró en la última Exposición de Escultores Norteamericanos celebrada en el Palacio de la Legión de Honor, de San Francisco, California.



(Foto Dorr N. S.)



ESCULTURA

EL AMOR

Detalle para una fuente, por el notable escultor checoslovaco Mario Korbel, hoy con estudio abierto en Nueva York, y del que posee nuestra capital algunas de sus más valiosas producciones.

POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

CALENDARIO ESPIRITUAL

LA CARETA DE LA CULTURA

SATURADO de pensamiento, el discurso del doctor Gregorio Marañón en respuesta al del nuevo académico de la de Medicina doctor Mouriz, sin faltar a ninguna de las rituales exigencias en tal linaje de ceremonias—elogio y enjuiciamiento técnico de la personalidad sustituida y de su sustituto—, abunda en sugerencias de general interés espiritual, y por las cuales adquiere, sobre el valor siempre un poco provisional de todo trabajo científico, esa supervalía polémica, esforzada, anhelosa de mejoras sociales que viene dando a la obra de nuestro amigo el sabor inconfundible de la simiente destinada a generosas germinaciones.

Con dolor, después de insistir en una idea ya iniciada en anteriores trabajos suyos; la disyuntiva casi por igual opresora de pobreza y riqueza que amenaza a todo sabio, se queja de esa voracidad de la vida de hoy para engullir sus estériles festines de una hora, ensayos y conferencias que obligan al investigador a vaguedades o reiteraciones, cuando no a adoptar el único tono posible de quien se dirige a un público desprovisto de elemental preparación. Con razones incontrovertibles, Gregorio Marañón sitúa el problema y, sin negar a las conferencias benéfico influjo cultural, enumera los riesgos que para el hombre de ciencia entrañan. El éxito embriagador y el exponerse a defraudar a un público ganoso de ver su hora de atención con las revelaciones de un milagro, de un hallazgo sensacional o del fruto íntegro de una existencia de esfuerzos patéticos hacia la verdad, constituyen por igual sirtes y remolinos donde muchas cosas, incluso algo de la hombría de bien, pueden perderse.

Pero el ritmo frenético de la ciudad impone este rebajamiento de la ciencia y del arte, y convierte los laboratorios en imágenes cinematográficas, los cuadros en miniaturas comerciales que pueden llevarse en el bolsillo con los billetes de las carreras de caballos y las invitaciones a fiestas sociales, y los libros en novedades efímeras. Arte y ciencia al *detall* se despacha para los apresurados y los *snoobs*. La época de los sustitutos engendrada por la guerra traslada su sistema de engaños al área espiritual y lo agrava con el ansia de prisa y de sensualidades que la terrible eficacia del dolor y la muerte desencadenados por Marte alumbraron. Veinte exposiciones, treinta revistas, cuarenta guiños de la publicidad incitan al alma. La menor noción nueva, la particularidad ínfima del aspecto más secundario de cualquier estudio adquieren en seguida una bibliografía enorme que os corta el paso. Y de una exposición a otra, de un libro a otro, de una a otra conferencia, el espíritu no tiene el tiempo preciso para que las ideas se sedimenten. De aquí tanto confusionismo: barnices de alma que apenas pierden el color de conocimiento dejan ver ignorancia y desorientación.

Todos conocemos a alguna o a varias víctimas de ese azaroso cultural. Llevan la última obra vocinglera bajo el brazo; observan con un silencio inquisitorial que haría por sí solo odiar a los placeres superinteligentes, la última naturaleza

muerta o agonizante del último genio recién salido; sonríen y se hablan en secreto con la pueril pretensión de hacernos creer que hacen signos a un astro remoto y que éste les responde.

Yo puedo exhibir como caso específico a una señora, joven y graciosa por demás, a la que, si un providencial embarazo no viene a manumitirla de la tiranía de los barnices espirituales, verá muy pronto el doctor Marañón en su clínica agobiada por los horrores de una oclusión de todas las vías eliminatorias del espíritu. Si no fuese tan linda podría calificársela de inevitable tarasca de las profesiones culturales. Las más heterogéneas ramas del saber la tienen por igual atenta. Va y viene, atragantada siempre, siempre con prisa, y lo único que se distrae en ese ardilleo son sus tacones. Los sabios extranjeros constituyen su debilidad máxima; también los poetas que escriben las letras mayúsculas con minúsculas la fascinan. Cuando Einstein explicó en una lección su teoría de la relatividad era una niña y ya tuvo un disgusto “de muerte” por no poder conseguir uno de los puestos de primera fila. Ha pasado desde el catón a la superficie y a la superestética. Y muchas veces yo he tenido la maligna fantasía de suponerla, de regreso a su casa, quitándose en la intimidad de la alcoba el corsé espiritual, de férreas ballenas, y diciendo dos o tres buenas malas palabras, para desentumecerse los labios—¡tan besables!—, rescos de musitar frases cabalísticas.

La ley de oferta y demanda que rige el comercio domina cuanto se comercializa, y la ciudad ha puesto bajo el signo de Mercurio al pobre cuervo de Minerva. El sabio hosco, el buscador solitario, están condenados a la vida sin brillos sociales. Pobreza oscura que sólo los contados capaces de transformar el deber en placer pueden resistir. La vanidad y el tedio, dos de los imperativos modernos, crean públicos para todo, especuladores para todo. Establecimientos en los que el mismo artículo cuesta tres veces más que en el vecino se ven llenos a todas horas. Y en el timo cultural, como en los timos célebres perseguidos por la Policía, el timador no opera si no halla al sujeto—especie de bandido pasivo—propicio a aceptar gangas culpables. Adquirir una cosmología en unas cuantas horas sería, sin duda, maravilloso. Pero ocurre que los pocos que las poseen han meditado, han trabajado, han renunciado a muchas gracias fáciles para adquirirla.

Ir contra la moda es machacar en hierro frío. Por eso, querido doctor Marañón, cuando yo veo a mi amigueta tan presurosa, tan semienterada de tantas semicosas, en vez de decirle que un libro mediano releído y pensado deja más que cuatro leídos al vuelo, y que cultura no es número de nociones, datos, sino sólo aquéllas y aquellos que aran nuestra alma, disminuyen las malas hierbas de ciertos instintos y la fertilizan para que reciba y multiplique la semilla solidaria del verdadero progreso humano, la miro con admiración compasiva, y si, como ahora, hace un calor denso de sensualismo, detengo el mirar en sus labios, con cierto apetito de venganza animal.

(Continúa en la pág. 79)

POR ALEJO CARPENTIER

martini, pintor del misterio

En el gran anfiteatro va a representarse una nueva tragedia griega. El héroe, encadenado en la mesa de metal, aturcido por la luz de bombillas hostiles, asiste a los preparativos de la escena horrenda. Dos euménides solícitas se deslizan sin ruido. Los trágicos llevan blusas blancas, silenciosos coturnos, y en sus rostros velados sólo brillan con vida dos ojillos feroces... La acción comienza a desarrollarse con ritmo implacable. El héroe es clavado en el hierro frío por diez alfilerazos helados. Luego escucha el retintín de diminutos puñales que caen sobre placas de vidrio. Los espectros blancos se inclinan sobre él—sobre algo que está en él, aunque quisiera ignorarlo. La víctima adivina; adivina el paso de guantes de caucho por sus entrañas, la caída de las esponjas, el tajo sutil. Cree sentir cien manos ávidas removiéndole las vísceras, afinando sus nervios al diapason, pellizcándole el alma a uña de pinza. Cree ver cien cabezas curiosas asomadas sobre su herida, como en torno de una barre-

ra de plaza de toros... Luego se ve zurcido en veinte y dos segundos, con una aguja que reluce secamente en el claror azulado de las bombillas.

Ha pasado la primera jornada de la tragedia. Los espectros abandonan el anfiteatro arrojando sus guantes, con la suficiencia de deportistas que han ganado un campeonato, y un tono de conversación análogo al de las que comentan el *home-run* de la tarde en la puerta de los estadios... Mientras tanto el héroe, aturcido, lastimado, con la sensación de tener un armario incrustado en el vientre, es paseado por corredores desnudos, en un cochecillo alargado, que rueda sobre cintas de goma. Apenas tiene el tiempo de divisar los rostros que lo esperan. Pronto suenan ladridos en sus entrañas, y, de golpe, resbala vertiginosamente hacia el mundo de los fantasmas. ¡Coloquio inacabable con los rostros nunca vistos! ¡Terrible vecindad la de Tiresias y sus caballos decapitados!... Inconscientemente, el paciente emprende expediciones

(Continúa en la pág. 82)



CONVERSACIÓN CON LOS FANTASMAS,
uno de los lienzos de la "manera" negra de Martini.
(Fot. Delbo).



LOS LOCOS EN LA VENTANA
(Fot. Marc Vaux).



ANFITEATRO ANATOMICO
(Fot. Marc Vaux).

Los Grandes Poetas de hoy

Símbolos

Ví la historia: en el canto la he visto de un poeta;
en un río; en un alto patíbulo de horror;
en el lecho nupcial; en la culpa secreta;
en las espinas de una corona; en una flor.

Me forjé inmensidades de tiempo en sólo un día;
en camino de carros el espacio estelar;
y el tesoro de todas las cosechas yacía
en la simiente que el sembrador iba a sembrar.

Todos los barcos idos al mar, de pronto al puerto
traídos por la brisa de mi huerto sentí;
y la gloria de todos los hombres que se han muerto
la vi junta en la sombra que andaba junto a mí.

* * *

Reciprocidad

Ya se que el cielo no es moral, ni el prado;
que un alma quieta al astro no le ha dado
fijeza; que en el árbol, cuando el viento
duerme, no mora un grave entendimiento.
Mas mi sentir les presta una fragancia
de paz, de fortaleza, de constancia;
y lloro, en mi abandono y desconsuelo,
por la serenidad inmensa del cielo,
y al campo envidio, y clamo por aquella
impavidez del árbol o la estrella.

* * *

John

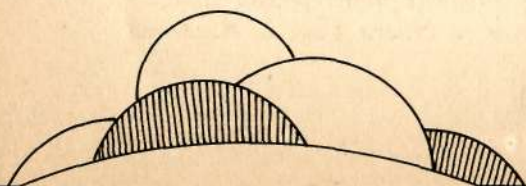
Pinkwater

El Huesped

Alguna vez la muerte se aproxima
y habla conmigo
mirándome a los ojos, y me anima,
me ofrece entrada en su país amigo
donde será mi compañera
en la paz que me espera.

Y aunque mi corazón compadecido
por los amores que ha sentido
se mueva, en mí algo advierte
que amistosa la muerte
trae consuelo a las almas; su cautela
por nuestras cuantas vela.

Y pienso: ¿Vendrá el huésped a mi lado
leve, o brusco, en el día señalado?
Cuando sus gotas últimas mi vida
vierta, ¿me han de arrancar por fuerza el alma?
¿O cual nave sutil, bien construída,
rozará suavemente el mar en calma?





CIRCLER

Oleo de la pintora norteamericana Ethel Thayer, que obtuvo el primer premio Hallgarten, en la 104ª Exposición anual que acaba de celebrar en Nueva York la Academia Nacional de Pintura.
(Foto Dorr N. S.)

TODA la gracia está en un cierto olvido de sí mismo: por esto es cosa esencialmente humana. La naturaleza inconsciente no puede ser graciosa porque, no sabiéndose, no puede olvidarse; y si llamamos gracioso a un animal, a una flor, a un paisaje, es por una especie de antropomorfismo que le atribuimos, por darle metafóricamente un alma como la nuestra. Pues para ser gracioso es menester saberse y olvidarse, porque no es la gracia una absoluta inconsciencia: es un saberse y no saberse que no se cómo decirlo.

Ved a un niño que se entretiene: él bien sabe lo que se hace, pero, por la misma atención que pone en el hacer, queda de tal modo absorto en su objeto que casi se hace uno con él y olvida todo lo demás: es decir, que ama el objeto. De modo que la gracia, en el fondo, no es sino amor, afán de confusión, de morir en una cosa; pero no morir, tampoco, sino comunicar la vida. Porque tampoco es gracia aquel ímpetu de la pasión que lo da todo por su objeto, y en sintiéndolo más allá de las propias fuerzas se da con ellas y todo, y muere en el objeto, sólo por aumentarlo; sino que la gracia está en un amor y en un esfuerzo tan proporcionado al sujeto, que éste no necesita darse todo ni extremarse, sino dejarse hacer en un grado tan proporcionado a la propia naturaleza que ésta gana en el ejercicio, pues se libra de la impureza de su egoísmo, y queda libre y pura en el orden universal.

Ved ahora a una mujer abandonada a su hermosura: no se ignora, no, no se pierde; sino que la hermosura actúa por sí sola en ella de tal manera, que se siente y no se siente hermosa: tiene el goce de su belleza sin presunción que la enturbie, sin egoísmo; da su hermosura sin pedir recompensa por ella, sin vanidad de sí misma; está en la gracia.

Y ahora con aquél niño, con ésta mujer, haced la prueba: que ellos noten su gracia, que se sientan observados, admirados:—¡Qué gracioso es!; ¡qué hermosa está!—Gracias, adiós. Veis enseguida en ellos un no se qué de malo, un cambio, un estremecimiento inmaterial, un súbito apagarse su aureola. Continuarán quizás en la misma actitud, haciendo lo mismo que hacían... pero ya esmerándose, sintiéndose admirados: ya no dan sin recompensa, ya no hay abandono de sí, no hay amor, no hay gracia en ellos.

Así valemos más en lo que menos estimamos de nosotros mismos. He aquí un hombre que presume de ser un científico, un sabio... y es simplemente un bibliófilo; pero ¡todo un artista en esto! Me habla de sus estudios, de sus investigaciones, de sus descubrimientos; me lleva a su biblioteca y empieza a enseñarme sus libros, sus instrumentos de trabajo; y en el modo de cogerlos, de abrirlos, de acariciarlos, pone un amor tal que se olvida de su presunción; y entonces yo empiezo a admirarle. Y cuando él sigue hablándome de su posición mental en las escuelas, y yo veo que cuida de representármese como un austero científico y que se siente en parangón con el célebre X o el discutido Z., por debajo de esta representación y de esta conciencia, veo brillar en sus ojos, en sus manos, en

ELOGIO DE LA GRACIA



toda su actitud, un amor al libro, una devoción al instrumento de su trabajo, que me lo hacen admirable en aquello en que se olvida, y no en aquello de que presume. Y es que aquel hombre ama más los libros que su contenido: es decir, que los ama de otra manera más despreocupada de sí; es un bibliófilo, un artista, pero no lo sabe, y en esto está su gracia; bien la siente la delicia de su biblioteca, pero no pide nada por su amor a ella, no presume de él; y ésta es la gracia que yo le admiro.

También conocí a una mujer que creía ser mala y era muy buena: presumía de traviesa y maliciosa, y poníase a mostrarse así, y en esto creía ella que estaba su gracia; y su gracia estaba en que, en momentos de distracción y olvido de sí misma, cuando se ponía muy atenta a alguna cosa y no a sí, resplandecía en sus ojos una dulzura tal al mirarla, que estaba adorable. Pero ella no lo sabía; y yo me guardé mucho de decírselo, porque entonces no hubiera tenido gracia en nada.

Todo esto nos muestra Dios como señal de cuánto debemos procurar el propio olvido, cuyo ejercicio está principalmente en el amor; porque sino caeríamos en la funesta paradoja de acordarnos siempre de olvidarnos, que sería la peor de las presunciones. Pero con el amor no hay este peligro, porque el amor ya es olvido en sí, por transportarnos a la cosa amada. Entonces me direis: ¿Debemos esforzarnos en amar alguna cosa? No; en esto no cabe esfuerzo inicial. Pero muy seco de sí, muy malo ha de ser aquel que no ame naturalmente alguna cosa. Se trata, pues, solamente, de no enturbiar nuestros amores, no digo nuestros apetitos, porque aunque se parezcan a veces en lo de ser unos y otros irreflexivos, se distinguen o, mejor dicho, se oponen, en que el apetito es un egoísmo irreflexivo, y el amor una irreflexiva generosidad.

Y tampoco digo que el hombre no deba usar de su razón en esto, ni que se esfuerce en ahogarla hasta rebajarse a ser un animal puramente instintivo; porque la razón justamente nos ha sido dada para trabajar la gracia mientras ésta se halla en quietud; pero así que la acción de la gracia empieza, hay que dejarla hacer, hay que dejarnos hacer por Dios en ella, pues en ella misma actuará entonces todo lo que la razón haya trabajado, sin que ésta venga en aquel momento a perturbarla con su soberbia. Porque la razón es soberbia de sí y todo lo quiere arreglar; y mientras estamos en esta naturaleza humana, hay que obedecer su carácter mixto; trabajarla en parte con nuestro poquito de razón, y dejarla en su parte mayor inconsciente en la mano de Dios que sólo puede llevarla. Porque si todo lo damos a la razón y queremos que ésta rija no sólo su parte, sino también la de la gracia, ¿qué le dejamos a Dios? ¿por ventura somos ya todos Dios? Cuán lejos estamos de ello nos lo dice el fervor con que le invocamos, en una u otra forma, en los mayores trances de nuestra vida. Pues entonces dejemos libre la acción a la gracia, después que la razón la haya trabajado en la quietud, y a reserva de trabajarla de nuevo y siempre de nuevo, cuando, habiendo ya actuado, su quietud deje vacante el imperio. Entonces podremos examinar lo que (Continúa en la pág. 72)



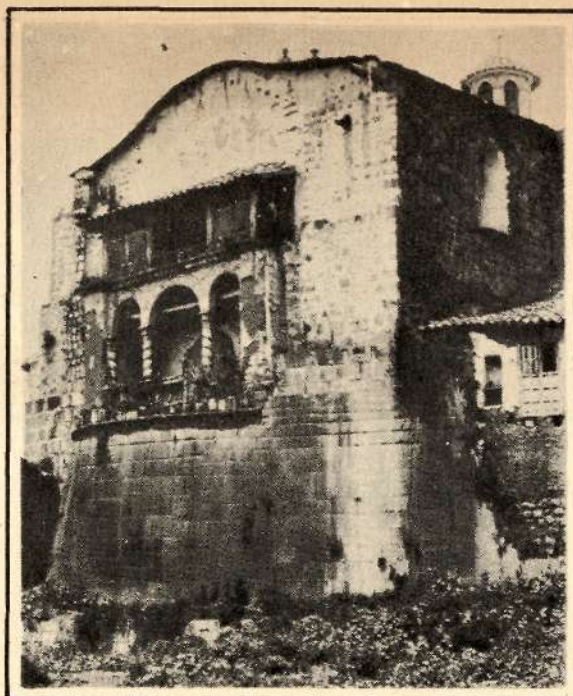
GEORGE BERNARD SHAW

El gran filósofo, dramaturgo, novelista, poeta y humorista; vanguardista, en pensamiento y acción, en letras, artes, política y sociología; el más rebelde e iconoclasta de los ingleses; señor de la paradoja y maestro de la ironía; partidario, desde Londres, de Moscú; y una de las más altas figuras del pensamiento moderno, que no serán olvidadas en el mañana.

(Caricatura de Massaguer).

Por
Rafael
Larco
H.

Muros del Intiwasi o Templo del Sol, del Cusco. Sobre sus muros se ha edificado el Convento de Santo Domingo.



Estampas
del
Cusco
Imperial

El Cusco es una ciudad importante del Perú, la más vieja de América, y una de las más antiguas del Nuevo Mundo. Cusco, de Kosko, voz keswa que significa protuberancia u ombligo, según el historiador Garcilaso de la Vega, fué capital del gran Imperio del Tawantinsuyu, que en 1492 ocupaba las nueve décimas partes de las tierras que baña el Mar Pacífico. Después, durante la Colonia, conservó su primacía política y económica, a pesar de ser Lima la sede de las Cortes Virreynales. De las épocas inkaica y preinkaica conserva notables ruinas, monumentos de piedra que son manifestaciones de culturas avanzadas. Del Coloniaje, valiosísimos templos y riquezas artísticas inapreciables. El Cusco es, pues, de un valor arqueológico extraordinario. El autor glosa en estas ESTAMPAS algunos aspectos de la ciudad, que evocan la grandeza del Imperio más extenso del Continente Precolombino.

CUSCO, ciudad antigua, cabeza en el Inkario poderoso y remoto, cuna admirable de culturas magníficas. Cusco: el Tawantinsuyu, la piedra milenaria y misteriosa.

El viajero vive en este crepúsculo serrano, ungido de la majestad de las montañas, todo el pasado heroico y luminoso.

*
* *

Manko Kapaj fué el fundador. Viniera del Sagrado Titikaka o desde la fabulosa Tampu-Toko a establecer el patriarcal imperio. Mítico personaje, vencedor de la piedra, el Ande debió ser su pedestal. La sombra de su sombra ambula aún en este ruinoso Kollkampata, que la tradición le asignó como morada.

Kollkampata, al septentrión de la ciudad, parece recordar perennemente que el Norte ha sido siempre amenaza y peligro. Siglo XII: los chankas. Siglo XVI: la invasión española. Siglo XX

*
* *

Aquí exhibió Ajllawasi la elegancia de su cuidada arquitectura. Ajllawasi: Casa de las Escogidas, cenobio del Inkario. Núbiles indias vírgenes tuvieron aquí su imperio de belleza. Unas, las que habían de servir para el placer del soberano, hilaban, en las largas vigiliatantes, la lana de las auquenias blancas y el vellón áureo de sus sueños de amor. Otras, las que jamás habían de conocer los impuros goces de la Tierra, avivaban, en los interminables días

grises, el fuego del Padre Sol y el inextinto incendio de sus entrañas infecundas.

Ajllawasi: tras los muros de piedra—que hoy enmarcan, también, un convento católico—, mil delicadas e infatigables manos están tejiendo, desde hace cuatro siglos, el manto deslumbrante que ha de ceñir el Inka que devuelva a la raza su reino y su grandeza.

*
* *

Estos ciclópeos basamentos pétreos que ahora soportan la tosca fábrica moderna del cenobio y la iglesia de Santo Domingo, cimentaron otrora los imponentes muros del Intikancha inkaico. Inti era el Sol, Padre munificente, fecundador de las espigas y los surcos. Hijo del Sol fué Manko Kapaj. Hijos del Sol sus sucesores, de Sinchi Roka a Wayna Kapaj. Hijo del Sol el pueblo fuerte, sobrio, heroico, nutrido de cumbres, que extendió sus dominios en medio continente. El Templo hubo de ser, así, digno del Padre todopoderoso: santuario de arte y de riquezas verdaderamente aladinesco. El oro, todo el oro posible de hallarse en el Perú, transformado por los orfebres indios en konopas u ofrendas, rebrillaba en las acogedoras alacenas. ¿Acaso no eran oro—no en vil metal sino en divina esencia—, los rayos vivificantes del Sol Padre?

Súbito, frente a los ojos en pasmo del viajero, la fiesta de Inti-Raymí pone la nota multicolor de sus desfiles, el misticismo exasperado de sus plegarias, las tibias carnes palpitantes de las auquenias inmoladas, y la kaswa, la danza igualitaria que el propio Inka iniciaba y cuyos ritmos con-



SAJSAWAMAN
Vista parcial de la fortaleza.

fundían en un solo entusiasmo los corazones de señores y vasallos.

*
* *

El Rodadero. Piedra pulimentada hasta el prodigio. Graderías. Adoratorios. Tianas. El Waraku, exaltación de la masculinidad, apoteosis del Hombre. La explanada apenas bastaba a contener la muchedumbre, ávida de aplaudir y coronar a los vencedores en la justa, los rudos y puros mozos keswas, que no sabían de cansancios del cuerpo ni fatigas del alma. El waraku puede ser al Inkario lo que las fiestas dionisiacas a Grecia.

*
* *

La era megalítica le puso los cimientos. El Inkario —¿cuántos siglos después?— edificó los muros. La Colonia hizo el resto. De esta suerte la señorial casona de los marqueses de Buenavista y Rocafuerte es un aglutinamiento de épocas y culturas.

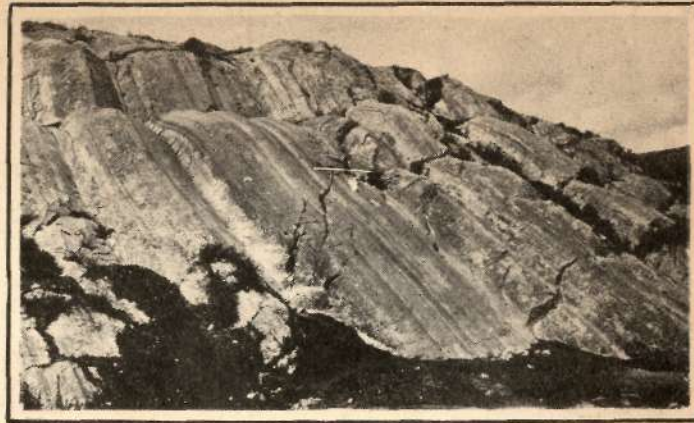
Hasta la nuestra le ha dejado sus huellas, que desentonan lamentablemente en el conjunto armónico.

*
* *

Jatunrumiyoj, la piedra de doce ángulos; Sunturwasi, la Casa Redonda; Kuntur kancha, el cercado del cóndor; Amaru kancha, el cercado de la sierpe; Yachaywasi, la Casa del Saber; Sajsawaman.

*
* *

Muros ciclópeos de Sajsawaman. ¿Qué manos de titanes trajeron, desde lejanas canteras inaccesibles a los hombres



SAJSAWAMAN
El Rodadero. Tobogán inkaico.

de hoy, por cuestas abruptas y a través de torrentes fragorosos, estas piedras enormes, labrándolas amorosamente luego, sujetas ya para siempre a sus designios? ¿Qué esfuerzo de gigantes fué menester para erigir la fortaleza estupenda, victoriosa del tiempo y de las iras devastadoras de los hombres?

Sajsawaman, nido de cóndores, soberbiamente erguido al cielo; virtudes y heroísmos de la raza; sucesión de batallas que perforan los siglos con su estruendo; sangre de sacrificios libertarios todavía humeante. Inka Ripa, deslumbrador y fuerte; Manko, grave y estoico; Cahuiti, calofrío de asombro que recorre los nervios del viajero.

Sajsawaman: toda la historia del Inkario gira en torno a tus muros. Trecientos años de epopeya constituyen la base de tu gloria, y eres, tal vez por eso, como el presagio del resurgimiento por venir. Índice máximo que señala a la raza la altitud, en tu recinto pétreo hay hervor de recuerdos; pero también gravedad de esperanzas.

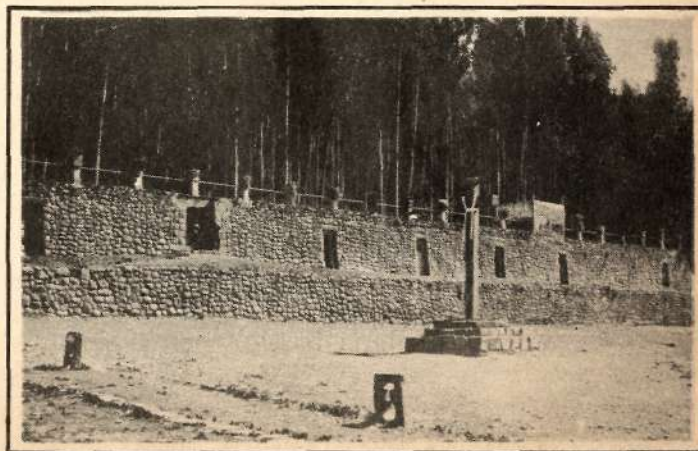
*
* *

Ahora, en el crepúsculo serrano, tocado de la hierática majestad de las cumbres, melodiza una quena sus angustias. El Indio que la toca, escultura animada en el paisaje, tiene los hombros oprimidos bajo un dolor de siglos; pero un fulgor extraño le inunda las pupilas. ¿Evoca, acaso, los pretéritos tiempos del Inkario paternal y solícito; o es que presente, próxima y definitiva, la hora de las supremas reivindicaciones?

La esfinge no ha dicho todavía su palabra.
Perú, Chiclin, 1929.



Panorama del Cusco, la ciudad imperial.



Kollk'ampata, el Palacio de los descendientes de Manko K'apaj.



ESTUDIO para un monumento

BOUR- DELLE

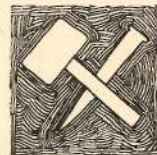
La muerte de Emile Antoine Bourdelle, el maravilloso escultor francés, que con Rodin y Mestrovich, era una de las tres figuras cumbres de la escultura contemporánea, constituye no sólo una pérdida para su patria, sino también para el arte de todos los tiempos, como maestro extraordinario que fué de belleza, inmutable y eterna, sin fronteras de escuela o nacionalidad.



INGRES



AUTO-RETRATO
Grabado por G. Aubert.



TRAGEDIA, altorelieve.



LA DANZA, altorelieve, para el que posó Isadora Duncan, que figura en la fachada del Teatro de los Campos Eliseos.



SOC
LA HABANA
IAL

POSITIVO



II

Rubén

Martínez Villena

FICHA DE IDENTIFICACION

NOMBRE: Rubén Martínez Villena.
LUGAR DE NACIMIENTO: Habana.
EDAD: 29 años.
RAZA: Blanca.
ESTADO: Casado.
PROFESION: Líder.

OBRAS: Dos composiciones poéticas de más de 10 estrofas, 20 sonetos, 2 cuartetos. Varios manifiestos y artículos de periódicos.

EMPLEOS QUE HA DESEMPEÑADO: Estudiante, poeta, Director de "América Libre", corrector de pruebas, aprendiz de aviador, agitador político, chofer, Profesor de la Universidad Popular, Abogado de la C. Codificadora, y de algunos gremios obreros.

RESULTADO DE SUS LABORES: Banal, según unos. Potencial y poderoso, según otros. Quizás pudiera resumirse en el verso "el sembrador ha dado al surco su semilla"... y afirmar en seguida que sabrá vigilarla para que fructifique esplendorosa.

LO QUE HA VISTO LA LENTE DE WARNER-AGUERO: Una melena rebelde de un extraño color metálico, rara aleación de bronce y oro, como la que debió tener Shelley. Una frente recta como una pared lisa de una fachada art-nouveau. La lente sabe que detrás de esa clara pared los pensamientos se elevan fuertes, altos como las vigas de acero de los "sky-scrapers" de hoy y de mañana. Los ojos—que debieron dormir su tiempo bajo los falsos ángeles del verso de Dario—están ya despiertos, vivos, encendidos como poderosos reflectores—mejor, "motorvisores" modernísimos—para buscar lo podrido que será inevitablemente destruido. La nariz corta el aire, tal como un corvo y ceñido pico de joven águila. Y la boca, que era suave como la de una mujer, ha aprendido a tener el gesto despectivo para lo que merece desdenarse. El mentón enérgico se adelanta, como enganche de proa, en un mar ideológico y sirve de señal al hombre—que va a ancharse, como el de un joven atlante—y que ya inicia la marcha hacia el frente con gesto audaz de marino, consciente de su poder de guía en el ambiente oscuro que circunda a todos los que marchan en su nave, seguros como el jefe, que llegarán al puerto señalado.

J. A. FERNANDEZ DE CASTRO.

FOR LUIS A. DELGADILLO

De la Colección de 24 Preludios para piano.

PRELUDIO NÚMERO 14

Andantino espressivo M.M. 84.

Piano

p legato

mf

cresc.

f

ff

poco rit.

pp una corda e molto legato

8a

allarg. molto.

loco.

8a

ppp

rit.

Fin.

SUEÑO ORIENTAL

CANCIÓN TRISTE

Andante

Piano

Can - tad mis re-cuer-dos sa - cros de un pa-sa-do

re - gio y fe-liz co - mo un E - dén. Can - tad

al le - ja - no Sol del o-rien-tal pa - is. Ve - ne - re-mos con a-mor

al, Rey Sol. Sen - tid en el In-dos-tán su po - der o - rien -

tal. ¡Ve - ne - re-mos con a-mor al Rey

Sol!.... Can - tad ¡Oh su gran sa-ber! que es de Dios!

p

mf

p

cresc.

f

ff

mp *dim.*

p *allarg.*

pp

POR Z. LEVIN

LAS VIAS

CUENTO

DEL AMOR

(Traducción especial por José Z. Tallet.)

CONFIESO que una vez deseé la muerte de un hombre. Nunca lo conocí, jamás lo había visto y él nunca me hizo daño alguno; y sin embargo todos los días amanecía con la esperanza de recibir la noticia de que una granada lo había hecho pedazos en los campos de batalla de Francia o los gases lo habían asfixiado o se había podrido en las trincheras. Es muy posible que en aquella época no estuviera yo del todo cuerdo; acaso mi cerebro se hallaba nublado por mi amor y el deseo que me inspiraba la mujer que consideraba de aquél hombre y a la que me arrebataría de retornar vivo.

Cuando nos conocimos ella me dijo que su prometido estaba en la guerra. Su dolor sereno y su añoranza la hicieron crecer a mis ojos. Pronto me enamoré de ella y resolví con toda mi fuerza hacerla olvidar al hombre que se batía allá lejos, y reciprocarme mi amor.

No la asalté inmediatamente con vulgares declaraciones amorosas. Calculé que semejante táctica no había de acercarla más a mí. Temía que si me rehusaba me sería más difícil conseguirla después. Era necesario que la cosa viniera por sus pasos contados; debíamos primero conocernos mejor y con mis recursos y experiencia, iría cayendo en la red hasta olvidar al otro.

No me engañé del todo en mis esperanzas. Nos conocimos mejor y observé que yo no le era del todo indiferente. Le gustaba estar conmigo, salir a dar un paseo por el parque o ir al teatro en mi compañía. Poco después, cuando creí que ya podía hablar, le manifesté seriamente y sin aspavientos—y era sincero—que si ella fuera libre y no amara a nadie más, sería para mí una dicha poder llamarla mía.

Cayó en un triste embeleso y me dijo con los ojos bajos que no había derecho a hablar de eso. ¿Qué podía salir de todo ello? Su corazón pertenecía a aquél otro que estaba en los campos de batalla de Francia. Esta respuesta que equivalía a una negativa no me desalentó mucho, sin embargo. Noté en sus palabras cierta compasión; lo que es más, como un deseo de que las cosas pudieran ser de otra manera. Estaba seguro de poder seguir esperando.

Tras esta breve conversación, hablamos mucho más claramente de nuestra amistad. No me decía abiertamente que yo le gustaba; que si nos hubiéramos conocido en otra época y en distinta circunstancia, habríamos estado mucho más cerca el uno del otro de lo que ahora podíamos. No tenía que hablarme con tanta claridad. Por su proceder lo comprendía yo todo. Nos veíamos varias veces durante la semana, paseábamos juntos y hasta nos pasábamos largo rato sentados en su alcoba. Sin embargo, siempre había entre nosotros una distancia respetable.

La conocida teoría de que un hombre y una mujer no pueden por mucho tiempo contentarse con salir a pasear por el parque o ir a comer juntos a un restorán, es cierta. Dos personas de distintos sexos no pueden por mucho tiempo se-

guir siendo extraños el uno para el otro o satisfacerse con relaciones fraternales cuando están mucho tiempo juntos y en tete-a-tete. Y con nosotros la cosa progresó aún más. Creí que podía cogerle el brazo durante nuestros paseos crepusculares. En el teatro y en la oscuridad del cinematógrafo sostenía sus manos entre las mías. En el parque nos sentábamos muy juntitos, aunque había espacio suficiente para sentarnos bien separados; porque siempre nos acogíamos a un banco desocupado. Y la distancia que guardábamos entre nosotros en su alcoba, también se acortó mucho. No fuimos demasiado lejos, pero sin duda alguna no procedíamos como hermano y hermana. No obstante lo cual, comprendía yo que aún no había llegado la hora de exigirle que lo olvidara y fuese mía. Sabía yo que de nada me servirían argumentos ni exigencias. Ella sola, por sí misma, debía olvidar al otro. Y yo me daba cuenta de que todavía pensaba en él. Solía suceder que de vez en cuando súbitamente me arrebatara la mano, se apartaba de mí y caía en un melancólico ensueño. Y entonces me decía que quizás no fuera honrado y decente de su parte pasar el tiempo conmigo. Ella misma no sabía por qué lo hacía... En tales momentos arraigaba en mí la certeza de que sería mía; pensaba que era criminal estar conmigo, y sin embargo lo estaba. Esto quería decir que yo significaba algo para ella. No podía dominarse. No podía vencer sus sentimientos, y mientras más tiempo pasaba, peor se ponía la cosa, es decir, mejor para mí...

Teníamos entendido, aunque nunca hablábamos de ello, que nuestra amistad duraría solo hasta que él regresara. Mas yo esperaba que nunca volviera. Cada día la amaba más, quizás porque aún pensaba en él; y por último, decidí jugar mi mejor carta, decirle que la cosa no podía continuar, que si no podía olvidarlo teníamos que separarnos y no volvernos a ver más. Sufría, decía yo, y sufriría aún más cuando regresara él. Pero tenía miedo de decirle todo esto; si estaba de acuerdo conmigo me vería obligado a dejarla para siempre. Mejor sería esperar un poquito más. Todos los días llegaban de los campos de batalla largas listas de los muertos; y yo seguía esperando que una granada o una bomba de gas lo hiciera pedazos o se muriera en las trincheras. Todos los días compraba varios periódicos y buscaba en las listas necrológicas el nombre de Luis Weiss. Y luego miraba la lista de los heridos. Quería, y no quería, verlo herido. Ello habría satisfecho mi deseo de venganza; pero él en ese caso habría regresado y la compasión fortificaría el amor que ella le tenía. Sin embargo, acaso estaba tan mal herido que el amor sería imposible... Y tal vez muriera a consecuencia de las heridas. Pero siempre miraba yo primero las listas de los muertos.

Por fin llegó la noticia. Una tarde, al entrar en su habitación a la hora a que nos habíamos citado, me quedé espantado de gozo. Me la encontré hecha un ovillo y muy decaída en una esquina de la cama. (Continúa en la pág. 71)

DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

De su reciente viaje a la República hermana de Santo Domingo, nos ha traído nuestro estimado colaborador señor Virgilio Ferrer Gutiérrez, varias fotografías de bellezas dominicanas y un aspecto exterior de la Legación de nuestra República.



Srta. MARIA CRISTINA GAILLARD, sobrina del Vicepresidente de la República doctor José de Alfonseca.
(Foto Senior).



Srta. BLANCA ORTORI y PICHARDO, hija del Director del Observatorio Nacional.
(Foto Abelardo).



Srta. CLARA ORTORI y PICHARDO, hija del Director del Observatorio Nacional.
(Foto Abelardo).



Srta. ESTELA MOYA, hija del señor Secretario de Hacienda y Comercio, que resultó electa Reina del Carnaval en los recientes festejos celebrados en la ciudad de Santo Domingo.
(Foto Senior).



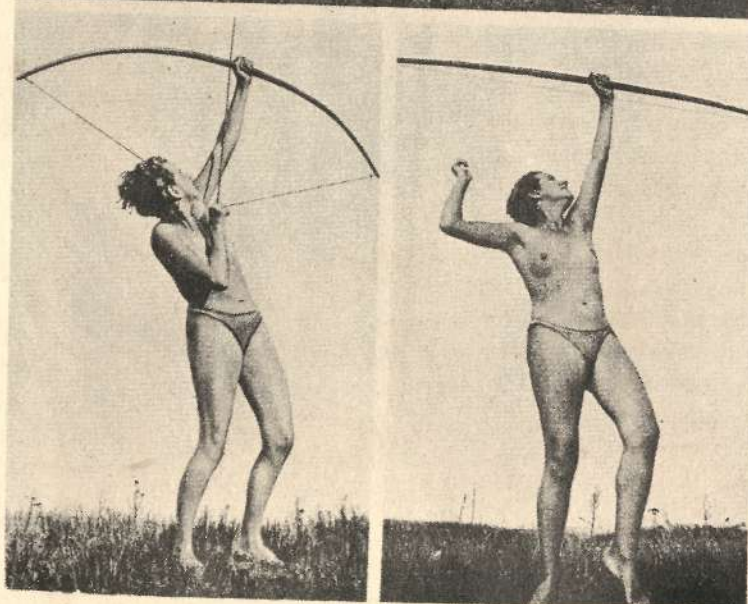
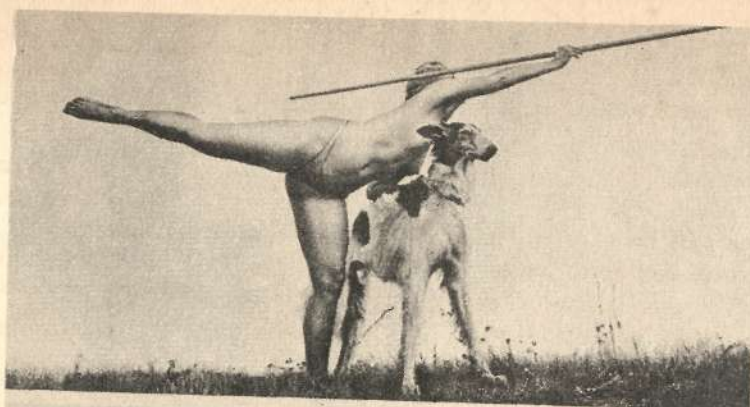
Srta. GLORIA LINARES, hija del Vicepresidente del Senado, doctor Vicente Linares.
(Foto Villalba).



Edificio donde se encuentran instaladas las oficinas de la Legación de Cuba, en la capital de la República Dominicana.
(Foto Godknows).



EL ARTE FOTOGRAFICO EN ALEMANIA



*Ante el espejo.
(Foto Süßmann).*

*Diana moderna, en varias "poses".
(Foto Umbeknat).*

*Juego de luz.
(Foto E. Bieber).*



CON la barba luenga, astroso el traje y los destrozados zapatones siempre cubiertos de polvo, era a todas luces un mendigo de los que tanto abundan en aquellos cristianos parajes. Mas, ya que no las trazas, algo que parecía trascender de su figura, una especie de ideal atmósfera entre la cual se le creyera sumergido, dábale aspecto extraño y singular. Rubio como los santos de las hornacinas, los ojos bañados en ese puro azul de las violetas silvestres, silenciosos los labios hasta al recibir la limosna y todavía juvenil el rostro que tantos soles habían curtido, la gente de su comarca, al verle, decíase con un sentimiento entremezclado de admiración y piedad:

—¡Santo de Dios!

Teniendo en su tierra parientes abastecidos, no necesitaba sin duda echarse mundo adelante en demanda de un bien de caridad. Pero Ramoncito, como por su dulzura de corazón todavía se le llamaba, siempre fué así de extremoso. Niño aún, con la ilusión de consagrarse a la Iglesia, sintió todo el fervor de los santos y no hubo penitencia, por costosa y dura, que entonces no hiciese. Apenas hombre, su alma candorosa abrióse tumultuosamente al amor y ya estudiante en el seminario de Mondomir, donde un tío sacerdote le costeaba la carrera, colgó al punto los hábitos. Cierta que Aurora de Trevinca, doncella la más gentil y donairosa del valle entero, justificaba todas las locuras. Mas Ramoncito había hecho soñar a las gentes no sólo con oírle cantar misa sino con verle algún día atravesar bajo palio y sobre alfombra de rosas aquellos caminos de aldea.

Muerta la madre, transcurrido el tiempo del luto y ya tan próxima la boda que aquel hombre comenzaba a recoger, al borde de los senderos, flores para adorno del altar, he aquí que cruza el valle cierto forastero garrido, gavián, según más tarde se supo, de blancas palomas. Sin poderse decir cómo, Aurora le oyó. Oyó de sus labios palabras que el infeliz Ramoncito no acertaba seguramente a expresar tan bonitas y allá le siguió en su vuelo. ¿A dónde? ¿Qué había sido de la paloma entre las garras del gavián? ¿Quién lo sabía! Susurrábase apenas que se la vió bailar en ciertos teatros y recorrer los parques de ciudades muy fastuosas deslumbrando a la gente con su lujo. Ramoncito, al menos, así lo creía. Como enloquecido durante algún tiempo, echóse después a buscarla y seguía buscándola aún. Incapaz de rencores, la idea de matar a la perjura, que le atormentó en sus delirios de los primeros instantes, tal vez le hubiese dejado tranquilo. Lamentablemente el amor no cedía al través de los años. Vuelto de tiempo en tiempo a la aldea, deseoso tal vez de la dulzura maternal de sus frondas, pronto se le advertía desasosegado e impaciente. Al preguntársele alguna cosa, hacía el gesto de quien súbitamente despierta y no tardaba en asir otra vez el cayado y tornar a su vida errante. Conforme se alejaba, desde la puerta de todos aquellos casares, le iba acompañando la compasión de las gentes.

—¡Santo de Dios!

POR FRANCISCO CAMBA

Santo de Dios (CUENTO)

—¡Lo que pudo haber sido y cómo lo vemos!
—¡No hay mujer que merezca la perdición de un hombre!

* * *

Silencioso y triste, Ramoncito allá continuaba alejándose. Avaro de los secretos de su alma doliente, no quería exponerse a dejarlos traslucir. Mas, si seguía recorriendo los caminos del mundo no era que buscase aún a la perjura. Muchos años transcurrieron desde entonces y el tiempo no pasa vanamente. Conforme se le desvanecía el deseo de vengarse, moría allí dentro también el amor. Esto, sin embargo, no lo consiguió con sus solas fuerzas, que es muy poco la voluntad humana para semejante triunfo. Fué la Santa Virgen de Peñara, patrona a la cual pensó congregarse un día, quien aplacó en su corazón, hasta entonces el más bueno y más puro, las serpientes del odio y volvió a darle la paz. El se lo había pedido fervorosamente, ofreciéndole en pago a ella tan pobre, tan pobrecita sobre su altar del humilde templo lugareño, un manto como ni lo tenía en la catedral de Mondomir.

Tardó el milagro en realizarse, continuaba el odio rugiendo ferozmente en su alma y creyendo Ramoncito que la Virgen le desoía, así por vez primera el bordón de los mendicantes y dió comienzo a su largo peregrinar. Pidiendo limosna de puerta en puerta, llegó a esas grandes ciudades donde toda depravación tiene asiento y que de antemano consideraba refugio indudable de las torpezas de Aurora. No la halló. Hiriéndose el alma como atrave-

sando zarzales laceraría su cuerpo, acabó por acercarse a ciertos lugares fastuosos de apariencia pero antros los peores del mundo en la realidad de su abyección. Y nada. Cual un resplandor milagrosamente venido a iluminar su existencia un instante, Aurora creyóse para siempre desvanecida. ¿Había muerto quizás? De todos modos vió allí la mano de su celestial protectora apartándola del pecado aun cuando fuese a costa de la vida. Y sintiendo el odio desvanecerse y el amor turbulento de otros días cambiarse por una sensación de dulce consuelo, volvió a levantar el alma hasta ella.

—¡Gracias, Virgen Santa!

* * *

Sin nada ya que hacer en el mundo decidió consagrarse enteramente al manto de la promesa. De ahí que se le viese todavía con el zurrón a la espalda y el bordón en la mano. Más triste y miserable que nunca, a fin de ahorrar enteramente cuanto le diesen, como los santos de las leyendas se alimentaba de raíces, bebía el agua de las fontanas y los caminos, con llevarle a tan diversos y remotos parajes, recorríalos siempre a pie. Cosidos a sus andrajos llegó a tener en abundancia monedas de oro y papeles que son dinero. Pero seguía pidiendo, seguía andando un año tras otro. Y si al valle natal de tiempo en tiempo tornaba, no era tanto por descansar unos días entre las amorosas frondas como, invadido el corazón de una extraña zozobra, temiendo no estar portándose del todo bien, visitar a la Virgen de la Peñara en su verde y musgosa ermita y allí decirle dulcemente: (Continúa en la pág. 84)

A CTUA LIDADES



Mr. HARRY F. GUGENHEIM, Presidente de la "Fundación Daniel Gugenheim", para la promoción de la aeronáutica, que fué designado por el Presidente Hoover, Embajador de los Estados Unidos en Cuba, y cuyo nombramiento acaba de ratificar el Senado, después de haber informado el Secretario de Estado Stimson ante el Comité de Relaciones Exteriores sobre la actuación que desenvolverá en Cuba el flamante diplomático.

(Foto Underwood & Underwood).

(Foto Pegudo).



Dr. HOMERO VITERI LAFRONTE, nuevo Ministro de la República del Ecuador en los Estados Unidos, que en compañía de su familia visitó la Habana, de paso para Washington.



General JOSE B. ALEMAN, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, del actual Gobierno de Cuba, director y organizador de la "Escuela" que para la enseñanza técnica industrial se inauguró el mes pasado en nuestra República.

(Foto Monroy).



Conde HERMANN KEYSERLING, el célebre filósofo alemán, que en viaje de estudios por la América latina, después de haber ofrecido varias conferencias en Buenos Aires y Río de Janeiro, donde fué homenajeado por los intelectuales de la Argentina y el Brasil, ha regresado a Alemania donde se propone escribir un libro de impresiones y crítica sobre los países de nuestro Continente por él visitados.

(Foto Godknows).



Dr. GOULARD DA COSTA, "Chargé d'Affaires", de la República Portuguesa en Cuba, que acaba de tomar posesión de su cargo diplomático.

(Foto Pegudo).



La SEÑORA DE MARIO HARRINGTON, nee Winnie Johnson, culta y bella dama, perteneciente a una distinguida familia inglesa, esposa del Cónsul de Cuba en Rotterdam, Holanda, donde ambos representan a nuestro país muy dignamente.

(Foto Godknows).

FERNANDO AGUADO Y MOREIRA, constructor civil e ingeniero químico, que dirigió las obras de construcción y ha sido nombrado director de la Escuela Técnica Industrial, recientemente inaugurada en nuestra República.

(Foto Blez).



Miss MURIEL VANDERBILT, la hija del famoso millonario norteamericano Mr. William K. Vanderbilt, que acaba de divorciarse judicialmente de su esposo Mr. FREDERIC CAMERON CHURCH, Jr., el cual, se propone contraer matrimonio con la celebrada bailarina Miss Gloria Braggiotti, acontecimiento social comentadísimo en los círculos elegantes de New York, donde tienen su residencia de verano los protagonistas de este drama conyugal.

(Foto Underwood & Underwood).



Mr. LELAND HARRISON, ex subsecretario de Estado de los Estados Unidos y ex ministro en Suecia que acaba de ser nombrado para representar al Gobierno de la Casa Blanca en la República Oriental del Uruguay.

(Foto Underwood & Underwood).



(Foto El Encanto).

MARIA ROSA CABRERA DE LA TORRE, cantante cubana que ofreció el mes pasado con éxito brillante un concierto en el Teatro Nacional de nuestra capital.

(Foto Underwood & Underwood).



ART. GOEBEL, el famoso aviador norteamericano que acaba de conquistar el primer premio en el Derby aéreo de México a Kansas, y en el que alcanzó el segundo puesto el "as" mexicano Roberto Fierro.

ACTUALIDADES



Coronel THEODORE ROOSEVELT, hijo del expresidente de los Estados Unidos, que acaba de tomar posesión de su alto cargo de Gobernador de Puerto Rico, para el que fué nombrado por el Gobierno de Mr. Hoover. (Foto International News Reel).



ISABEL M. DEL MONTE, culta redactora de nuestro colega "Carteles", en el que organizó un concurso escolar de dibujo libre o de imaginación, que ha culminado en un brillante festival infantil celebrado en esta capital, el mes pasado. (Foto "El Arte")



EMILIA BERNAL, la notable poetisa cubana, muy estimada colaboradora de SOCIAL, que después de varios años de ausencia en Europa, se encuentra en esta capital, donde ha ofrecido varios recitales de poesías originales y traducciones de poetas portugueses, y de la que publicaremos en nuestro próximo número una selección inédita de sus últimas producciones. (Foto Pegudo).



Sir JAMES W. MORLEY, Consejero histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña y subdirector que fué del Departamento Político de Inteligencia, durante la Gran Guerra, fallecido recientemente en Londres. (Foto "L. News").



EDUARDO ZAMACOIS, el popularísimo novelista español, nacido en Cuba, cuya última obra, "Los muertos vivos", ha alcanzado muy justa resonancia y éxitos de crítica y público, fué huésped de nuestra República durante varias semanas, siendo agasajado por los literatos y periodistas habaneros. (Foto Alfonso).

El oficial aviador británico H. R. D. WAGHORN, vencedor de la Copa Schneider, trofeo internacional de velocidad para aeroplanos, en las competencias recientemente celebradas en Southend, alcanzando una velocidad media de 528 kilómetros por hora. (Foto. "I. London News").



ERNESTO DE BLÁNCK, el notable dibujante, colaborador de esta revista, que se encuentra en los Estados Unidos realizando estudios especiales en la "Art Students League", de Nueva York. (Foto Blez).



Presidencia de la sesión solemne inaugural del "Día del Graduado", que se celebró el mes pasado en la Universidad habanera y a la que asistieron los graduados desde 1870 a nuestros días. En la foto, tomada en el Aula Magna, aparecen el Presidente MACHADO; rector, AVERHOFF; Secretario de Instrucción Pública, ALEMAN; de Justicia, BARRAQUE; de Sanidad, FERNANDEZ; de Comunicaciones, SANCHEZ ABALLI; de Obras Públicas, CESPEDES; y Decano de Derecho, DOLZ. (Foto Pegudo).



Los famosos aviadores franceses DIEUDONNE COSTES y MAURICE BELLONTE, que realizaron el mes pasado un vuelo de París a Siberia, rompiendo el anterior "record" mundial de distancia de los "ases" italianos Ferrarin y Del Prete.



(Foto Pegudo).

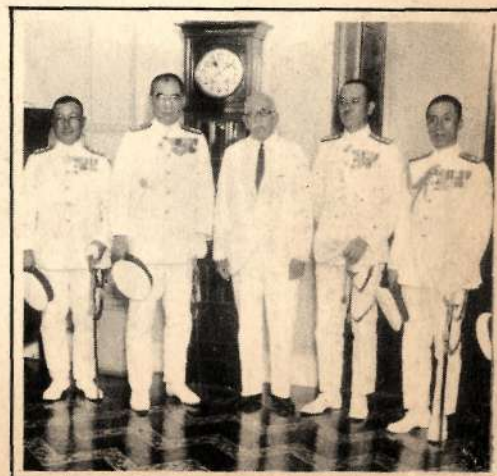


El "as" máximo de la aviación norteamericana, Coronel CHARLES A. LINDBERGH y su ESPOSA, que hicieron escala en la Habana y Santiago, en su vuelo comercial y de investigaciones arqueológicas por varios países latinoamericanos, explorando las ruinas mayas en las selvas de Centro América y Yucatán. (Foto U. & U.)



LUIS DE OTEIZA, ex director de "La Libertad", de Madrid, que visitó la Habana el mes último de paso para México.

El Vice almirante KICHISABURO NOMURA, jefe de la división-escuela japonesa, que al mando de los cruceros "Asama" e "Iwate", visitó la Habana, con su estado mayor, al cumplimentar a nuestro Secretario de Guerra y Marina, General CARLOS M. ROJAS.



POR LOUIS MAX

EL "TENNIS" Y

SU MECÁNICA



EL "DRIVE" IZQUIERDO: haciendo pasar el peso del cuerpo del pie izquierdo al derecho y acompañando con la cintura el movimiento de la raqueta, Pepe ALONSO le imprime una velocidad extraordinaria a su "stroke".



EL "DRIVE" DERECHO: véase cómo el cuerpo de BOROTRA sigue el movimiento de la raqueta, para descargar todo su peso sobre la bola.



EL SERVICIO: tirando la bola con precisión y llevando la raqueta bien atrás, COCHET logra su impecable servicio.

(Fotos Underwood & Underwood).

¿QUIEN conoce—entre los jugadores—las leyes físicas que rigen el juego del "tennis"? ¿Quién tiene noción exacta de las fuerzas que determinan la trayectoria de una bola, desde que parte de la raqueta impulsada por un "drive" rapidísimo, hasta que termina su parábola contra el "court"? Son contados los jugadores que se preocupan de estas cosas. Y, sin embargo, un conocimiento exacto de la materia es utilísimo hoy en día, ya que la táctica moderna va convirtiendo el juego en ciencia exacta.

Pero más sorprendente aún que el desconocimiento de los principios dinámicos y cinemáticos del juego, es la escasa atención que se presta a las leyes mecánicas elementales que intervienen en cada uno de los "strokes" del "lawn tennis".

Cierto que la inmensa mayoría de nuestros "tennistas" son autodidactas y que a nuestros clubs no les interesa traer a Cuba jugadores profesionales, que contribuyan con sus consejos al desarrollo de los principiantes. Pero aún en los países en que el "coacher" es una institución, la enseñanza teórica no está más adelantada que aquí.

Generalmente se le dice al jugador principiante que trate de ejecutar tal o cual "stroke" en una forma determinada. Y ahí terminan las instrucciones, con lo cual el novicio queda en incapacidad absoluta de comprender la causa de sus errores y encontrar la manera de corregirlos.

En beneficio de los "tennistas" estudiosos, que traten de perfeccionar su juego, vamos a presentar varios ejemplos típicos de Eldred Baxter, comenzando por el "drive", que constituye la base del juego.

EL "DRIVE" DERECHO

Si el jugador está detrás de la línea de base y la bola enviada hacia él bota a una altura adecuada—al nivel de la cintura—y dentro de una distancia conveniente, es fácil devolverla. Se le puede dar, por ejemplo, con la raqueta plana, en cuyo caso la bola saldrá fuera del "court" si se la impulsa con demasiada fuerza.

La raqueta le comunica su energía a la bola y esa energía se manifiesta en forma de velocidad. La gravitación atrae la bola hacia el suelo, pero si se la ha impartido demasiada fuerza no lo logra hasta que está fuera del "court". Por tanto, la velocidad que puede dársele a una bola con la raqueta plana (es decir, perpendicular al plano de la trayectoria) es limitada, si no se quiere que escape de la línea de base.

Si la técnica del "tennis" no hubiera encontrado solución a este problema, el juego no hubiera alcanzado nunca la velocidad que ha adquirido en los últimos años.

Por fortuna se vió que era posible mantener la bola dentro del "court" haciéndola girar sobre sí misma ("spin") al tiempo que se le da impulso. Este efecto se obtiene dándole a la bola con el borde superior de la raqueta más próximo a la "net" que el borde inferior, es decir, con la raqueta oblicua en relación con el plano de la trayectoria, operación que obliga a la bola a girar sobre sí misma en el sentido de su traslación. Esto acentúa la forma parabólica de la trayectoria y hace a la bola "zambullirse" hacia el suelo, por rápido que haya sido el impulso.

Generalmente el jugador novato puede ejecutar este "stroke" alguna que otra vez, pero no con seguridad, y así continúa intentándolo con la esperanza de perfeccionarlo, sin saber que tiene pocas probabilidades de lograrlo, por la manera defectuosa con que lo quiere realizar.

Es obvio que, para obtener el mejor efecto, la raqueta debe estar aproximadamente horizontal cuando hiere la bola y, como los jugadores tienen tendencia a bajar la cabeza de la raqueta, la regla es: "mantenga la raqueta con la cabeza hacia arriba". Es preferible que la cabeza esté alta antes que baja, porque cuando está baja la bola es herida en cierta forma que la hace describir una trayectoria curva hacia fuera de las líneas laterales, debido a la rotación oblicua que le imparte.

La cantidad de efecto que se le puede dar a la bola depende en gran parte de la rapidez con que se la devuelve; cuando es una bola lenta o que va cayendo, no se le puede dar mucho "spin". De ahí la regla: *Dele a la bola pronto*, mientras va subiendo, si es posible.

(Continúa en la pág. 80)

DEPORTES



AL SIMMONS, otro de los grandes bateadores de los Atléticos del Filadelfia.

(Foto Underwood & Underwood).



Esteban GALLARD, "Kid Charol", famoso boxeador cubano, recientemente fallecido en un hospital de Buenos Aires.

(Foto Merlino).



Howard E.H. MCKEE, "pitcher" veterano del Filadelfia, que sorprendió a los fanáticos al ganar el primer juego de la serie, batiendo el "record" mundial de "struck-out".

(Foto Underwood & Underwood).



M. (Lefty) GROVES, lanzador zurdo del Filadelfia, que contuvo a los "players" de McCarthy cada vez que Mack le envió "box".

(Foto Godknobs).

LA COPA "ALFONSO XIII".—El doctor Francisco MENDEZ CAPOTE, notable tirador cubano que ganó la Copa "Alfonso XIII", donada por S. M. el Rey de España para ser discutida en el Club de Cazadores del Cerro.

(Foto Lescano).



James FOXX, formidable "slugger" del Filadelfia, que contribuyó poderosamente al triunfo de este "club", bateando dos "home runs".

(Foto Underwood & Underwood).



Miss Glenna COLLETT, ganadora del Campeonato de Golf de los Estados Unidos, al derrotar a Mrs. Pressler en los "links" del Birmingham Country Club.

(Foto Lescano).



(Foto Underwood & Underwood).

EL GANADOR DE LA SERIE MUNDIAL.—Connie MACK, "manager" de los Atléticos de Filadelfia, que ha dado a su "club" el campeonato mundial de "base ball" por cuarta vez, al derrotar 4x1 al Chicago, de la Liga Nacional. Mack es el único "manager" que ha conquistado cuatro veces el "pennant".



Los "Hurricanes", "team" ganador del Campeonato de Polo de los Estados Unidos, recibiendo la copa de manos de Mrs. H. E. TALBOT. Integran el "team", de izquierda a derecha: C. T. ROARK, Capitán. Stephen SANFORD, J. WATSON WEBB y R. E. STRAWBRIDGE.

(Foto Underwood & Underwood).



LA COPA "ALFONSO XIII".—Una de las glorietas del Club de Cazadores del Cerro durante las tiradas por la Copa "Alfonso XIII", efectuadas el día 12 de octubre.

POE
EDUARDO
MARQUINA

LA CARAMBA

I

Cuando pintaba Goya y todavía,
en la invasión de la molicie extraña,
a golpes sobre el lienzo, él sostenía
con su pincel, todo el honor de España,

no hubo dama de rango, ni en la Corte
maja de fueros atronó la villa,
sin dar remate a lo gentil del porte
con un gran lazo negro en la mantilla.

A más audacia en el vestir, más altas
las dos puntas del lazo en el copete:
lo que el corpiño bajo acusa en faltas
paga, en sobras de lazo, el gallardete.

Cae sobre él, unas veces, la mantilla
como espuma del mar sobre un peñasco;
y otras veces, al aire, el lazo humilla
blonda y Carey con el rigor de un casco.

Y en sus cabezas de hembras españolas
llevan la noche abierta de esta guisa
sobre Madrid, desde María Luisa
la Reina, hasta las últimas manolas.

Godoy, tras los cristales de sus salas
y el mismo Rey, por el Salón del Prado,
no ven sin cierto miedo, en el tocado,
tanto negro aguilucho abrir las alas.

Y es razón; que si el reino decaía
y la justicia era almoneda en plaza,
de aquel tan fiero adorno trascendía
no se qué fiero aliento de la raza.

No en vano, andando el tiempo, recibieron
vida, en la ofensa, y voluntad los lazos
¡y aquellos aguiluchos deshicieron
el águila imperial a picotazos!

Pues de este adorno, que triunfó un momento
con bravura española, en el bochorno
del dieciocho, os he de hacer comento:
La Caramba llamaron a este adorno
y lo inventó una cómica.

Va el cuento.

II

María Antonia la Fernández era,
por el año setenta, a todo porte,
graciosa de comedia y danzadera
en el Corral del Príncipe, en la Corte.

Morena fué, nació en Motril, tenía
talle de mimbre, corazón sin trampa,
auroras en la piel, sal de alegría,
vivo el ingenio y árabe la estampa.

Barro fué sólo en que cocióse al fuego
y el barro hizo su edad jarrón de flores;
tomó el mundo a su albur, la vida a juego
y echó gotas de agraz en sus amores.

Con esto y en tal siglo, a todo trapo
dióse a reir Madrid con su *graciosa*;
pero ella, de la farsa en el guiñapo,
metió su corazón, como una rosa.

Con el guiñapo aquel barrió el tablado
riendo a más reir, nerviosa y terca;
pero decían, los que estaban cerca,
que sollozaba el corazón tapado.

Y fué cobrando fama de esta guisa
y por si alguna vez tuvo o no llanto,
ya, al fin, se dijo de ella: "ríe tanto
que acaba por llorar muerta de risa".

III

Una tarde de Mayo bochornosa,
entreabierto el balcón al sol de España
y en su buen canapé, color de caña,
estábase a coser nuestra graciosa

Daban las tres.

Era el Salón del Prado
nuevo en Madrid y en él harían cola,
desde las seis, la dama y la manola,
el duque, el pisaverde y el letrado

Pues por afán que tiene, hoy justamente,
de intrigar a la gente cortesana
nuestra *graciosa* en él, cose impaciente
para lucirlo, un dengue de gitana.

Ya está viendo, en bordado y lentejuelas,
el adorno brillar sobre su pelo
y combina el galón y escoge telas
y tira, al fin, de un negro terciopelo.

—¡Va a hacer trueno, por Dios!

Y en este punto,
cuando están las tijeras en su mano
prontas a dar el golpe soberano
que marcará después todo el conjunto,

se oye, cerca, una voz y entra, ladino
y ante ella está, para mirarla, absorto,
un marqués su parcial, espadín corto,
mosquetero en el patio y lechuguino:

LA FERNANDEZ

¡Pues mal llegáis!

EL MARQUES

Para tu *apasionado*,
no hay mal, llegando a tí, que bien no sea.

LA FERNANDEZ

Dejadme hacer.



EL MARQUES
Tú deja que te vea.

LA FERNANDEZ
Véisme en labor.

EL MARQUES
No importa.

LA FERNANDEZ
Mi tarea
es larga.

EL MARQUES
Yo paciente y me he sentado.

LA FERNANDEZ
¡No me toque la mano el cortesano
que puede hacerse herida, por mi vida!

EL MARQUES
¿Ahora llevas los ojos en la mano
que hablas, con ella, así, de hacerme herida?

.....
Total: como el marqués viene pausado,
María Antonia la Fernández piensa
que es mejor dialogar, dejando a un lado
sobre una mesa, la labor suspensa.

Cobra fueros con esto el elegante;
la Antonia en nervios crece, él en cachaza;
ella habla, que no deja meter baza
por ver si se le quita de delante,
y él se encandila, oyéndola.

EL remedio
es aun peor que el propio mal; bosteza.

EL MARQUES
¿Este bostezo será sueño?

LA FERNANDEZ
Es tedio;
¿Pero el vuestro, marqués?

EL MARQUES
Tedio y tristeza.

LA FERNANDEZ
Pues señal es que el punto habrá llegado
de tomar uno y otro su partido.

EL MARQUES
Yo no salgo de aquí, ya que he venido.

LA FERNANDEZ
¡Yo sí salgo, marqués, y voyme al Prado!

EL MARQUES
¡Locura, no podéis!

LA FERNANDEZ
¿Por qué? No veo...

EL MARQUES
¡Vuestro dengue gitano que, IPSO FACTO,
debía dar el golpe en el paseo,
aún le teneis, sin empezar, intacto!

Y era verdad; y al espadín triunfante
el petimetre acariciaba el pomo
umbón, audaz, impertinente, como
un mosquito en las barbas de un gigante.

LA FERNANDEZ
¿Que el dengue no está a punto? ¿Quién lo ha dicho?
—grita la comedianta—¡aunque él no quiera!
¿me vedará el marqués, si es mi capricho,
de adornarme con él de esta manera?

Rasga por la mitad el terciopelo,
mientras estaba haciendo estas preguntas;
lo anuda en lazo, yergue bien sus puntas
¡y se lo planta en la mitad del pelo!

—¡Dígame a mí si estaba o no acabado
y si con él, de fijo, no haré trueno;
que yo, contenta de dejarle bueno,
como el dengue está a punto, voyme al Prado!

Boquiabierto el marqués queda confuso
y ella sale a la luz...

De Prado baja
un gran murmullo atronador, difuso;
y ella al río de gentes se baraja
con un desgarró, a lo andaluz, de maja
y el manejo marcial que estaba al uso.

Hizo trueno, dió golpe, fué alboroto:
quedó lanzado el nuevo adorno; raro,
español, atrevido, audaz, su voto
dióle el Madrid a novedad devoto
y tan sólo el marqués puso reparo.

IV

Igual mote al adorno y su inventora
su tiempo dió.

Por *La Caramba* ahora
sólo a la comedianta recordamos:
María Antonia *La Caramba* anduvo
de locura en locura, hasta que tuvo
puestos los pies en los eternos tramos.

Y ella, que ardió Madrid al *tole tole*
de su fama procaz desde la escena,
se arrepintió, fué casi santa y dióle
sepulcro, en su capilla, la Novena.

No es que se arrepintiera: a los reflejos
del Sol de Dios, en la vecina fosa,
tiró el guiñapo de la farsa lejos
y sacó de él el corazón de rosa.

No es que se arrepintiera; es que su estro
de graciosa mandaba: audaz, inquieta,
llevaba una careta en honor vuestro,
y se quitó, muriendo, la careta.

Vistió percal de farsa en la calzada
y tuvo, acaso, el alma en una estrella:
¡una lágrima, pues!... ¡No, una palmada,
ya que fué actriz, por Ella!



POR CRISTOBAL DE LA
HABANA

recuerdos
de antaño

Único retrato que se conoce del Obispo PEDRO AGUSTÍN MORELL de SANTA CRUZ, dibujado y grabado a fines del siglo XVIII por el artista habanero Francisco Javier Baez. (De la Colección del doctor F. González del Valle).



prisión y
deportación
del obispo
morell en
1762

ENTRE los sucesos de mayor resonancia que ocurrieron en La Habana durante los meses que la ciudad estuvo el año 1762 bajo la dominación británica, figura la prisión y deportación del Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, por Decreto del Conde de Albemarle, Capitán General y Gobernador de la Isla de Cuba, de fecha 3 de noviembre; medida ésta, que dados los religiosos sentimientos que en esa época profesaba el pueblo de La Habana, llenó de consternación a los piadosos vecinos, levantando, además, numerosas protestas por las causas que suponían movieron al gobernante inglés a disponer ese extrañamiento del prelado: la codicia de los conquistadores y el no haber accedido el Obispo a las diversas exigencias que aquél le hizo, de dinero, de una iglesia para el ejercicio de la religión protestante, del llamado derecho de campanas, del envío de una relación de los templos, conventos y monasterios, y de los eclesiásticos de su diócesis, exigencias todas, a las que Morell hizo oposición, negándose a satisfacerlas abiertamente o presentando dificultades que retardaran o imposibilitaran su cumplimiento.

Pero, ¿pueden calificarse de abusivas y tiránicas estas demandas que a la Iglesia impuso el Conde de Albemarle, y de atropello la orden de extrañamiento contra el Obispo Morell?

Juzgamos que no.

Esas exigencias de los gobernantes británicos fueron las naturales y propias de aquellos tiempos y de quienes se habían posesionado de esta plaza por el triunfo de las armas y en ella gobernaban a título de conquistadores.

El extrañamiento del Obispo Morell fué motivado no por el deseo de los ingleses de molestar a la primera autoridad eclesiástica de la Isla, sino porque el carácter violento e impulsivo de éste, puesto de manifiesto no solo en estas circunstancias, sino además también, antes de la conquista inglesa, con la tirantez de relaciones existentes entre él y el Gobernador General español, D. Juan del Prado, y después de la restauración, con sus persecuciones al teniente de Gobernador, don Sebastián Peñalver y Angulo, no obstante haber éste impedido que Albemarle ahorcase al Obispo, haber logrado rebaja en la exacción exigida al clero, y conseguido, por último, que el General Sir William Keppel, sucesor de Albemarle, le levantase el destierro y permitiese su vuelta a Cuba.

Lo que realmente impulsó al Conde de Albemarle para deportar al Obispo Morell fué la actitud sistemática observada por éste contra los gobernantes ingleses. Así lo recono-

cen, tanto el historiador español Jacobo de la Pezuela, no obstante su admiración por Morell, como los historiadores cubanos Antonio Bachiller y Morales, Carlos Trelles y Francisco de Paula Coronado.

Ya al comenzar el asedio de la escuadra inglesa y ordenarse la salida fuera de la ciudad del Obispo con los frailes y monjas, aquel y los sacerdotes se dedicaron a predicar entre los campesinos la guerra santa contra el infiel extranjero, excitando a los vecinos de las haciendas cercanas a la ciudad, donde el clero se refugió, a tomar las armas para rechazar al enemigo.

Triunfante éste y dueño de La Habana, Morell desde los primeros momentos entabló polémica con Albemarle, negándose a cumplir sus órdenes y no reconociéndole autoridad sobre la iglesia ni sometiéndose él a otra obediencia que la del Papa y la del Rey Carlos Tercero.

Así, al exigirle el Comandante de la Artillería, Teniente Cosnoel Samuel Cleveland, en 19 de agosto, la exacción correspondiente por el derecho de campanas, después de larga polémica y reuniones del clero, frente a la demanda inglesa de treinta mil pesos, sólo ofreció el Obispo entregar mil, a lo que se negó Albemarle, pero rebajando a diez mil el monto de la contribución, los que solo mediante la amenaza de incautación inmediata de las campanas, pudieron cobrarse el seis de septiembre.

Pidieron los ingleses una iglesia para celebrar los cultos de la religión anglicana, o al menos horas libres, alternando con los católicos. Morell, "por no ser conforme a las máximas de la religión católica", se negó a ello, en varias epístolas, que hicieron que Albemarle lo conminara a obedecer, pues, "será mejor cumplir con lo que se pide, que cansarse con escribir epístolas tan largas". Al fin eligió el Conde la Iglesia de San Francisco.

Se opuso al donativo de cien mil pesos que de la iglesia solicitó Albemarle, "como presente al General de un ejército conquistador". También se negó, primero, alegando sus derechos, privilegios y prerrogativas, y poniendo obstáculos, después, de carácter reglamentista religioso, a entregar la relación de los templos, conventos y monasterios, de los beneficios eclesiásticos, y de los religiosos de su diócesis, así como a someter el nombramiento de los empleos o dignidades eclesiásticas a la aprobación oficial del Gobernador, según lo acordado en la capitulación.

Ante estos reiterados obstáculos que oponía el Obispo Morell a todas las órdenes de

(Continúa en la pág. 77)

POR MANUEL SANGUILY Y ARIZTI

UNA VIDA SENCILLA Y BENEMERITA

EL DR SEBASTIAN CUERVO Y SERRANO

CARGADO de años, vencido su templado espíritu, inquieto e incansable, por grandes quebrantos y decepciones bien amargas, murió en esta Capital el día 10 de este mes de Septiembre, el doctor Sebastián Cuervo y Serrano, patriota sincero y desinteresado, profesional distinguido y caballero intachable.

Nacido en la ciudad de Sancti Spiritus, de cuya sociedad era miembro prestigioso y merecidamente querido, el 30 de Septiembre de 1847, de familia acomodada, donde el padre, natural de Cádiz, y médico como él, le había inculcado, con una educación esmerada, los más severos principios de rectitud que lo prepararon para vivir, como vivió siempre, en el cumplimiento estricto del deber, prodigando el bien y conservando clara la conciencia y levantado el ánimo aún en medio de borrascas terribles que azotaban su espíritu para despojarlo, bien que en las postrimerías de su ejemplar y azarosa existencia, de energías y esperanzas...

Abordaba, pues, a los 82 años de su vida, a la edad precisamente en que había muerto su progenitor, y temeroso por vez primera, acaso por esa rara coincidencia, y como si presintiera su próximo fin, se sumió en dolorosas cavilaciones, que se confirmaron fatalmente al caer sin remedio, dejando tras de sí lo más a que es dable aspirarse: un nombre limpio y un recuerdo bien amado.

Su adolescencia se desenvolvía en un período de nuestra historia en que la inconformidad de un pueblo viril sometido a la opresión hacía prever futuras inevitables conmociones. Así se nutría su mente juvenil de nuevas ideas y de mejores enseñanzas que ofrecían mayores amplitudes a sus aspiraciones de cubano y prepararon su noble corazón para luchar de algún modo por la causa incierta de su país desventurado.

Auxiliaba, allá por 1874, a las fuerzas insurrectas, en lo que le era posible, por las zonas de Calabazar de Sagua y de Mata, hasta que fué detenido un año más tarde por tropas españolas y obligado a trasladarse a la Habana.

Aquí, por la parte occidental de Cuba, sin nuevo contacto con las huestes combatientes, por las dificultades y los peligros que se le ofrecían, ejerció su profesión hasta que, terminada la gran guerra de 1868, volvió a su ciudad natal.

Al surgir en 1879 el abortado intento de sublevar de nuevo



a los cubanos contra España, en la que se denominó *Guerra Chiquita*, fué un propagandista entusiasta y auxiliar decidido de Serafín Sánchez, siendo en aquella jurisdicción su comisionado de confianza con el pseudónimo *Mayo*, conservando, a ese efecto, el más estrecho contacto con aquel jefe y sus fuerzas y haciendo frecuentes y comprometedoras salidas de la población, con pretextos profesionales, para celebrar entrevistas confidenciales con Sánchez, que culminaban siempre en provecho de su causa y de su amigo. Al fin, fracasado el movimiento, y enterado de que el Brigadier Sánchez, en Julio de 1880, estaba casi solo y en situación muy comprometida, en la finca *Bujabo*, allí se trasladó para salvarlo de un desastre mayor, lo que consiguió, como intermediario generoso y diligente, por medio de un pacto decoroso, con el General español Ber-

rrio que brindó toda clase de garantías para que Serafín Sánchez pudiese abandonar, como lo hizo, el territorio cubano por el puerto de Caibarién.

La última guerra de Cuba, la de 1895-98, contó de nuevo con sus entusiasmos de patriota y con su actuación en el campo de la lucha.

Prestó servicios en ese definitivo esfuerzo de emancipación, en los preparativos y, posteriormente, como auxiliar civil dentro y fuera de Cuba, hasta que pudo venir, satisfaciendo así sus exigencias de buen patriota, a los campos rebeldes, desde el sur de los Estados Unidos a Nassau y desde este lugar, y en la sola compañía de dos remeros, en embarcación pequeña, atravesó el vigilado mar hasta pisar tierra cubana, al perder la posibilidad de incorporarse a una expedición mandada por el inolvidable General Emilio Núñez, teniendo que cumplir una delicada comisión. Trajo consigo, llevándola a cabo, una importante correspondencia de la Delegación Cubana en New York para entregar, como lo hizo, personalmente, al General en Jefe; y al lado del genial Máximo Gómez permaneció como su médico en campaña hasta el final victorioso de la misma en que alcanzó el grado de Comandante Jefe de Sanidad del Cuartel General.

Fuó en la paz un trabajador honrado y un honorable funcionario. Donde quiera que las circunstancias lo colocaron empenó su hombría de bien y puso a prueba su probidad absoluta.

(Continúa en la pág. 88)

POR R. A. ANDRADE SU HISTORIA Y DESARROLLO

El juego de *bridge*, con las varias modificaciones de que ha sido objeto, se ha arraigado de forma tal que verdaderamente no tiene paralelo en la historia. No puede compararse al mah-jong ni al ajedrez, mucho menos al poker o cualquier otro de los llamados juegos de salón, porque ninguno de ellos mantiene ni ha mantenido tan constantemente el interés de un número tan grande de personas como el *bridge*. Solamente en los Estados Unidos se calcula que un diez por ciento de su población total, o sea doce millones de personas, lo juegan. El ajedrez data de tiempo inmemorable, pero éste es un juego que subyuga a un reducido número de personas no únicamente por lo difícil que resulta jugarlo bien, sino también por la lentitud de su desarrollo y la intensa concentración que es necesaria. Mah-jong "vino, vió, venció" ... y pasó a la historia con rapidez vertiginosa. Un juego magnífico, superbo como "capricho", fracasó ruidosamente como una diversión estable y capaz de mantener durante largo tiempo consecutivo el interés de los aficionados.

No así el *bridge*, porque reúne las cualidades principales de los otros juegos y poquísimos de sus defectos, a pesar de que soy el primero en declarar que aún está muy lejos de la perfección. Cualquiera puede aprender a jugar *bridge* en un corto espacio de tiempo; pero pocos son los que se gradúan de expertos, aunque, fuerza es confesarlo, no por falta de habilidad, pero sí de concentración, hábito de raciocinio y deducción y, tal vez sobre todo, debido a ese "ego" que nos posee y que no nos permite depositar en otros la confianza a que posiblemente son mayores acreedores que nosotros mismos. ¡Cuántas veces he observado a un jugador mediocre "arrebatarle" la declaración a su compañero, mejor jugador que él, solamente por falta de confianza! E invariablemente, al así hacerlo, la poca o ninguna cooperación entre *partners* produce la catástrofe en su juego.

El origen de *bridge*, que es un desenvolvimiento del antiquísimo *whist*, es desconocido, aunque se supone que tuvo lugar en Dinamarca a mediados del siglo pasado. Empezó a obtener popularidad en Inglaterra en el año 1894 y continuó en su forma original hasta el 1904, cuando comenzaron a llevarse a cabo los cambios que culminaron, en el año 1908, en el *Auction Bridge* o "Bridge a subasta" que, con algunas modificaciones, es el que en la actualidad se juega. Sin embargo, durante los últimos años, el *plafond* europeo ha logrado abrirse campo de manera extraordinaria: primeramente fué adoptado en los Estados Unidos aproximadamente en el año 1926 bajo el nombre de *Contract Bridge* y a pesar del poco tiempo transcurrido goza de popularidad tal que ciertamente parece que dentro de breves años habrá suplantado por completo al *Auction*, a pesar de que el juego de las manos es el mismo, toda vez que la variación ocurre solamente en la subasta y en el método de anotarse puntos.

En la serie de artículos que publicaré, de los que éste es el primero, es mi propósito no solamente dar un cursillo en Auc-

tion y *Contract Bridge*, sino también analizar las declaraciones y jugadas avanzadas, proponer problemas interesantes, a la par que instructivos y contestar cuantas preguntas se me hicieren. Mis lectores deben tener en cuenta, sin embargo, lo imposible que resultaría tratar de enseñar los rudimentos de *bridge* desde estas columnas, sobre todo cuando tengo la certeza de que hay muy pocos entre ellos que no los conocen; por consiguiente, sin mayor preámbulo entro de lleno en la materia.

Cualquier persona que aspire a jugar bien el *bridge* debe comenzar por familiarizarse con sus leyes y compenetrarse de la etiqueta o comportamiento que es menester observar durante el juego a menos que, como lamentablemente ocurre con frecuencia, haga del partido un asunto secundario a la conversación y la crítica; pero si encuentra que esta es una diversión espléndida y agradable, que llega mucho más allá de ser un mero pasatiempo, hará bien en comenzar a practicar concentración desde el primer momento, desarrollar su "don de cartas" y sacar a relucir su "don de gentes".

Auction Bridge se divide en dos partes principales: la primera es aquella en que se procede a la subasta y consiguiente declaración de triunfos; la segunda comprende el juego de la mano, una vez que la subasta ha terminado. Las opiniones se encuentran divididas respecto a la importancia de la subasta comparada a la del juego de la mano; en mi opinión, un *bidder* débil siempre tendrá un juego inferior a aquel que, a pesar de incurrir en errores ocasionales durante el juego de la mano, sabe aquilatar el valor de su mano y deducir los de las otras por las declaraciones que de ellas se hacen durante la subasta. Además, un jugador fuerte, idea y comienza a desarrollar su plan de ataque o defensa tan pronto como el "dummy" ha descubierto su mano y es indudable que la larga práctica, unida a la habilidad obtenida, hacen de esta fase del juego una operación más o menos sencilla; pero el *bidder* de aptitud y experiencia jamás encuentra que su problema es de fácil resolución. En primer lugar, sus poderes de observación no se limitan a las trece cartas que tiene delante sino que se extienden hasta tratar de "leer" las manos de su compañero y sus dos adversarios y estudiar las características personales de cada uno de ellos, ya que muchas veces éstas suministran informes invaluableles a los jugadores hábiles y observadores. Esta perspicacia se pone a prueba prácticamente cada vez que se juega, ya que casi siempre los componentes de un partido varían, sobre todo en clubs, y nuevos jugadores constituyen nuevos problemas a estudiar y resolver.

Durante la subasta un jugador experto trata de transmitir a su compañero todos los informes posibles referentes a su mano, por medio de declaraciones legales; al mismo tiempo, recibe los informes que su *partner* le envía y luego que se encuentra en posesión de todos los datos obtenibles hace uso de ellos con el objeto de combinar las dos manos obteniendo el mayor provecho posible, sin olvidar un solo instante que *bridge* es un juego de cooperación (Continúa en la pág. 100)



Plegaria a Eros

*Oleo de Gerald Leake, que alcanzó Medalla de Oro en la última Exposición de Artistas Aliados, celebrada recientemente en la Gran Galería Central de Arte, de Nueva York.
(Foto Dorr N. S.)*

ACTUALIDAD MUNDIAL



Las dos figuras máximas del Gobierno y la política del Imperio Británico y la República de los Estados Unidos de Norteamérica, RAMSAY MAC DONALD y HERBERT HOOVER, reunidos en la Casa Blanca de Washington, en la visita que el primero hizo al segundo para buscar un acercamiento e inteligencia entre ambos países en el problema de los armamentos, que han culminado en un acuerdo entre ambos países y la convocatoria que Inglaterra ha hecho a Estados Unidos, Francia, Italia y Japón para una conferencia de desarme, en Londres, en los comienzos del año próximo venidero.

El doctor Gustavo STRESE-MANN, Ministro de Relaciones Exteriores y jefe del Partido Populista, el estadista germano más esclarecido de estos últimos tiempos por su admirable obra de reconstrucción política, económica e internacional de Alemania, al que se debe el ingreso de ésta en la Liga de Naciones, la evacuación del Ruhr y Colonia por las fuerzas aliadas y la inteligencia con Francia, acaba de fallecer en Berlín, considerándose su muerte como una verdadera pérdida para su patria y para la causa de la paz mundial, de la que él fué uno de sus más denodados paladines, habiendo alcanzado por ello el Premio Nobel en 1926.



(Foto Underwood & Underwood).



Mr. JOHN COOLIDGE, hijo del expresidente de los Estados Unidos Mr. Calvin Coolidge, con Mrs. FLORENCE TRUMBULL, hija del Gobernador del Estado de Connecticut, el día de sus bodas, celebradas recientemente en Plainville, retratados frente a la residencia de los padres de la novia

El aeroplano ruso TIERRA DEL SOVIET, en el que, después de vencer serias dificultades, acaban de arribar felizmente los aviadores rusos a los Estados Unidos en el raid aéreo que se propusieron realizar a través de Rusia, Siberia y Alaska, hasta el Continente Americano.



El primer saludo a Norteamérica del Jefe del Gobierno laborista inglés RAMSAY MAC DONALD al arribar en el "Berengaria" al puerto de Nueva York, en compañía de su hija ISABEL.



Mr. MAC DONALD, con su hija ISABEL, en los salones de la Embajada británica en Washington, durante la recepción que en su honor ofrecieron el Embajador Sir ESME HOWARD y Lady ISABELLA HOWARD.



Recibimiento tributado en Washington al "premier" británico MAC DONALD y su hija ISABEL, en la "Union Station" por los altos funcionarios, autoridades y personalidades norteamericanas, al frente de los cuales aparecen el Secretario de Estado Mr. HENRY L. STIMSON y Mrs. STIMSON.



recojamos ahora lo mejor de nuestra admiración, de nuestras facultades intelectuales, porque hemos llegado ante un retrato que es sin duda lo más apasionante que existe en esta colección.

Desde el primer momento comprendemos y sentimos que esta no es una mujer como las demás. Detrás de esa frente de noble curva deben haber alentado las cualidades más hermosas y los pensamientos más elevados. Prendidos de sus ojos estamos hace largo rato, tratando de comprender las misteriosas palabras que nos dicen. Porque estos ojos hablan a nuestra alma el lenguaje mudo de las cosas pasadas, y sin embargo eternizadas en el tiempo. Un hilo simpático parece atarnos a través de lo inanimado del lienzo, en la banalidad de esta Galería de Pintura que pronto envolverán las sombras de la noche. Hemos esperado de exprofeso esta hora del atardecer para venir a entrevistar a Carlota Grafin von Boos, *la dama vestida de blanco*, que fué amada rendidamente por Luis I de Baviera cuando ya sus 75 años parecían haber escanciado hasta la última gota la copa de la pasión... Por un momento pareció que sobre estos cabellos negros y brillantes, de pavonados reflejos, la mano real prendería una diadema de duquesa; última chispa de una hoguera amorosa, el sentimiento del rey podía saltar todas las barreras, olvidar todas las diferencias y tomar como esposa a la Baronesa Breidbach-Bürresheim, pues el don de sí misma que ésta estaba dispuesta a hacerle, su altivez y su belleza sólo podían pagarse con un

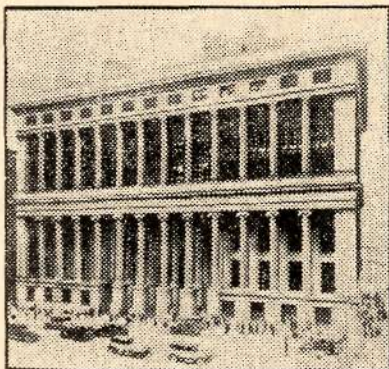
trono. Pero la familia real velaba; su hijo Maximiliano intrigaba y se oponía. El amor podía llenar de fuegos momentáneos y de ternuras nunca saciadas el corazón de Luis I; pero no devolverle aquella voluntad de antes. Hubo de plegarse a la imposición de los suyos. Su ruptura con la baronesa fué una tempestad de dolor para ambos. ¡Ella le amaba desde hacía años, pero la dicha se desvanecía casi al alcance de su mano!

Pocos días después de haber significado a su amada amiga la imposibilidad de su unión, Stieler empezó este retrato de la bellísima baronesa. Fué el último, como también fué la última esta pasión en el alma de Luis I.

Dos años más tarde, Carlota Graffin von Boos contrajo matrimonio, y a partir de ese día, el rey no volvió a poner los pies en su Galería de Bellezas.

Sin embargo de haber amado tanto a esta mujer, que cerró como un broche de maravillosa hermosura el libro de su vida de gran enamorado, otra imagen femenina ocupó su pensamiento en sus últimos momentos; tal vez una llamada de sus sentidos prontos a extinguirse trajo hasta sus labios el recuerdo de Lola Montes, la falaz sirena de glaucos ojos, cuyo retrato enlutado, junto al de Carlota Graffin, es como el Alpha de esta existencia consagrada al amor, de la cual la bella baronesa, con su noble melancolía y *el rayo violeta de sus ojos*, es la Omega, cifra y resumen de todas las demás.

ESTE ES SU BANCO



Oficina Central—55 Wall Street

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK
ES SU BANCO

Nómbrelo Apoderado y Albacea
para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal
en Cuba



Pte. Zayas esq. a Compostela
Habana



Use Gas
el combustible ideal



(Continuación de la pág. 11) Mientras el tren se aproximaba a la ciudad de México, Martí pensó en la belleza de Tenochtitlán, la capital de los aztecas. Su fecunda imaginación se colmó entonces tan intensamente del recuerdo de los días lejanos de la llegada de Cortés a México, que sintió revivir ante sus ojos soñadores las escenas hermosas de aquella ciudad indígena de aspecto siempre risueño.

Y más tarde, con honda pena escribió esta triste realidad:

"De toda aquella grandeza apenas quedan en el Museo unos cuantos vasos de oro, unas piedras como yugos de obsidiana pulida, y uno que otro anillo labrado! Tenochtitlán no existe. No existe Tulan, la ciudad de la gran feria. No existe Texcuco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del Pacífico en que estaban los nahuales, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero".

Con igual dolor, no sin indignación, pero exento de odio, porque su noble alma no podía albergarlo, al llegar a la ciudad de México, lleno de profundo afecto por la tierra hermana de su querida Cuba, con el Popocatepetl de fuego y nieve por tribuna, hubiera querido gritarle al mundo como una viril acusación de la conducta de los conquistadores, estas palabras:

"Y yo pregunto cuando se trata de España—no se arguya lo que valemos ahora—¿y alía más lo que había en América cuando expulsamos los conquistadores, que lo que había cuando vinieron?—En poesía, ¿qué versos de la colonia valen lo que la única oda u odas, que se conocen de Netzahualcoyotl? En arquitectura, ¿qué pared de iglesia, o celebrado frontispicio, ni aún el del churrigueresco sagrario de México, vale lo que una pared de mitla, o de la casa del Gobernador?"

De la estación de Buenavista, Martí se dirigió a una casa de huéspedes donde contrató una modesta habitación, presentándose poco después a un buen cubano, que llevaba varios años de residencia en México.

Le explicó su situación, su propósito inalterable de continuar luchando por la libertad de Cuba, y la necesidad de ayudar al sustento de sus padres y hermanas.

Con una carta de recomendación del emigrado cubano, el proscrito entró a formar parte de la redacción de "La Revista Universal", de la cual era director y propietario, José Vicente Villada.

El que anotara entre sus apuntes: "Yo apenas había escrito para el público antes de ir a México, fuera de lo que requería el servicio de mi patria, y esto naturalmente había sido muy poco, porque la patria quiere más actos que palabras", se entregó afanosamente a llenar con íntimo deleite cuartillas tras cuartillas de bella prosa.

De la pléyade de escritores a su lado, de redactores tan diestros en el manejo de la pluma, como Guillermo Prieto, los Mendoza y Juan de Dios Peza, el poeta amado de las *chinas*, Martí se distinguía por su sincero entusiasmo y su actividad infatigable. Su estilo sorprendía a muchos, dejaba a otros perplejos, pero todos admiraban la genial originalidad.

la pristina belleza y el vigor incontrastable de sus artículos.

"De un buen director de periódico ha de poder decirse lo que Fernández Flores sobre Tamayo y Baus: Todos los actores tenían talento mientras formaban parte de su compañía", opinaba Martí, y como Villada lo era, pronto el joven cubano salió del anónimo de corrector de pruebas, de escritor de gacetillas, para ocupar un puesto de importancia y confianza en la redacción del periódico.

Se están discutiendo los presupuestos en la Cámara Mexicana y Villada le confía la crónica parlamentaria. La mente aguda de Martí aprecia de una ojeada la verdadera situación del congreso, casi igual, con pocas variantes, en el mundo entero, cuando de autorizar gastos se trata, y no sin un grano de ironía, la describe magistralmente.

—Hágame una información de la sesión inaugural del Colegio de Abogados—le encargó Villada a Martí, seguro de que éste cumpliría bien su cometido.

Y en efecto, al día siguiente, la brillante reseña de Martí, llevando su seudónimo de *Orestes*, contenía entre otras las siguientes hermosas frases:

"El señor Lerdo inauguró la sesión.

No habló allí el Presidente de la República; no era la primera dignidad de la Nación la que ocupaba la tribuna; era el hombre sencillo y modesto que hablaba al Colegio de Abogados en nombre de todos los nobles principios y todas las sólidas ideas que calienta una alta inteligencia democrática.

Ni el discurso del señor Lerdo necesita encomio, ni nada que pudiese parecer lisonja habría nunca en esta reseña para él; pero en palabra sólida y sencilla dijo bien lo que se proponía en sus clases orales el colegio: una nación republicana no puede vivir sin el perfecto conocimiento de sus instituciones; los que han de conducir un día por prósperos caminos a la patria, deben educarse vigorosamente, fortalecerse en la conciencia de sí propios, templarse al fuego vivo del derecho, ley de paz de los pueblos libres, en la progresión sucesiva de las leyes en los pueblos de la tierra.

Era hermoso aquel acto sencillo. El primer magistrado del país venía a abrir la senda que ha de dar a la Nación nuevos y venerables magistrados; el hombre que rije el gobierno viene a abrir al pueblo los salones donde va a escuchar la libre y no coartada explicación de sus derechos; la primera dignidad de la República decía con su presencia en el Colegio, que el hombre elevado a la jefatura de la Nación entiende la grandeza venerable de las instituciones democráticas, viene a la solemnidad de los hombres civiles, garantiza una nueva época de paz y de derecho, y asegura que quien así se mezcla y se confunde con la obra que va a popularizar el ejercicio de la libertad, ni la violenta, ni la mengua, ni cerrará para la patria que reanima, las puertas que con sus mismas manos viene a abrir.

Era grande aquel hombre pequeño, mezclado sencillamente entre los más desconocidos invitados."

Como demostración palpable del prodigioso talento de Martí, de las múltiples facetas de su ser, al lado de esta reseña se publicó ese mismo día, en "La Revista Universal", sin su seudónimo, con su inmortal nombre, su joya literaria sobre el virtuoso White; preciosa crítica musical que al leerse evoca los emocionantes gemidos del violín.

En medio de su intensa labor (Continúa en la pág. 61)

La epidermis se cambia continua- mente



ES un proceso natural, sin dolor, tan bien regularizado como las funciones de todos los órganos de nuestro cuerpo. La vieja epidermis se desprende y otra piel nueva viene a reponerla. El conocimiento de este proceso ha hecho que muchas mujeres de belleza ordinaria se transformen en bellezas de irresistible encanto.

Cuide debidamente la nueva piel y verá usted cuan limpia, suave y vigorosa se pondrá. El tratamiento del Jabón Facial Woodbury es lo único que se requiere.

Conserve el cutis libre de granos, espinillas, manchas e impurezas. Durante el

día la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes que flotan en la atmósfera; el sol y el viento contribuyen su dañina influencia, se pone áspera la piel, los poros se llenan de estas impurezas, y el resultado es una tez grasienta y malsana.

El Jabón Facial Woodbury sólo requiere quince minutos diarios para conservar el cutis limpio y saludable. Comience esta noche antes de retirarse. Observe entonces la nueva salud de su piel, su vigorosidad y encanto.

*Expuesto en los principales
establecimientos de Cuba.*

Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana, Cuba

*Para conservar
la salud de la
piel y para la
toilette en
general, use*

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.



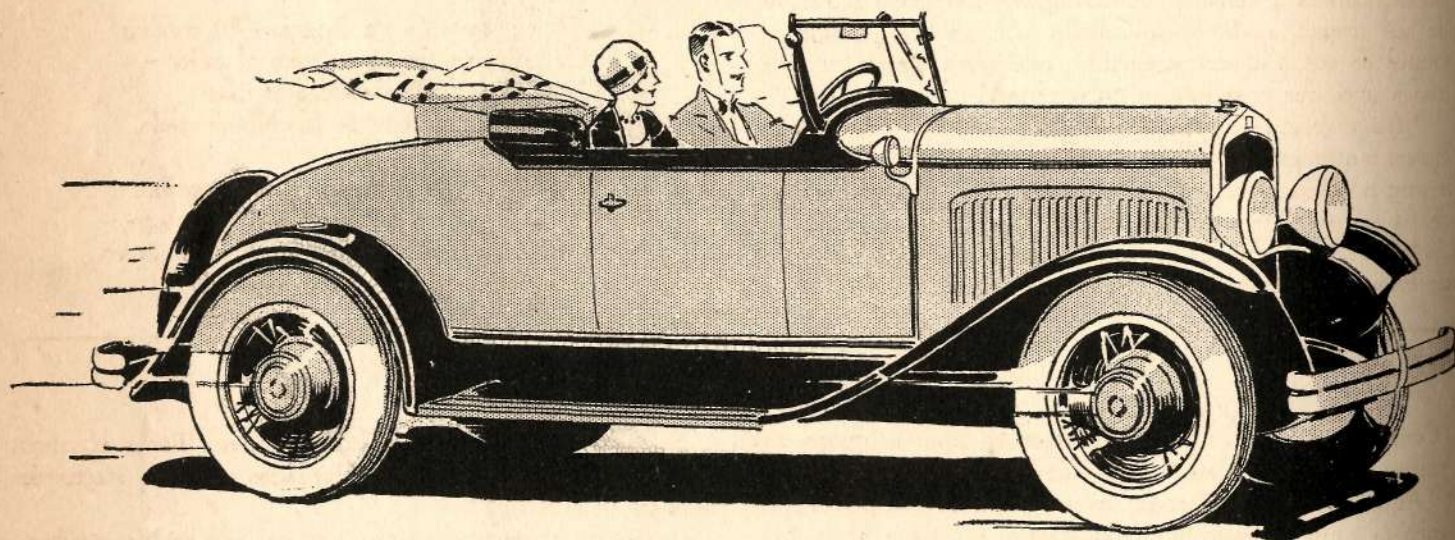
Sus mismos competidores reconocen sus méritos

Uno de los más altos homenajes de admiración en favor de las buenas cualidades del De Soto Six es el testimonio de los mismos competidores de este automóvil.

Pocos, naturalmente, admitirán que el De Soto es superior a los automóviles que representan o venden.

Pero, una inmensa mayoría admitirá que el De Soto Six es el más formidable de sus rivales—en funcionamiento, aspecto, economía, vigor—y en valor intrínseco.

¡Mejor testimonio de admiración no podría ofrecerse en favor de ningún otro vehículo automóvil!



DE SOTO SIX



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers:
23 y P

Exposición:
Prado 47

MARTÍ EN MÉXICO

(Continuación de la pág. 58) periodística de información diaria en "La Revista Universal", Martí tuvo tiempo de hacerse admirar en México como orador y comediógrafo; su verbo cálido y bello le conquistó aplausos en el Liceo Hidalgo, su ingenio como autor teatral le cosechó una estruendosa ovación cuando su proverbio "Amor con amor se paga" fué representado en el Teatro Principal de la capital azteca por la compañía de Enrique Guasp de Pérís.

Todos los festejos, el sincero afecto y la generosa hospitalidad que recibía de los mexicanos, no aminoraban la nostalgia del proscrito por su patria. Se le ofrecieron altos cargos, un porvenir venturoso sin sacrificios ni preocupaciones, pero Martí mantenía incólume su supremo ideal de libertar a Cuba. Y le contaba sus planes, que parecían sueños, al buen compatriota Nicolás Domínguez Cowan, al licenciado Manuel A. Mercado, cariñoso mentor, que fué para él como un padre o un hermano, al simpático poeta Juan de Dios Peza, de patilla a lo andaluz, de risueños ojos, que entraba en la redacción de "La Revista Universal" con sus rollos de escritos, saliendo de los bolsillos, para poco después acudir presuroso a la cita de amor de una nueva Julieta,—"que le dejaría caer, al pasar, una hoja de magnolia o un jazmín del Cabo".

Era grande su emoción cuando recibía periódicos cubanos,—"Tengo ante mí, y toda el alma se me va a él, uno de los dos periódicos que se publican en el campo de la insurrección en Cuba",—escribe desde las columnas del hospitalario diario de Villada, y alaba a Julio Sanguily "siempre a la cabeza de sus tropas, atado en su caballo, con un brazo inútil, al frente de sus soldados aguerridos que antes dieran su vida uno a uno, que consentir en no ser conducidos por su lado".

"¡Ira y vergüenza para los que no luchamos a su lado!", era su sentimiento, y ya que no podía reunirse con ellos en la manigua heroica, robándose horas de sueño y de descanso, luchaba con su pluma por la causa emancipadora, reproduciendo los últimos partes de la Isla y destruyendo los argumentos de España contra la guerra de independencia.

Día por día su anhelo de volver a la patria se tornó más vehemente, el mismo afán incontenible que le hiciera abandonar las playas de Europa, lo empujaba con creciente fuerza a su querida Cuba, y arriesgando todos los peligros de su probable prisión, regresó a ella en enero de 1877, llamándose Julián Pérez, su segundo nombre y apellido, porque hasta yéndose en ello su propia vida, no quería ser "más que lo necesariamente hipócrita".

En busca de nuevos sacrificios, de nuevos derroteros para emancipar a su país, renunciaba a su brillante carrera periodística, a los afectos y la admiración conquistados en la hospitalaria tierra de Juárez e Hidalgo, "de México, noble y entusiasta, donde prende toda idea amorosa, donde arraiga todo extraordinario sentimiento", porque su destino era el plasmado en sus versos al amigo y artista Guasp de Pérís:

"Surcando el mar, pidiendo a las inquietas
Olas del Golfo, espacio y albedrío
Al par llegamos, tú con tus poetas,
Yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella
Un sueño y un amor, algo de canto
En la voz juvenil, y algo de estrella
De gloria para tí, y en mí de espanto.

Tú esperas: Yo no espero.—Tú confías
En porvenir mejor, yo miro al cielo.—
Han de venir los venturosos días
De espacio claro y de incansable vuelo.

Hombre en la tierra, mi deber concibo:
Nadie hará más: luchando como bueno,
Yo arrastro el muerto, semejando un vivo,
Y espero el fin, indómito y sereno".

EL CRISTO QUE FUE ARBOL

(Cont. de la pág. 23) descubrieron el supuesto tesoro, supieron enriquecerse con el delirio de los ambiciosos.

Aquella cumbre arrasada, abierta en los cráteres, simbolizaba la ruina de muchos. Y los ojos se volvieron hacia arriba y las manos se crisparon en amenaza.

*
* *

Finalizaba el invierno. La mina había sido abandonada y un silencio de muerte se cernía en la colina. El tren minúsculo ya no corría por sus rieles, ni el pitazo de los capataces silbaba en el espacio. El cielo volvía a ser puro y diáfano y la tierra ennegrecida y costrosa parecía reposar aletargada, sangrando aún por sus flancos heridos.

Un hombre y una mujer subieron al yermo. Quedaban todavía en lo alto herramientas, cajas de dinamita, vagones y material de trabajo que era necesario cuidar.

En una caseta vivieron como una pareja primitiva, sin más compañía que un perro.

Ella era joven, suave, blanda y muy risueña, por lo que parecía alegrar el páramo con su presencia.

El era fuerte, rudo, poco comunicativo. Tenía el alma huidiza y arisca de los seres habituados a largas etapas de soledad.

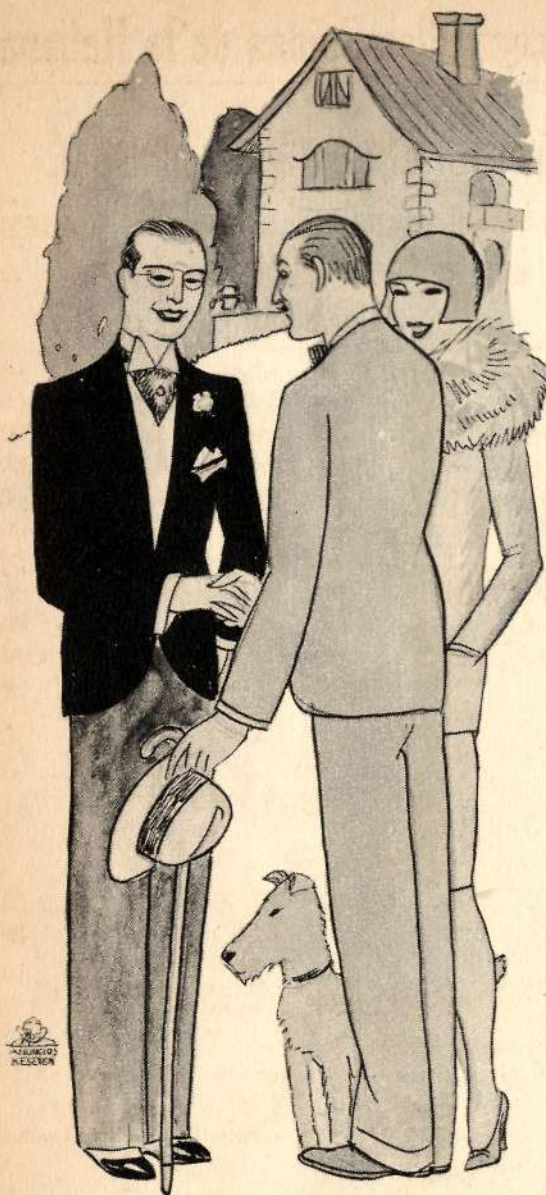
En las noches encendían una hoguera y a su luz crepitante, que elevaba al cielo una constelación de chispas, hablaban en voz queda. Era como si la quietud de la alta noche, en el erial, les inmovilizase el ánimo, amedrentándoles. Vivían así unidos al paisaje, compenetrados de su aire de muerte, como viven los presos en las islas desiertas.

—La mina ha sido una mentira—decía él.—¡Cuánto dolor, cuánta esperanza truncada, cuántos sueños deshechos representan estas piedras!

—¡Y pensar que un año atrás todo esto era un vergel, con sus árboles, sus arroyos y sus pájaros!—añadía ella.

Y abrumados por la idea de aquel fracaso, quebraban el coloquio con pausas emocionadas.

Una mañana el hombre escaló por las breñas hasta llegar a la cima, en que se erguía la silueta desnuda del roble viejo. Llevaba consigo el hacha, dispuesto a derribarlo, a fin de hacer leña para sus hogueras. (Continúa en la pág. 62.)



CUANDO ofrezca LA CASA,
debe ofrecer la suya, no la
del propietario a quien tiene que
pagar mensualidades...

Adquiera un solar en el
REPARTO

MIRAMAR

ALTURAS DE MIRAMAR

ADMINISTRADORES:

Enrique A. Sardiña - Nicolas G. Mendoza

TELEF. A-1833

AMARGURA 23

EL CRISTO QUE FUE ARBOL

(Continuación de la pág. 61)

Cortó los alambres y vió cómo la madera quedaba hendi-
da, donde el hilo del teléfono se estremeció de palabras. El
roble abría sus dos ramas, rectas y casi horizontales cual si
remedase una cruz.

El hombre tuvo una visión creadora. Entornó los párpados
y se replegó en sí mismo, vibrando con un ansia interior,
desconocida. Recordó la iglesia del pueblo, allá abajo, con
su nave de piedra en cuya oquedad resonaban los pasos. Al
fondo, bajo el rosetón de un vitral que encendíase al sol
como un arco iris, estaba el Cristo milagroso; viejo Cristo
de talla, crucificado en los maderos, con sus negros cabellos
humanos, el rostro surcado de lágrimas de sangre y los ojos
de cristal, empañados por la agonía. Un imaginero del si-
glo XVII había tallado en madera aquel señor trágico y en-
sangrentado que lucía en los labios una luz de ira divina.

En su alma prendió una chispa de inspiración. Aquel ro-
ble solitario, erguido en la colina como en un Gólgota, era
carne modelable para un escultor.

Le movía el impulso oscuro, milenario, de hacer imagen
el pensamiento; sentido de expresión que animó la mano del
hombre primitivo al dibujar en su caverna.

Amarró una cuerda, trajo una escala, y a golpes de hacha,
en grosera modelación, fué esculpiendo la imagen de un
Cristo. Las ramas fueron los brazos en cruz, y la cabeza del
Crucificado emergió del tronco en bárbaro relieve. Era algo
ingenuo, grotesco, pero infundía una emoción de respeto.
Donde hubo pequeñas ramas perduraban heridas, que fin-
gían las llagas del Redentor; una brecha del tronco, en la
que ahora anidaban las abejas, simulaba el lanzazo de Lon-
gino.

Sudoroso, jadeante, revueltos los cabellos, en los que ca-
yeran astillas, contempló su obra. Era una escultura informe,
más bien adivinada en el bosquejo de sus torpes líneas, sin
facciones, sin detalles ni arte, pero que movía el corazón a
sentimientos de fe.

El pensaba que todos los viejos cristos de las iglesias eran
leños esculpidos y pintados que habían sido árboles en su
primera encarnación.

¿Qué importaba, pues, que su obra no estuviese a la al-
tura de su ideal, y tan sólo quedase como un intento entre
la Naturaleza y el arte?

Sobre el dolor de la mina abandonada, triunfando de los
odios y desánimos que engendró el fracaso, el roble hecho
Cristo por sus manos, ofrecía a los ojos la bondad apacigua-
dora de su imagen.

*

* *

Desde aquel día el hombre y la mujer se sintieron menos
solos, pues la figura del Cristo-árbol les amparaba desde lo
alto del yermo.

Venía la primavera. El sol festoneaba de oro la nube que
ascendía del caserío y los atardeceres hacíanse calmos, dilata-
dos, con un aliento de vida nueva en la atmósfera.

Una vena de agua tornada a su cauce, al remover el
hombre las piedras de una excavación, fué filtrándose lenta
y soterradamente en el pedregal de la cima hasta llegar a
las raíces del árbol muerto.

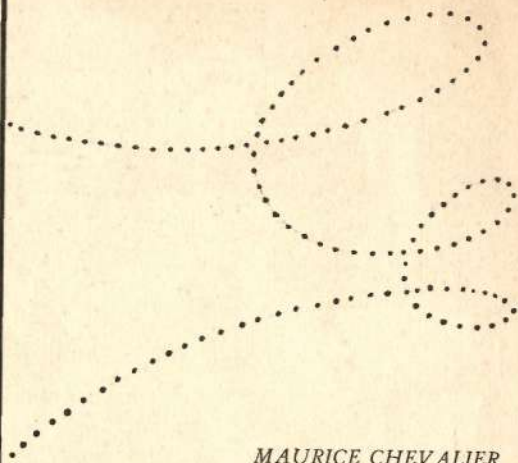
El sol infundía calor a la imagen y ponía destellos de
bronce en la cabeza toscamente labrada.



RAQUEL TORRES, la estrella mexicana, no menos notable y admirada por su arte como por su belleza femenina—y esta fotografía revela esto último bien elocuentemente—ha sido aplaudida una vez más por sus admiradores habaneros en la interpretación de la película "El Puente de San Luis Rey", la romántica novela californiana de Thornton Wilder.
(Foto Ruth Harriet Louise).



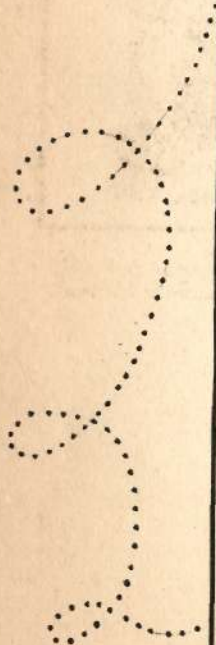
NILS ASTHER, el famoso actor escandinavo de la Metro-Goldwyn-Mayer, acaba de comprometerse con la bellísima artista yanqui VIVIAN DUNCAN, y, como puede observarse, se encuentran—por ahora—encantados de la vida. ¡Es natural! (Foto Clarence Sinclair Bull).



MAURICE CHEVALIER

El popularísimo "diseur" parisino, se ha prestado a actuar en una película norteamericana hablada titulada "Los Inocentes de París" que en breve lanzará la "Paramount Movietone". En la escena que reproduce esta foto la bella "girl" le pregunta al "apache chevalier":—"Mauricio, ¿me amarás siempre?". Y él, antes de contestarle, piensa, sin duda, en sus "gigolettes", y... ¡sonríe!

(Foto Paramount Movietone).



La Muchacha de la Habana

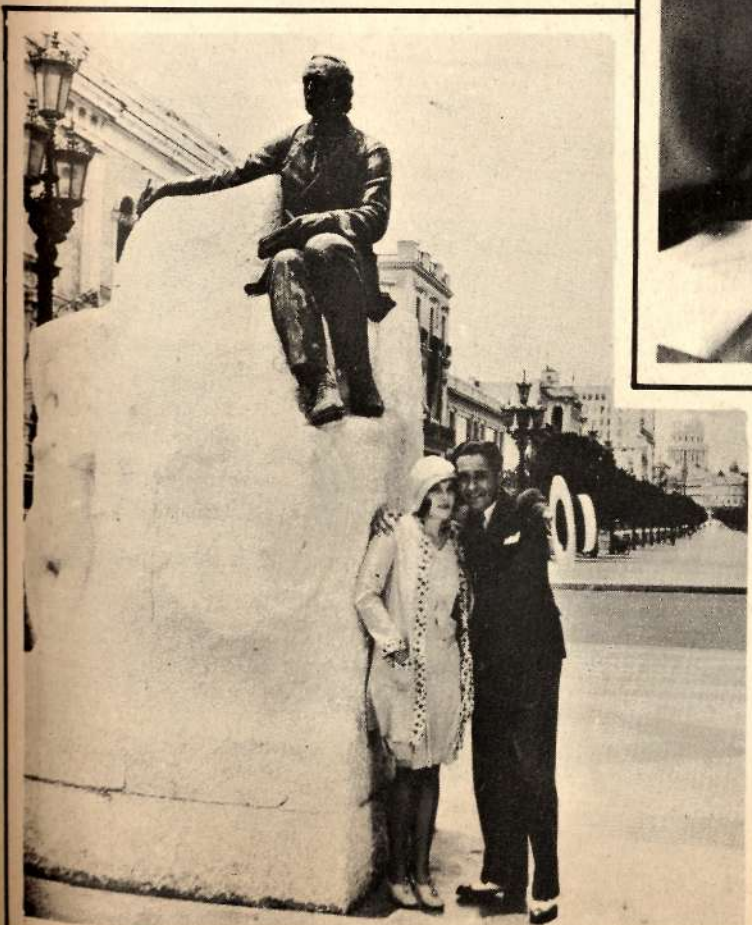
Con este título acaba de producir la "Fox Movietone" una película hablada, varias de cuyas escenas fueron filmadas en nuestra capital, dando ocasión para que los fanáticos del cine en todo el mundo puedan admirar los progresos urbanos alcanzados en estos últimos tiempos republicanos por la colonial ciudad de San Cristóbal de la Habana.



En esta obra de escenario habanero podrán contemplarse algunos de los más bellos lugares de la nueva Habana. Aquí, junto a un banco de la moderna Plaza de la Fraternidad, y de espaldas al fastuoso Capitolio, sostienen animada charla los actores LOLA LANE, PAUL PAGE (de pie), y WARREN HYMER, NATALIE MOORHEAD y KENNETH THOMSON.



Una de las más emocionantes escenas amorosas de PAUL PAGE y LOLA LANE, en "La muchacha de la Habana".



LOLA LANE y PAUL PAGE, junto a la estatua de Zenea, modelada por Mateu para el Paseo de Martí, contemplan, amorosamente, nuestro Malecón y entrada del puerto, no sabemos si recordando los versos del cantor de "La Golondrina", u obedeciendo simplemente a indicaciones del director de la film.



No todos los artistas han de aparecer caracterizando personajes y escenas en la ficción de la pantalla, sino que a veces, y frecuentemente, llevan sus amores a la vida real. Tal puede observarse en este "still", íntimamente familiar, en que vemos a GEORGE LEWIS, estrella de la "Universal", con su "joven y amante esposa" y su "bello" terrier de pelo alambrado, en un rincón de su "home", en Los Angeles.
(Foto Universal).

LAS VIAS DE AMOR

(Continuación de la pág. 28) En seguida me imaginé lo que debió haber sucedido, más no por eso dejé de preguntárselo. Me dijo en breves palabras que su hermano había recibido un cablegrama aquél mismo día informándole que él había caído en el campo de batalla.

Los dos guardamos silencio. Ella seguía hecha un ovillo, con la cabeza caída sobre el pecho. Yo me senté a cierta distancia, seguro ya de que era mía. Mas no sé por qué no me sentía orgulloso de mi victoria. Mi amor por ella durante todo aquel tiempo contenía en sí la ambición de ganármela con mis propios esfuerzos, de arrebatársela al otro hombre, de hacer que no siguiera deseándolo por desearme a mí. Por el momento no me satisfacía que ella fuera ahora mía sólo porque el otro no existía ya y no por mí exclusivamente. Y además, sabía de cierto que en aquél momento estaba pensando en él y no en mí. Estaba abatida porque él no existía ya, porque lo había perdido. En cuanto a mí, deseaba que se sintiera dichosa ante la noticia...

Le pregunté por cortesía cuando había llegado el cablegrama y otros detalles, sin importancia, de su muerte. Aquella noche nos sentamos muy distantes el uno del otro.

No tuve que repetir la ceremonia de declararle el estado de mis sentimientos. Los dos sabíamos lo que iba a suceder. No comenzamos en seguida a forjar planes para el futuro, pero nuestra amistad se estrechó más. Nuestro mutuo interés se hizo más personal. Así por ejemplo, yo la aconsejé más, le exigí que descansara unas semanas de su trabajo; y ella me daba consejos en lo que a mi indumento se refería, exigiendo a su vez que comprara tal o cual flus que le agradaba, e iba conmigo a escogerlo. También tuve que inclinarme ante su gusto respecto a corbatas. Todas éstas eran cosas sin importancia, pero prueban la estrecha familiaridad que existía entre nosotros, pues no hubieran podido ocurrir entre extraños. Nunca mencionábamos el muerto. Parecía que ella lo había olvidado totalmente. Esto siempre había sido mi deseo y debiera haberme hecho feliz el que ella lo olvidara, pero lo malo es que yo no podía olvidarlo. Me torturaba y me decía que ella nunca habría sido mía de no haber muerto él. ¿Qué clase de amor por mí era el suyo? Me habría dejado en cualquier momento, de regresar el otro. Esta idea me agitaba y me torturaba. ¿Por qué se permitía semejante proceder para conmigo? Y me decía que yo era un hombre insignificante, que no pude hacerla olvidar y venir a mí. Era sólo por lo que le había sucedido a él, que ella había venido a ser mía.

Y mientras más intimábamos, y más amor me mostraba, más me torturaba este pensamiento. Quería expulsarlo de mí, y al mismo tiempo me decía que quería apartarlo porque era cierto. Y una y otra vez daba vuelta a los mismos pensamientos, repetía las mismas palabras y me atormentaba a mí mismo.

Y esta obsesión me lancinaba con mayor agudeza cuando me hallaba cerca de ella en su habitación y no me cansaba de contemplar la belleza de su cuerpo. "Si el casco de granada no lo hubiera alcanzado, ahora ella no sería tuya. Cuando todavía esperaba que él volviera, me decía, habíase mantenido lejos de tí. Si él hubiera vuelto ahora estaría aquí, y no tú. ¿Qué clase de amor es entonces el que te ha dado?"

Por largo tiempo pude ocultarle estos pensamientos. Mas al cabo nació en mí un deseo de lastimarla, de vengarme de

su comportamiento para conmigo; de vengarme porque no se había enamorado de mí en el acto, sino que todo el tiempo había estado pensando en él, preocupándose de él, esperando su regreso. Pero tenía miedo de mencionarle su nombre. Así pues, todas estas cosas hervían y se debatían dentro de mí siempre que me hallaba cerca de ella, y algo quería forzarle a decírselo todo, a acusarla, a lastimarla. Pero temía mencionárselo, no porque tuviera miedo de despertar su antiguo amor por él; no. Yo sabía que ella me amaba profunda y sinceramente. Erame imposible mencionarle al otro, porque le envidiaba el pensamiento y el recuerdo de un solo momento por parte de ella.

Por fin el deseo de ofenderla, de vengarme, triunfó.

Cuando me oyó, se asustó, se quedó confusa. Y luego se echó a reír.

—No sabía yo que supieras decir tantas tonterías—me dijo—.

—¿De modo que para tí son tonterías?—pregunté airado por su risa y sus palabras.

—¿De qué otro modo voy a llamarlas? ¿Estás realmente hablando en serio?

—No creo en tu amor—grité enfurecido.—Tu amabas al otro. Si verdaderamente me amaras a mí, no podías haber amado al otro.

—Pero si entonces yo no te conocía. ¿Por qué no viniste antes?—y seguía riéndose.—No te preocupes por lo ocurrido hace tanto tiempo.

—Pero más tarde, cuando nos conocimos, seguiste amándolo a él y no a mí. Y si hubiera vuelto te habrías arrojado en sus brazos.

—Pero no volvió. ¿Por qué te preocupas por lo que pudo haber sucedido?

—Pero habría sido como yo digo. Tú lo sabes bien.

—Yo no lo sé. En ese caso hubiera pensado.

—Tú sí lo sabes. Hasta que el telegrama llegó lo estuviste esperando.

—No hablemos más de eso—me suplicó, ya sin reír y se oprimió contra mí.

Yo me aparté de ella. Su risa me torturaba. Y viéndola ofendida, quería ofenderla aún más. Ella comprendió que no era una broma mía, que hablaba de veras, y se puso muy seria.

—No pienses más en eso—me rogó.—Hazlo por mí, no pienses más en eso. Hazte el cargo de que no ha sucedido nada. ¡Nos amamos tanto! Yo nunca he amado a nadie como a tí. Tú lo sabes y yo te lo juro por mi vida. ¿Por qué me torturas con estas cosas pasadas y olvidadas? Nunca he amado a nadie como a tí.

—Eso es mentira—me dije.—Pues entonces, ¿por qué pensaba en el otro y lo esperaba? Y en voz alta: ¿Cómo voy a creerte cuando sé muy bien que estabas dispuesta a volver al otro?

—Yo no hubiera vuelto a él. Habría sido tuya de todas maneras.

—No te creo. Siempre me dijiste que tu corazón le pertenecía.

—Eso te lo dije antes de conocerte bien.

—Mentira. También me lo dijiste después.

Hicimos una breve pausa. Ella estaba verdaderamente adolorida; tenía el rostro pálido y respiraba con dificultad. Pero yo aún no me encontraba

(Continúa en la pág. 99)

MINUIT



• RAMEY •

332 RUE ST. HONORÉ / PARIS

ESTUDIO A. BIERIG Y A. DEMMEL, TELEF. F. 6366

UN NUEVO LIBRO DE TERESA DE LA PARRA

(Continuación de la pág. 54)

Teresa de la Parra: árbol joven que nos ofreces frutos tan maduros, tan en sazón; las almas que conservamos todavía, en esta época de positivismo y de mecanicismos, la facultad deliciosa de "sabernos emocionar a tiempo", saboreamos las páginas de tus libros con la misma fruición con que debe saborear el viajero rendido de cansancio en medio de las caniculares torturas del desierto el agua pura de inesperado manantial. . . Nos has dado—¡samaritana anti-bíblica!—lo mejor de tu espíritu. Pero queremos más: queremos la savia de tu idea, el jugo de tu pensamiento. Te hemos adivinado, a través de "Ifigenia", a través de "Memorias de Mamá Blanca", rebelde, pensadora, revolucionaria. Mañana. . . ¡Ah! Mañana. . . Entre tanto, fuente de emoción, surtidor musical, María Eugenia, Blanca Nieves, Teresa de la Parra, yo te estrecho las manos y te digo la palabra que no morirá nunca, así la profanen todas las insinceridades:

—¡Gracias, muchas gracias!

ELOGIO DE LA GRACIA

(Continuación de la pág. 18) hayamos hecho, y poner en la gracia dormida un nuevo impulso confortador o rectificador, para que lo encuentre en sí cuando despierte y lo actúe a su manera.

Así obra Dios alternativamente en nosotros, tratándonos ya de igual a igual, ya paternalmente; ya como individuos racionales, ya como universo del que el individuo se va todavía desprendiendo. Lo primero por medio de la razón que por este mismo tratamiento de igualdad es muy expuesta a soberbia (*Eritis sicut Deus*); lo segundo por medio de gracia, que como producción directa de Dios en nuestras acciones, guarda aún el calor de la mano soberana del Criador y tiene aquel encanto de la humildad tan proporcionado a nuestra naturaleza de criaturas.

Quisiera aclarar todo esto con algún ejemplo; porque no se si logro darme a entender: con un ejemplo del ejercicio del amor humano: la limosna.

Encuentro en la calle un pobre que me pide: aquel hombre no me mueve a compasión; no se qué le encuentro de falso; hallo en su porte una abyección que me repugna; no me inclino a darle. Pero entonces acude mi razón y me recuerda que todos los hombres somos hermanos, que la caridad es la virtud cristiana, que yo no puedo juzgar a aquel hombre, y que, aunque pudiera, si no le doy por él, he de darle por mí, para edificación propia, etc. Fuerzo con este razonamiento mi voluntad, y le doy una limosna; pero sin efusión, sin gracia. ¿Hago bien? Yo creo que no; aquella acción no es pura, no me sale del corazón, sino de un espíritu de compromiso que la razón me ha impuesto; aquel movimiento mío, pues, no tiene gracia; aquella es una acción muerta. Pero ¿no es una acción buena? Si es muerta, ¿cómo puede ser buena? Sólo la vida es buena. Pero la razón ¿no es también vida? Es vida reflexiva, y aquel no era momento de reflexión, sino de acción; y queriendo regirla por la razón, la impurifico, trastorno los resortes naturales. No; aquella acción no ha sido pura, no ha sido buena. He dado mal, mi limosna, no aprovechará al pobre ni a mí.

A los pocos pasos otra limosna me es pedida. Es una pobre

criatura dulce en la voz y en los ojos, graciosa en sus andrajos, risueña aún en la miseria; mi corazón se mueve por ella, y voy a darle... De pronto me acuerdo de que esto sería fomentar tal vez la holgazanería, de que la ciudad tiene ya su organización para socorrer la necesidad que va por la calle, de que la mendicidad es indigna de un pueblo civilizado... y además está prohibida por un bando. Soy un buen ciudadano y he de cooperar al decoro de mi ciudad, y he de obedecer sus ordenanzas. Soy también cristiano, es cierto; pero la ciudad tiene ya bien canalizada esa gran virtud de la caridad, y a esa canal aporte siempre puntualmente mi tributo: vaya, pues, allá la niña de los ojos dulces; no le doy, no debo darle; y retiro la mano. ¿Hago bien? ¡Ay! he perdido la gracia del primer movimiento. No he hecho bien, no. ¿Qué importa la ciudad, ni la civilización, ni el bando, al lado de la gracia de Dios que movió mi corazón, invocada por la voz de la pequeña mendiga? ¿Son las ciudades las que han de regir la gracia de Dios, o es la gracia de Dios la que hace y deshace las ciudades? Mi negativa ha sido infiel a la gracia, otra acción muerta.

Lo que debí hacer fué no dar la primera limosna y dar la segunda, y hubieran sido dos acciones igualmente buenas como venidas directamente de su origen, graciosas. Lo que podía hacer, después de haber obedecido uno y otro impulso, era irme a mi casa y meditar sobre aquellas acciones mías y ratificarme o rectificarme en ellas por la razón, y dejar en mi alma la luz que de ella brotara para que me iluminara en mis futuras acciones, de modo que éstas salieran ya por sí con aquella luz que yo habría añadido a mi alma con la reflexión oportuna. Esto debí hacer. Y no encuentro en mí mejor imperativo que éste.

Que seamos bien este pedazo de tierra que somos, en parte oscura todavía y en parte iluminada, moviéndose a merced del amor y de la luz alternativamente; por el amor a ciegas, por la luz reflexivamente, pero siempre con tal libertad y medida en la alternación, que la luz vaya brotando del amor, y este supla a la luz en los lugares aún oscuros. En esta parte oscura es donde actúa Dios por sí solo creándonos todavía; en la parte iluminada está nuestro trabajo más propio. En aquella está la gracia, y no podemos nada; en ésta, la razón, y podemos algo; pero es tan poca todavía en comparación con aquella, que casi diríamos que el hombre es aún todo gracia; y que el poquito de luz de razón sólo sirve para darnos a conocer la inmensa profundidad del abismo de la gracia y dejarnos adorar a Dios en él; cosa que no puede la naturaleza irracional, que, por ser toda gracia, no se la encuentra.

Así, aún la misma naturaleza humana en su supremo esfuerzo de dar vida terrenal al Hijo de Dios, se encontró tan pequeña y faltada de luz que, en comparación con la que iba a dar, se sintió toda oscuridad; y por esto, como renunciando a toda razón, se hizo madre en una Virgen; y así el Angel puede decirle: "Llena eres de gracias"; pues, "el Señor es contigo". Y en efecto, ¿qué podía la Virgen en aquello sino dejarse hacer del todo? Por esto hubo de responder: "He aquí la esclava" y "hágase en mí según tu palabra". Y en este absoluto abandono de sí misma "el Verbo se hizo carne".

Si pudiéramos ver la Virgen en aquel momento, veríamos el mayor esplendor de la gracia en naturaleza humana. Tanta, que sus reflejos siempre duran, y los vemos aún más o menos en el rostro de toda mujer...



La SALUD está en peligro cuando las encías se debilitan

Muchos son los hombres y las mujeres que ignoran el hecho de que tarde o temprano han de sufrir las consecuencias del abandono de la boca. Es cierto que se cepillan la dentadura con asiduidad y están tranquilos; sin embargo, la salud, la juventud y la belleza desaparecen. He aquí la razón:

La dentadura es solamente tan saludable como las encías, y éstas deben cepillarse mañana y noche para que puedan combatir terribles enfermedades tales como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las Encías. Una vez contraídas estas enfermedades, sólo un eficiente tratamiento dental puede arrancarlas de raíz.

Como medida preventiva, cepílese vigorosamente las encías usando Forhan's para las Encías — el dentífrico designado para conservarlas saludables y fuertes.

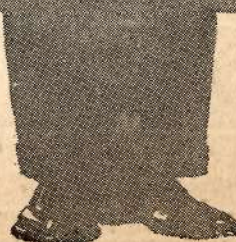
A los pocos días de haber usado Forhan's notará usted un cambio distinto en la manera como lucen y se sienten sus encías. Además, el modo en que este dentífrico limpia la dentadura y ayuda a protegerla le encantará a usted. Empiece a usar Forhan's hoy mismo y vea a su dentista cada seis meses.

★ 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años — y millares aún más jóvenes — son víctimas de la terrible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS



Por
berta
de
martinez
marquez

titero
tura
y
decora
ciones



He aquí a Maurice Dekobra,—famoso capitán de "La Góndola de las Quimeras"—, ante el timón instalado en el bar de su pintoresca residencia de París.

el apartamento de maurice dekoBRA

EL acierto del más hábil de los decoradores, como el triunfo del más primoroso de los modistos, depende, casi siempre, del conocimiento psicológico con que aderezan sus creaciones. La malicia profesional es un repórter sagaz que investiga los contornos espirituales del cliente, sin perder de vista sus perfiles físicos. Caza aficiones, pesca defectillos. Con tales factores en cartera, se lanza a realizar el "costume" o a improvisar el recinto.

De ahí surgió el guardarropa femenino de ahora, ¡tan elegante, tan variado, tan distinto! Mientras la "robe d'après-midi"—destinada a recoger en los pliegues de su tela, la caricia lánguida de un sol agonizante—se desdobló en infinitas complicaciones, el "ensemble" mañanero y deportivo se prestigió de simplicidad, y el traje de baile proyectó, a través de los poros del "lamé", todo su lujo metálico disuelto en mil resplandores.

También de allí dimanó el interior actual, producto de una civilización razonadora. En torno a una mesa, a la luz

de una lámpara suspendida del techo de la habitación, se formó el "living-room" sosegado de una familia burguesa, en tanto, el saloncito de confianza de una damisela del "gran mundo" nos mentía la visión de un conjunto vaporoso de butaquitas, tapicerías, colgaduras y cojines, difuminado por el humo de los pebeteros, de los cigarrillos, y de las teteras, empeñado en volatilizar la anécdota picante, triturada, como una golosina más, entre dos sorbos y una sonrisa.

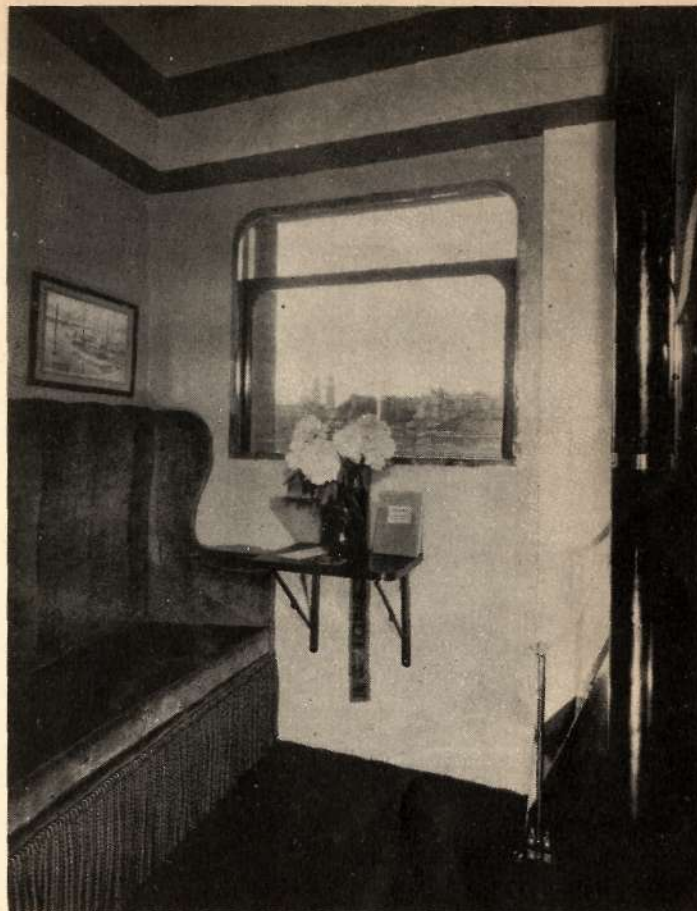
Monsieur Martine, decorador de interiores, residente en la bella capital de Francia, no desmiente los conceptos que hemos prendido en los párrafos iniciales de ésta crónica. Acaso por eso, lo escogió un novelista para que habilitara su apartamento. El novelista es Maurice Dekobra, y goza de una popularidad internacional traducida a diecisiete idiomas. Además, dilapida alegremente sus pingües ganancias literarias en mantener el boato que exige su silueta galante de primer actor de una comedia francesa.

Cierto que la malicia profesional de Martine puede ha-

berse reducido en éste caso, a leer atentamente "La madona de los sleepings". Es probable que de su lectura se desprendieran los datos necesarios para resolver el decorativo problema, ya que, en el libro, su autor, convertido en príncipe Seliman, se retrata de cuerpo entero, y se envuelve en la aureola de sus deseos retorcidos de frivolidad y de cosmopolitismo. Era fácil después, con un poco de talento, objetivar su literatura plena de giros pintorescos y confeccionar la vivienda de este hombre inteligente que oculta el patronímico, acaso vulgar, tras el penacho eufónico y glorioso que simulan las "dos cobras" del pseudónimo que le sugiriera, hace muchos años, en mitad de una aventura de amor, una domadora de serpientes.

Sin embargo, no sería justo silenciar un elogio ante el trabajo de Martine, cuyos relieves se destacan en las tres fotografías que acompañan estas líneas: el "bar", el ángulo que acoge al rincón favorito, y el dormitorio, son tres conjuntos de indiscutible buen gusto. El decorador, con un alarde de tecnicismo, borró la cursilería que pudiera desprenderse del simbolismo intentado, y salió airoso de su empeño.

Dando proa al misterio, respaldado por una sinfonía de botellas, Dekobra se dejó fotografiar junto al timón de su "bar". "La góndola de las quimeras" es la denominación que corresponde a ésta pieza. Allí, laboratorio de "cock-tails", se instaló la reminiscencia de un bajel que surcara las aguas aquietadas de los canales de Venecia, turbando la inspiración del novelista, y dictándole un ramillete de páginas que luego la imprenta transformó en libro.



Atractivo rincón de uno de los salones de la residencia decorada bajo la dirección de M. Martine para el popular autor de "La Madona de los Coches Camas".

(Fotos Bonney).

Pero si el "bar" señala la ruta del ensueño, el dormitorio —recordando la existencia andariega de M. Dekobra— copia un auténtico camarote del yacht de un millonario. La visión de modernidad no se ha perdido. Se utilizó la caoba que afectó líneas sencillas, y la decoración mural del mapa es un detalle aprovechado con éxito, por Ruhlman, en un conjunto que deslumbró a los espectadores del último salón decorativo. El trozo de pared libre de las perspectivas abiertas en el recinto por la carta geográfica se revistió de una cretona de diseño novísimo, en tonos amarillo limón y rosa viejo, que también sirvió para cubrir el lecho.

Nos queda por describir ese ángulo que se abrió amorosamente para dar hospitalidad al rincón predilecto del artista. Estamos en un coche-pullman. En una de las celdas de un tren continental. El amplio sofá exhala añoranzas indefinidas por el terciopelo gris con que se viste. La huella de la inquieta inglesita ha quedado allí indeleble, y suspira. El ventanillo, destinado a guillotinar los paisajes más disímiles, se ha quedado extático. En el fragmento de cielo se destacan, nimbadadas por la niebla de París, las torres del Trocadero. Y el corazón del apartamento—un coche cama—ha dejado de latir por la pererosa resistencia que opuso a su carrera el veneno voluptuoso de la capital del mundo. Es aquí, en este rincón, donde realizó Martine el más acertado de los símbolos. Algo parecido a este trasunto de tren ocurre con la literatura de Maurice Dekobra: ni su musa aventurera, ni su afán cosmopolita han logrado arrancar de su médula de parisiense, ese cosquilleo malicioso que matiza las páginas de sus libros con el polvillo de pimienta de su ligero cinismo.



Ángulo de la cabecera de Maurice Dekobra, diseñada y ejecutada bajo la dirección del decorador francés M. Martine. Como puede observarse, la pieza imita el camarote de un "yacht" de lujo.

Medias Kayser para la mujer moderna

Kayser ofrece a la dama elegante, lo más moderno, lo más elegante, lo más lindo en medias.

Por eso la mujer moderna que sabe vestir a la moda, exige siempre medias Kayser.

Su talón alto rematando en punta, Slipper Heel,* imparte al tobillo un aspecto de mayor esbeltez y elegancia.

Lucid medias Kayser, y seguiréis los últimos dictados de la moda.

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera

MEDIAS

...

ROPA INTERIOR

...

GUANTES

Agentes en Cuba:
LLANO y SAIZ,
Muralla 98, Habana

*Marca Registrada

Kayser

CARTAS INEDITAS DE FRADIQUE MENDEZ

(Continuación de la pág. 12) materia, y el verbo que las encarne se torne tan verdaderamente rutilante como un broche de pedrerías, o tan dulce a la epidermis como la suavidad de la seda, o tan respirable como un ramo de lilas. Creo que esta es la Poética del Simbolismo, según la enseñan los Maestros.

¿Me equivoco, mi buen Vargette? "¡Qué bien huele este verso!..." "¡Cómo es muelle este verso cuando se le pone encima la cara!" "¡En el brillo de este verso, hay rubíes y esmeraldas!" "Este verso tiene el rumor denso del ramaje y aquél cae en gotas lípidas de un regadío sobre el césped". Creo que estos gritos serán los que el Simbolismo pretende arrancar a la admiración cansada de los hombres. ¿No es verdad, Vargette? Hace poco, un simbolista ilustre murmuraba, convidando a las multitudes a que probaran de sus versos: "Il fait bon dans mon vers!" Lo que yo traduzco: "En mi verso hay calor, una flacidez de terciopelo, toda una suerte de perfumes errantes y un murmurio que embalsama y adormece... ¡Vengan hacia mi verso!..." (¡Yo no fui porque ese Paraíso, suntuosamente impreso, costaba veinte francos!)

Pues a pesar de mis cincuenta años, llenos de moho, y de mi herrumbrosa fidelidad a Virgilio, a Horacio y a la Antología, yo pienso que esta poesía puede aprovechar considerablemente a todo Poeta que en los comienzos de su gentil carrera la cultive con sagacidad y con método. Primeramente impone al espíritu el saludable horror de lo *ya dicho*, de lo *ya hecho*. Después, condúcelo al hábito de afilar y aguzar el análisis, hasta que, como una punta de acero de incomparable flexibilidad y finura, ella sepa penetrar a través de los más tortuosos y oscuros dobleces del alma. Y en fin, acostumbra a extraer del Verbo humano todo lo que él humanamente puede dar, como encarnador de lo Visible y de lo Invisible.

De suerte que el Decadentismo es un ejercicio extremadamente útil a todo poeta que se prepara para la poesía, exactamente como la gimnasia es el más ventajoso ejercicio del cuerpo que se prepara para la vida. El espíritu sale del Decadentismo con hábitos de actividad innovadora, más elástico, más dúctil, poseyendo un poder más variado para producirse y vivir por la expresión, exactamente como el cuerpo sale de la gimnasia con hábitos de vivacidad, más musculoso, más ágil, y lleno de destreza para la acción.

Mas, mi Vargette, por eso mismo que el Decadentismo y la Gimnasia son medios de educación, no se pueden considerar como el fin supremo y definitivo del ser educado. El hombre que se prepara para vivir una vida de Hombre en toda su plenitud y variedad—y que para eso se adiestró y se fortaleció en la Gimnasia desde los diez años—debe, luego que se enfunda la levita viril, abandonar las cuerdas, las argollas y los volatines. Y del mismo modo,—con cariñosa sinceridad se lo aseguro,—mi querido Vargette, como Poeta que penetra en la Poesía, debería haber quemado ese gentil libro *Les Pâles Vêpres*, desde que, en otro anterior, *Les Dolences*, se ejercitara ya suficientemente en ser innovador ingenioso y expresivo. Quedar usted, mi Vargette, con esa rica y hermosa barba color de mijo, simplemente para hacer *decadentismo*, sería como quedar el hombre de acción, que ya tiene barba y la edad de la acción, temerosamente colgado de un trapezio. Ambos habrían encallado a mitad de su destino: uno nunca llegaría a la Poesía; el otro nunca llegaría a la Acción. Y ambos permanecerían afuera, siendo para todo y siempre dos simples saltimbanquis.

Amigo rudo, por ser tan amigo,

(Cont. de la pág. 38) Albemarle, éste lo amenazó en 29 de octubre, que de no satisfacer inmediatamente sus disposiciones, lo declararía públicamente violador de la Capitulación firmada entre España e Inglaterra, agregándole: "Si V. I. voluntariamente la viola, es preciso que sufra sus consecuencias. Mi tiempo es demasiado preciso para entrar en disputas de papeles con V. I. sobre menudencias, y así no puedo responder a los demás asuntos de su muy larga y tediosa carta. Ni quiero tampoco deferir a abogados asuntos que puedo terminar por mi propia autoridad".

No amedrentó esto a Morell—que contestó limitándose a participarle su determinación de someter esas cuestiones a los dos Soberanos, para que éstos, "con testimonio de lo obrado, se sirvan dirimir estas controversias y que mediante ellas se ejecute sin alteraciones lo que fuese de justicia".

Ante esta nueva evasiva, perdió la paciencia Albemarle y acabó de exasperarse contra Morell, disponiendo por decreto de 3 de noviembre que "el señor Obispo sea mudado de esta Isla, y enviarle a la Florida en uno de los navíos de guerra de su majestad, a fin de que la tranquilidad se preserve en esta ciudad, y que la armonía y buenas correspondencias se mantengan entre los súbditos antiguos y modernos de su majestad, lo cual el señor Obispo en una manera tan flagrante ha procurado interrumpir."

Ese mismo día, según ha dejado esclarecido el Dr. Coronado en la biografía del Obispo Morell, que precede a su *Historia de la Isla Catedral de Cuba*, escrita según el propio doctor Coronado, por los años de 1754 a 1761, y publicada este año por la Academia de la Historia, fué llevado el Obispo a la fragata que lo condujo a la Florida, lugar de su deportación.

De cómo se realizó su detención, nos lo refiere pormenorizadamente *Un padre jesuita*, en la interesantísima carta de 12 de diciembre de 1763 que escribió al prefecto Javier Bonilla, de Sevilla, dándole cuenta de los acontecimientos desarrollados con motivo de la toma de La Habana por los ingleses, carta que publica Antonio José Valdés en su *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*, impresa en 1813. Dice el *Padre Jesuita*, que "como a las seis de la mañana" cercada la casa del Obispo, "y subiendo un oficial con algunos granaderos, lo bajaron cargado en su silla hasta la puerta, sin dejarle aún acabar de desayunarse ni tomar más que su anillo y un crucifijo. De allí lo condujeron a bordo de una fragata que salió a la tarde para la Florida. V. R. puede penetrar a fondo cual sería la consternación de esta ciudad al divulgarse tan infausta noticia. El Cabildo y todos los prelados se juntaron inmediatamente y fueron de acuerdo de suplicar a S. E. de tan severa determinación y se mantuvo inexorable y solo permitió llevar algo de su equipaje y dos de sus familiares".

Acerca de la prisión y deportación del Obispo Morell se publicó en 1763 en La Habana, después de la restauración española, una *Relación y Diario*, en décimas, por el Pbro. D. Diego de Campos, ilustrada con una lámina dibujada por Francisco Javier Baez, en que aparece el Obispo, en su silla, a la puerta de su palacio, conducido por soldados ingleses.

Durante la ausencia de Morell, gobernó la diócesis el provisor y vicario general don Santiago José de Hechavarría, hasta el 3 de mayo de 1763 (Continúa en la pág. 100)



No Más Medias Rotas!

La Casa Grande acaba de instalar el sistema más moderno para la reparación rápida y perfecta de las medias, por medio de máquinas eléctricas.

Sus medias con uno o varios hilos corridos, o con enganches, las dejamos

COMO NUEVAS

por un costo insignificante.

NO SE PREOCUPE POR SUS MEDIAS ROTAS, LA CASA GRANDE SE LAS REPARA Y SE LAS DEVUELVE TAN PERFECTAS QUE UD. MISMA NO SABRA DONDE SE HIZO LA REPARACION. . .

LA CASA GRANDE

GALIANO Y SAN RAFAEL

GRAHAM-PAIGE



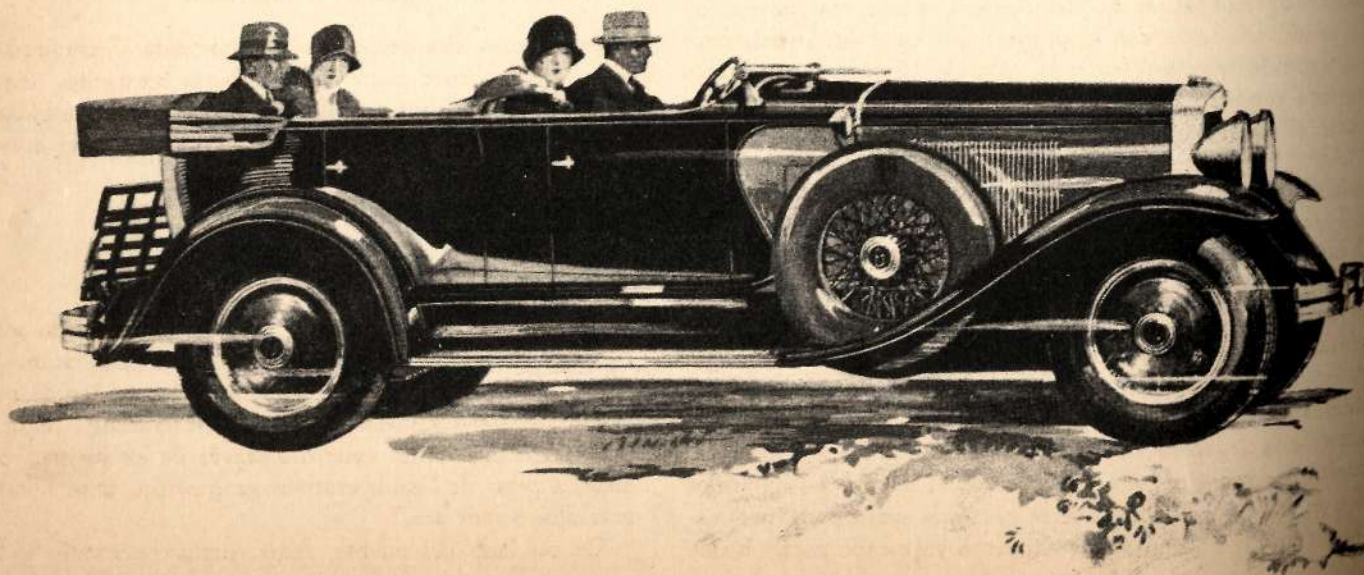
ES notoria la inclinación del público hacia el sistema de cuatro velocidades, que ofrece más ventajas y comodidades en el viaje, excluye la trepidación y proporciona una aceleración instantánea. El funcionamiento sensacional del Graham-Paige demostrado ya en la práctica, ha obtenido la aprobación definitiva de sus numerosos simpatizadores.

SHACKELFORD MOTORS, INC.
DISTRIBUIDORES PARA CUBA

Paseo de Martí y Colón Teléfono M-5805
LA HABANA

Agente en Camagüey:
ANTONIO VIDAL BAUTISTA
Hermanos Agüero 7½

Agente en Santiago:
J. D. FESTARY
Marina y San Félix



EL DERECHO A MATAR

Pocos regalos comparables al de uno de esos libros raros que nos apartan durante unas horas del área siempre estrecha de la vida individual, nos proyectan el alma hacia problemas de noble desinterés y nos fuerzan a vivir en su estela algún tiempo después de haber concluido su lectura. Entonces, por contraste, se nos aparece en su justa crueldad la observación de Hebbel; "Leemos algunas obras con la sensación de estar dando limosna a su autor". Libros superficiales, sin preparación de meditaciones y estudios, hijos del concubinato de la audacia con el facilismo contemporáneo, llenan los escaparates y solicitan con los guiños de la publicidad nuestra atención. Retenerla, compensarla de su esfuerzo y enriquecerla con nuevos elementos de vida espiritual sólo está reservado a libros del linaje de este *Libertad de Amar y Derecho a Morir*, cuyo segundo ensayo, dedicado a *Eutanasia y Homicidio por Piedad*, vamos a comentar someramente.

La reputación científica de su autor, el catedrático Luis Jiménez de Asúa, no ha menester encarecimientos. Sabido es el crédito que en el mundo estudioso gozan sus trabajos y cómo ha llevado con perfecto honor, al través de varias universidades extranjeras, el prestigio de la ciencia española. Alma entusiasta, carácter sin dobleces, pone en cuanto toca su pluma largos sacrificios de estudio y una efusión de investigador para quien la alegría máxima es acercarse a la verdad. Tratadista de disciplinas rigurosas, sabe infundir en cuantos problemas trata esa vibración humana que algunos juzgan incompatible con una especie de disecación técnica que rompe todos los puentes de comunicación entre la ciencia y los profanos, haciéndola antipática y menos eficaz en su función mejoradora. Este humanismo apasionado constituye la excepcionalidad mayor de este libro, también singular por el desarrollo lógico de sus postulados y por la riqueza de pensamiento y de antecedentes bibliográficos que le sirven de base.

Los tres ensayos que forman el libro constituyen poderosos imanes para la curiosidad: temas de ahora y de siempre, importan a todos. Los aspectos jurídicos de la eugenesia y la selección y la relación entre la endocrinología y la delincuencia—tratados con un método y un espíritu al par científico y artístico, merced al cual se hace asequible al lector no iniciado por anteriores lecturas acerca de la misma materia—se relacionan, sin duda, con la primera parte del título del libro. La segunda, que, parafraseada, sirve de epígrafe a este artículo, está representada en el volumen por el ensayo intermedio, acaso el más sugeridor de los tres.

Ante la palabra docta que nos habla de la educación sexual, del combate entre el donjuanismo y el desdoblamiento del amor, del delito de contagio, de la limitación de la descendencia como regla eugénica, de las teorías de la impunidad sobre el aborto o de los tipos de delincuentes explicados por la doctrina endocrinológica, la psicología de la mujer y las glándulas de secreción interna o del homosexualismo como delito, el lector de alma educada se inclinará seguramente con interés; pero al interés de cuanto rebasa en cierto modo la zona de la degeneración en que vivimos se unirá una ansiedad patética, egoísta tal vez, al enumerar el tema y los capítulos del segundo ensayo. La muerte necesaria, anticipada por mano piadosa a fin de libertar al cuerpo ya tocado por la inexo-

rable guadaña de dolores inútiles, constituye siempre un tema apasionante para el sentimiento y la conciencia. Las antiguas prácticas de eutanasia y el criterio popular en algunos países de despenar, a modo de obligación triste, al amigo que sufre, marcaron junto al concepto piadoso la sombra de peligro que, al cabo, el legislador y el tratadista consideran ya con científico propósito de análisis. A este respecto el ensayo de Jiménez de Asúa, es, por su riqueza de datos anecdóticos y doctrinales y por la claridad con que al final expone su criterio, el más completo trabajo publicado hasta hoy.

Escapa a la extensión habitual y al propósito de una nota periodística ahondar en cuestión que demanda no ya en el escrito, sino en los lectores, ahínco y falta de prisa. Asúa cita con riqueza de pormenores los cinco casos, célebres ya, ocurridos en los tiempos últimos, y expone y desmenuza las opiniones de cuantos, desde Platón y Plinio, han encarado tan tremendo problema. Las diversas legislaciones, los trámites y sentencias que de cada caso esclarecen la órbita del pensamiento del gran penalista y lo llevan, en los capítulos finales, a fijar, ya desbrozado de todo elemento parásito, el pro y el contra del homicidio misericordioso. Como era de esperar en mente tan liberal y lúcida, a pesar del incentivo y buena compañía de sabios de la alcuria de Binet-Sanglé, Binding, Hoche, Morseli, Giuseppe del Vechio y otros, una prudencia hecha de entendimiento y ternura enfrena en este caso el radicalismo ejemplar del autor. Y ni las demandas de Grispini, tendientes a garantizar las condiciones de cada homicidio eutanásico, repartiendo entre varios doctores la responsabilidad de una muerte eliminadora, lo apartan del respeto sagrado a toda vida y del miedo a los cien delitos oscuros que tal práctica pudiese engendrar. Es, repetimos, lectura que instruye, que apasiona, que mueve el recuerdo, el pensamiento y las mejores potencias del alma hacia estas páginas de breve y amenísima superficie y de insondable profundidad. Con sagaz y certero desenvolvimiento Jiménez de Asúa va exponiendo las concepciones individualistas y universitarias, para terminar con la proposición de la solución correcta, equidistante entre la impunidad y la sanción debida a los homicidios dictados por malas pasiones: la facultad judicial de lenidad y aún de absoluto perdón. "Ya sé—dice—que la justicia y la piedad tienen áreas distintas; pero tampoco ignoro que la justicia transida de piedad es más justa"

Acaso otro día ensayemos un comentario inspirado por libro tan apto para hacer chispear hasta las mentes más perezosas acerca de la intangibilidad de la vida y la necesidad del dolor, vetas de religión y de moral con las que el homicidio piadoso se vincula.

SENSACION DE FRONTERA

En ningún lugar como en este puentecito tendido sobre el Bidasoa se percibe la impresión concreta que tantas veces, al cruzar por tierra de un país a otro, hemos tenido que inventar imaginativamente para no confesarnos: "Esta raya ilusoria tendida en el valle o a través de los montes, podría estar, a pesar de los imperativos geográficos, unos kilómetros más allá o más acá."

De un lado del puente, feraz, jugoso, marinero y fabril,

el norte de Denostia mira al Mediodía de Francia, que le sonríe desde la otra parte. Y empero el aglutinante vasco, empero el fraterno serpear de las alquitribadas carreteras, la égida pirenaica y el abrazo igualitario del mar, el observador menos agudo advierte que esta línea separa dos pueblos en quienes los usos políticos, el concepto de la vida y la gravitación hacia una potencia racial centrípeta y apartada de ellos triunfan de las semejanzas dictadas por la Naturaleza. La boina de más vuelo o más recogida dice de un lado y otro de la frontera: Vasconia, pero otros rasgos dicen con vos más alta: Francia, España. Y esta lucha suave entre la identidad étnica y la cristalización milenaria de dos patriotismos interesa y conmueve.

El gendarme de bigotes enhiestos y barbilla en punta encargado de que la hebra de automóviles hilada en la rueda de las formalidades oficiales no se enrede tiene una solemnidad que no vimos en los miqueletes de roja boina ni en los encargados de comprobar los pasaportes en el lado de España. Venimos de campos bien cuidados donde parcelas de los más varios verdes dibujarían sin la sombra redonda de los árboles un parcial y fértil cubismo sobre los campos en que la gleba dejó un sudor tenaz. Casitas de nervatura de madera y tejados en doble vertiente, quintas de verjas altas y de apretada umbría, maridaje ciudadano y campestre que infiltra en el viajero una confianza de seguridad y comodidad, hemos dejado en esa faia hispana que por su hospitalaria belleza crea largo recuerdo. Y, sin embargo, en cuanto nuestro auto empiece a borrar con la goma azul de sus gases la línea fronteriza, esta sensación urbana de campo domesticado, de campo obligado a sonreír y a servir, ha de alcanzar un máximo junto al cual la anterior tenía algo de aprendizaje, de peldaños para llegar a ésta. Este día de Francia del viajero español, o de España del veraneante en el Mediodía francés, sería riquísimo en enseñanzas si el viajero, en vez de dedicar todas sus horas a relacionarse con el mundo por los sentidos, hiciera en la mente un balance de sensaciones.

Biarritz, Bayona, Hendaya, Guetaria desbordan de viajeros españoles cada día, y en cambio San Sebastián reúne en su plaza de toros millares de franceses. Digamos que este desnivel no gana por completo, a favor de España, la causa pura del amor al conocimiento y al viaje. La disparidad de va-

lor en las monedas dicta la peor y mayor parte de las peregrinaciones. Los soportales de Bayona, las sucursales de los grandes bazares en Hendaya, las tiendas de San Juan de Luz y de Biarritz presencian a cada minuto cálculos de equivalencias de precios. Y por las tardes, papeles tirados aquí y allá, a lo largo del camino que lleva a la aduana, revelan los objetos desenvueltos para mejor esquivar al Argos fiscal, que unas veces los desdeña, otras los ignora y otras les echa encima, con irónica venganza, el gravamen punitivo del fraude. La peseta abona estos pueblecillos cubiertos en vecindad fraterna por la boina vasca, y constituye hasta en la suntuosa Biarritz y en algunos de los pueblos que, hasta Burdeos, van siendo más substantivamente franceses a cada paso, el núcleo principal de su comercio. La emoción del contrabando es uno de los placeres fronterizos, y gustos y disgustos, casi siempre superiores al valor crematístico de los derechos arancelarios burlados, se derivan de él. De tiempo en tiempo, por una denuncia, por uno de esos titubeos medrosos que asoman a los ojos de cuantos no son "contrabandistas valientes", un automóvil es registrado desde el motor al último intersticio de la carrocería, y un temblor silencioso de miedo recorre la larga fila de coches en espera del turno. Entonces se cuentan anécdotas, y la pavora logra de los labios, ante la interrogación de los carabineros, declaraciones que no logró alumbrar la conciencia.

Para el observador basto, este hecho, imposible de soslayar, de dos organizaciones de Estados limítrofes es casi el signo único de la frontera; pero existen matices de paisaje, diferencias sutiles de fauna y de flora que hacen de este puentecito tendido sobre el Bidasoa, entre los Pirineos y el mar, una atalaya de amplios y ricos horizontes. Un paso, dos postes, y ya estamos en Francia o en España. ¿Puede sentirse la misma impresión de Bélgica a Francia, en el Tirol austroitaliano, o de Francia a Suiza? Nosotros jamás la hemos sentido. Como de niños nos esforzamos tantas veces en lograr la aventura imposible de detenernos en el límite de una zona de lluvia, aquí, parados en el ápice de la frontera, sentimos en el rostro el hálito de Francia y en la espalda el hispano. Y mientras los automóviles pasan y pasan, permanecemos largo rato en esta línea divisoria que concluye por transfundir a lo físico la extraña y espiritual sensación de frontera.

EL TENNIS (Continuación de la pág. 34)

Lo siguiente es el control de la dirección, que tiene más importancia que el tiempo; y aquí es fácil apreciar que el hacer describir a la raqueta un semicírculo, con el hombro por centro, es un error fundamental, porque si se hiere la bola ligeramente antes de tiempo se saldrá fuera del "court" por la derecha, en el caso de un jugador derecho, y si se la hiere con retraso, se saldrá por la izquierda. Por lo tanto *"trate de mover la cabeza de la raqueta en una línea recta con el cuerpo, al tiempo que el peso del mismo pasa de un pie al otro."*

La última cosa es la velocidad, o sea el descargar el peso del cuerpo en el "drive". Es fácil ver que la muñeca vacilante de algunos jugadores solo logra transmitir a la bola la energía de la raqueta en movimiento; por tanto la regla es: *"mantenga firme la muñeca"*.

Balanceando el brazo desde el hombro solo se logra añadir el peso de éste al de la raqueta; por tanto no permita al brazo un movimiento demasiado libre en esa forma. Antes bien, meta el peso del cuerpo, usando los músculos del mis-

mo para hacer girar su parte superior sobre la cintura, como en el "golf", haciendo pasar el peso del cuerpo desde el pie derecho hasta el izquierdo en el momento de herir la bola.

EL SERVICIO

Cuando empezamos a estudiar el servicio nos encontramos con que encierra interesantes problemas desde el punto de vista trigonométrico. Al principio no le es fácil poner en juego la bola a menos que la tire suavemente; todo intento de darle velocidad se traduce en faltas.

La razón de esto es obvia, y para examinar la cuestión es conveniente comenzar con el servicio llamado "bola de cañón".

Este servicio, cuyas características son la velocidad y el bote bajo, se produce hiriendo la bola de plano con la raqueta, y por lo tanto, no lleva efecto.

Su trayectoria solo está sometida a la influencia de la gra-

vedad y cuando la velocidad es alta, sigue aproximadamente una línea recta. El servicio de "bola de cañón", en "tennis", no tiene otro efecto que el de su velocidad, y si es positivamente rápido no caerá muy dentro del cuadro.

Esto nos coloca contra las realidades, como vamos a verlo ahora al determinar a qué altura sobre la línea de base es necesario herir la bola, para que ésta bote dentro de los límites del cuadro de servicio.

Suponiendo que el jugador esté aproximadamente junto al centro de la línea de base, sirviendo sobre la línea central, como lo requiere con frecuencia la táctica moderna, la bola debe ser herida a una altura de 8 pies 6 pulgadas del suelo para que toque la línea de servicio, y aún así tendrá que pasar por el espacio que quedaría entre el borde del "net" y una cinta tendida de poste a poste, a 3 pulgadas del mismo. Ahora bien, un jugador tiene que tener una estatura un poco mayor que el promedio de las gentes y además tener una habilidad extraordinaria para alcanzar esa altura y poder pasar la bola a toda velocidad por esa faja tan estrecha; con lo que inmediatamente se pone de manifiesto que solo jugadores capaces de darle a una bola a 9 pies de altura o más sobre el terreno pueden tener éxito con esta clase de servicio, y aún así la bola deberá pasar a una pulgada del borde de la "net" para que caiga en el cuadro. No es, pues, extraño que solo hombres altos y de gran práctica, como Tilden, puedan lograr triunfos con esta clase de servicio.

Para que la bola pueda ser herida en el momento oportuno, cosa desde luego esencial en cualquier tipo de servicio, el tiro de la bola hacia arriba debe ser perfecto. La bola debe ser lanzada frente al rostro, y en tal forma que suba y baje aproximadamente en línea recta. La mayor parte de los jugadores la tiran de manera que les pueda caer sobre el centro de la cabeza. Así se logra asegurar un tiro igual en todos los servicios. Cuando hay que hacer movimientos para alcanzar la bola, es señal de que el tiro ha sido malo.

Como hemos demostrado que la mayor parte de los jugadores no pueden usar la "bola de cañón", se sigue naturalmente que los jugadores de estatura mediana o pequeña deben utilizar algún tipo de servicio que le dé efecto a la bola, con objeto de imprimirle velocidad sin que escape del cuadro. Esto parece difícil, pero debido a la rapidez y a la fuerza de contacto entre la raqueta y la bola cuando se hace el servicio, se logra un efecto considerable aún cuando la raqueta hiriera en un ángulo relativamente pequeño.

El efecto puede ser de varias clases, pero los más usados son:

1)—Efecto simple en la dirección del movimiento (top spin), que da buena velocidad y bote alto. Se obtiene dándole a la bola alto y arriba, con el brazo y la raqueta en línea recta.

2)—Efecto oblicuo hacia la derecha, que hace a la bola incurvarse hacia la derecha del restador. Se obtiene dándole a la bola con el brazo ligeramente doblado, en un movimiento sesgado de izquierda a derecha del que sirve.

3)—Efecto oblicuo hacia la izquierda, que hace a la bola incurvarse hacia la izquierda del restador. Este es un tipo de servicio realmente difícil, y raras veces se le encuentra fuera del "tennis" de primera clase.

EL "DRIVE" IZQUIERDO

El "drive" izquierdo es el "stroke" más difícil para casi todos los jugadores, debido a que hay que extender el brazo

sobre el cuerpo en forma poco natural, y a que los músculos que tienen que intervenir en su ejecución no están desarrollados como los del "drive" derecho. El resultado es una confesión de impotencia que inclina a los jugadores a evitar ese "stroke" todo lo posible, impidiendo así su desarrollo y su libre uso.

Cuando se le desarrolla adecuadamente y se le ejecuta, es sorprendente lo natural que su uso resulta, y el hecho de que muchas veces encontremos un jugador con mejor "drive" izquierdo que derecho, demuestra que no hay razón para evitar su desarrollo.

El jugador debe ponerse en posición con el hombro derecho hacia la "net" y con el peso cargando en su mayor parte sobre el pie izquierdo.

La bola debe ser tomada a conveniente distancia del cuerpo, que está más cerca, desde luego, que para el derecho, debido al menor alcance.

La raqueta debe ser llevada atrás con un ligero movimiento hacia abajo, como en el caso del "drive" derecho.

La muñeca y el brazo deben mantenerse firmes.

La cabeza de la raqueta debe mantenerse alta para evitar que la bola adquiera tendencia a incurvarse hacia la izquierda, sobre la línea lateral.

Se le debe dar a la bola tan pronto como se pueda, igual que en el derecho y el "stroke" debe realizarse impulsando la raqueta por medio de los músculos del cuerpo, cargando todo su peso sobre la bola al pasar del pie izquierdo al pie derecho.

EL "STOP VOLLEY"

Lo ejecuta habitualmente un jugador en la "net", cuando deviene con aparente facilidad la más salvaje devolución de un servicio que botó alto o un "drive" rapidísimo, y hace caer la bola suavemente al otro lado de la "net", en un bote corto y tan cercano que resulta imposible devolverla.

La explicación de este interesante fenómeno consiste en que, de cierta manera especial, toda la energía cinética comunicada a la bola por el jugador ha sido anulada en una fracción de segundo. La operación es muy interesante y puede hacerse de dos maneras:

1)—Agarrando la raqueta fuertemente en la forma ordinaria, y retirándola hacia atrás, a poco menos de la mitad de la velocidad que trae la bola.

2)—Cogiendo la raqueta floja y permitiéndole adquirir la aceleración que trae la bola.

Por ejemplo: cuando la bola recorre 20 pies por segundo, saltará aproximadamente a la misma velocidad si tropieza contra una raqueta rígida.

Si la raqueta, en cambio, se mueve en la misma dirección a la mitad de su velocidad, es decir a 10 pies por segundo, la diferencia de velocidad entre la raqueta y la bola será de 10 pies por segundo. La bola entonces saltará de la raqueta aproximadamente a la velocidad con que la tocó, que es 10 pies por segundo, pero como la raqueta se mueve también a 10 pies por segundo, la velocidad de la bola con relación al "court" es cero, y por tanto cae sobre el "court" o toca en la "net" porque ya no tiene ninguna energía cinética.

Para el trabajo de "net" la raqueta debe estar horizontal, y en las demás posiciones se nota sin duda alguna mayor control cuando se mantiene bien levantada su cabeza.

(Cont. de la pág. 15) alpinas, en una hoja cuadrículada que se encuentra en la cabecera de su cama. Cuando le palpan el pulso, habla como los oráculos inspirados... Hasta un alba clara en que el héroe, vuelto de su viaje a las sombras, descubre el frescor de las flores que alegran su celda clara, y pide una primera taza de caldo.

* * *

Martini, gracias a vuestros lienzos he sentido todo el horror de un viaje al país del cloroformo y los anestésicos. Entre el *Anfiteatro anatómico* y el *Alba*—que podría ser el alba que se alzó sobre las ruinas de la casa de Usher—, se desarrolla un cuento de espanto que habeis tenido el don de narrar como pocos. Cuando érais niño, adivino que en las paredes de la clase en que habéis garabateado vuestros primeros dibujos colgaban algunos de esos absurdos cuadros anatómicos de vulgarización, de los que muestran estómagos con algo de péndulo y alpargata, y cráneos abiertos que dejan ver cerebros parecidos a hojas de lechuga. Ahí habeis sentido por primera vez el aspecto misterioso de esas láminas fisiológicas que exhiben formas vagamente humanas, cubiertas de nervaduras rojas o líneas blancas. Os habeis dicho que más bien podrían servir para ilustrar un tratado sobre los fantasmas que para explicar nuestro andamiaje físico... Vuestras primeras *fantasías crueles* no tardaron en nacer. Vuestros dibujos nerviosos y atormentados trazaron la historia de lo que se adivina y nunca llega a verse. Blancos cuerpos de mujeres evocaron ocios del Marqués de Sade. Vuestros *locos* se asomaron a la ventana de los paisajes imaginarios. La severa y casi esquilina ferocidad de las salas de operaciones os inspiró poemas plásticos. Supisteis mostrarnos el aspecto mágico, suprareal, de las cosas vulgarizadas. Vísteis al señor del bisturí con ojos de paciente y de poeta. Luego, las larvas y lémuques que guían los sueños irrumpieron en vuestros cuadros. Cabezotas monstruosas emergieron de las sombras, mostrándonos los rostros que teme ver aparecer el que canta en la noche, cuando atraviesa una campiña desierta, camino de una luz salvadora.

Se que habeis ilustrado los cuentos de Poe... ¿Cómo no rendirías homenaje a vuestro clásico?

* * *

Las recientes exposiciones de Alberto Martini en París—la grande de la Galería Bernheim, la de *Les Troix Magots*—,

nos pusieron en contacto con una obra rica y diversa, que se encuentra actualmente en una fase de simplificación ejemplar. El temperamento vehemente de Martini fué sometido a las temperaturas más opuestas durante los años que le condujeron a su última *manera*. Dibujante habilísimo, colorista generoso y versado en todos los secretos del oficio, su talento hubiera podido orientarse por fáciles caminos si la inquietud no lo hubiera llevado hacia una vida estética peligrosa. En un tiempo fué retratista de primera fuerza; ilustró libros con acierto; fué editado en folios prestigiosos. Sin embargo, Martini supo ahondarlo todo, por satisfacer un singular anhelo de sobriedad.

Su paleta fué despojándose de las galas más estimadas. Se apegó a temas que no estaban hechos, ciertamente, para halagar al burgués. Y durante años, sus lienzos se fueron volviendo cada vez más severos. Supieron de composiciones intrépidas, de equilibrios extraños. Las ricas coloraciones de antaño se trocaron por secas combinaciones de tintes crudos, netos, trabajados en la materia misma pero exentos de *salsa*, que se aproximaban, si cabe el símil, a las gamas grises del cinematógrafo... Entonces, como en un subtítulo de la película *Nosferatu*, "los fantasmas vinieron a su encuentro". Danzaron las planchas anatómicas y se charló con los espectros, en cuadros que iban simplificando gradualmente sus medios de expresión.

Hoy, Martini ha llegado a la *manera negra*, síntesis de toda su evolución pasada, en la que hallamos, sin artificio alguno, la vibración misma de su temperamento poético. El lirismo sombrío y un tanto diabólico del pintor se nos muestra al desnudo, sin alardes de virtuosismo. El calor que se siente en sus lienzos, a pesar de la frialdad de las coloraciones, es debido únicamente a la violencia misteriosa de las imágenes. Ante algunos de sus cuadros pensamos en la crueldad alucinada de ciertos primitivos alemanes, en cuyos paisajes fantásticos vuelan demonios que llevan grandes ojos clavados en el pecho.

Toda época tiene sus proveedores de misterio. Alberto Martini nos viene de Italia con terribles mensajes plásticos, dignos del sonámbulo del histórico Caligari... Si algún día los fantasmas invaden nuestro mundo, llegarán a nosotros por las puertas abiertas que son los lienzos del sonriente y pálido Martini.

París, Agosto.

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL DE

LETRAS - ARTE - HISTORIA - FILOSOFIA
CIENCIAS SOCIALES

Fundada el 1º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI Y ROBERTO F. GIUSTI

Secretario:

Administrador:

EMILIO SUAREZ CALIMANO

DANIEL RODOLICO

Precio de la Suscripción

Adelantada

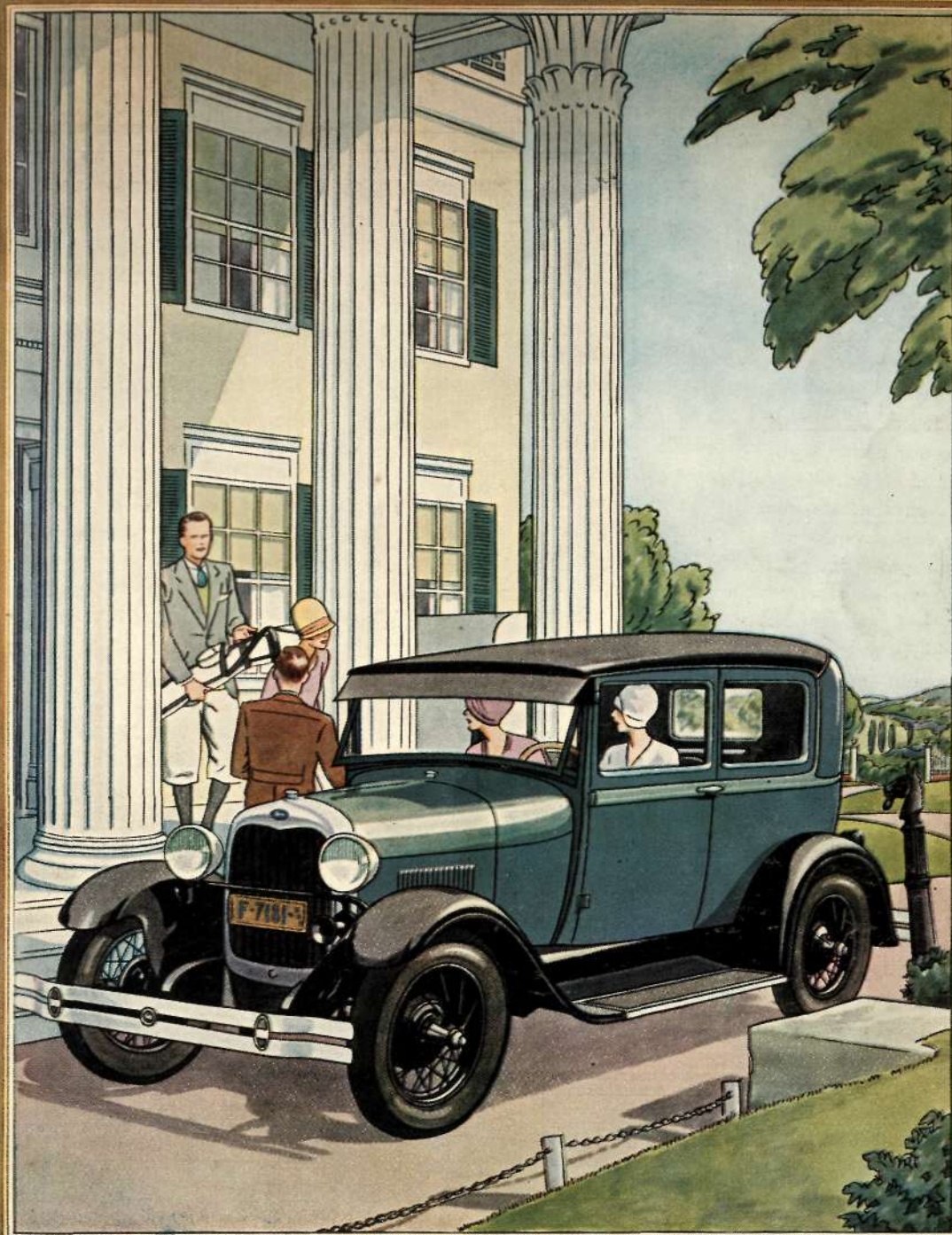
EXTERIOR AÑO: 8.00 DOLLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

LIBERTAD 747,

BUENOS AIRES.





Las Mujeres Prefieren el Nuevo Ford *por la Seguridad que Ofrece, por su Estabilidad, y por la Facilidad con que se Dirige*

EL gozo de guiar el nuevo Ford no se deriva solamente de su velocidad, su seguridad, su confort, su ligereza de aceleración, su belleza de líneas y colores, sino que también del placer que inyecta en el automovilismo.

Tan pronto empieza a correr el automóvil en el que es viaje inicial para usted, se da usted cuenta de que tiene bajo su control un carro excepcionalmente alerta y capaz, que responderá satisfactoriamente a cualesquiera necesidades o emergencias; de que aquí tenemos un carro de una ligereza extraordinaria. Una viveza, por así decirlo, nueva. Como es nuevo todo en él, como es nueva la destreza con que se lanza por las zonas de intenso tránsito, así como por las más inclinadas pendientes y en carretera abierta.

A medida que transcurren los días el automovilista va insensiblemente cobrándole algo así como un verdadero cariño al nuevo Ford, va sintiendo más y más cierto orgullo por la posesión de este coche, orgullo que es más profundo e íntimo que el que se sentiría ante la simple realización de un buen servicio.

Usted ansía estar tras el volante; correr sólo por amor al deporte, por el placer de correr; sa-

borear otra vez la sensación de poder, de fuerza, al mismo tiempo que de seguridad y completo gobierno que se siente cuando se viaja en este gran carro.

Pues aquí, por un precio módico, está todo lo que el automovilista más exigente pueda necesitar o desear en un automóvil moderno: bellas líneas; colores a escoger; fortaleza y seguridad como resultado de la carrocería que es toda de acero; parabrisas de cristal "TRIPLEX", que no salta en fragmentos aunque se rompa; frenos en las cuatro ruedas; superabundancia de potencia y velocidad para subir cualesquier pendientes y hacer frente a cualesquier emergencias; espléndido motor de 40 caballos de fuerza; rápida aceleración; excepcional confort debido a los muelles transversales, a los amortiguadores hidráulicos Houdaille y al amplio espacio para los pasajeros; facilidad de gobierno como resultado del embrague de discos múltiples secos y el cambio de velocidades, silencioso y suave; el corto radio de viraje y la notable facilidad de dirección; la economía que representa obtener de 32 a 48 kilómetros de re-

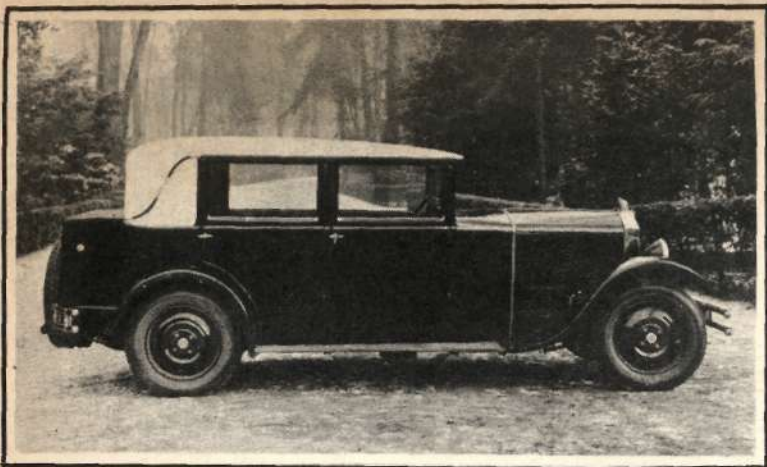
corrido por cada galón de gasolina, según la velocidad a que se vaya; ausencia de dificultades y contratiempos mecánicos debida a los principios de ingeniería aplicados a la construcción del carro y a la durabilidad que distingue a todas y cada una de las piezas que lo forman.

Llame por teléfono al agente Ford más cercano a su residencia y dígame que usted desea presenciar una demostración práctica del nuevo Ford. Guíelo usted misma, por calles de mucho tránsito, por inclinadas pendientes, por caminos intransitables. Por su funcionamiento, usted se convencerá de que no hay nada—en el mundo de los automóviles—que se le pueda comparar en cuanto a diseño, calidad y precio.

He aquí los precios a que se vende el nuevo Ford en la ciudad de la Habana: el Roadster, \$685; el Faetón, \$695; el Sedán de Dos Puertas, \$800; el Cupé \$835; el Cupé Comercial, \$800; Cupé Deportivo, \$835; Sedán Standard de 3 ventanas, \$960; Town Sedan, \$1,015; Cabriolet, \$975.



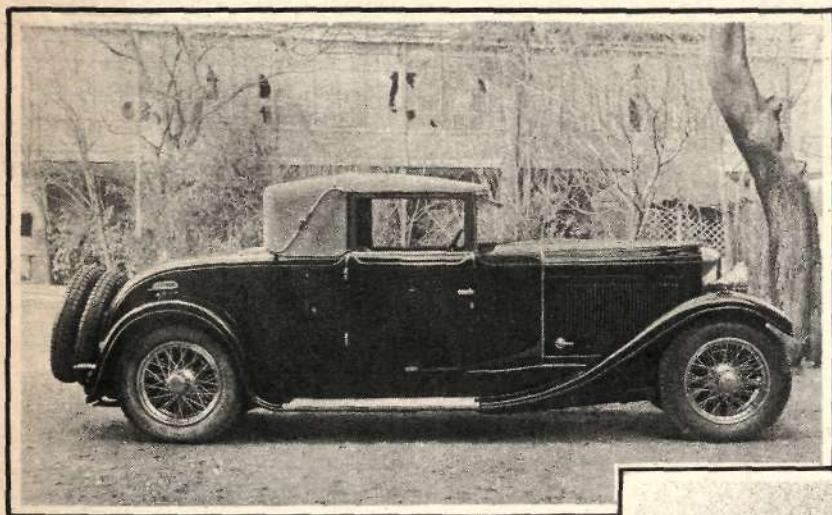
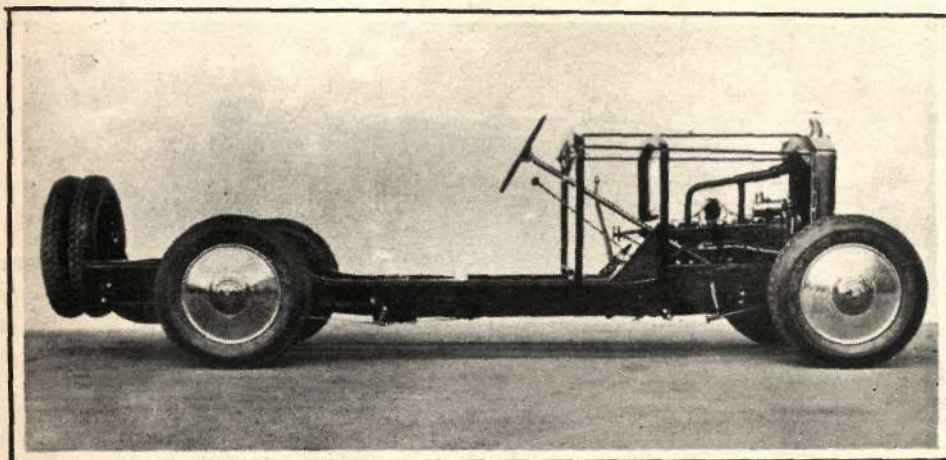
FORD MOTOR COMPANY
SUCURSAL DE LA HABANA



AUTOMÓVILES

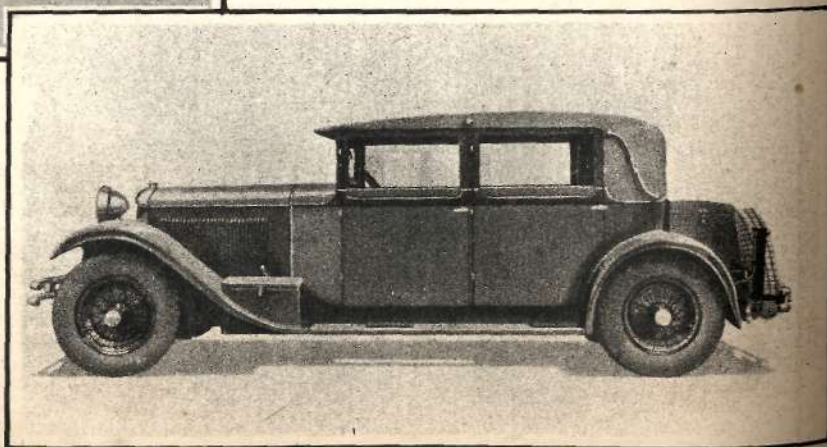
MATHIS, cabriolet para 4 pasajeros, con motor de 6 cilindros de 14 C. Este carro es uno de los más populares, de precio mediano. Su chasis extremadamente bajo y la rápida aceleración de su motor, lo hacen uno de los coches más aceptables dentro de su categoría.

(VEASE el chasis y el frente, abajo).

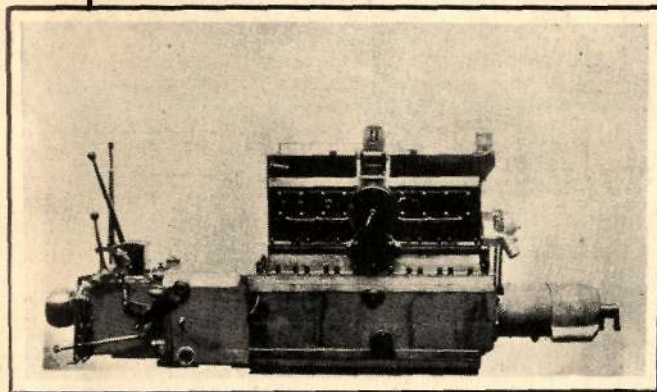
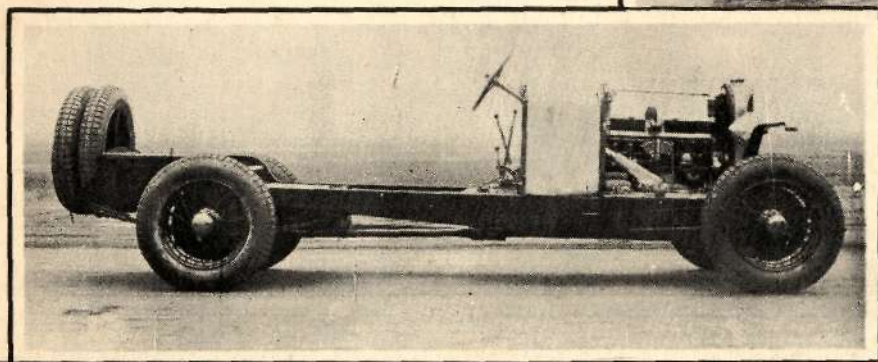
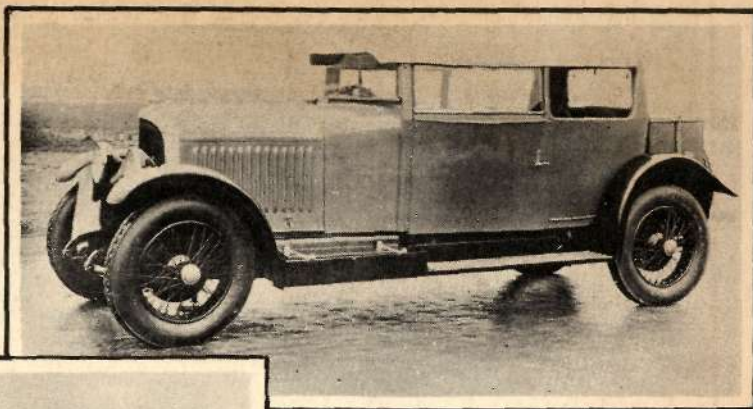


ROCHET-SCHNEIDER, 20 C., SIX GRAND LUXE, es uno de los automóviles de fabricación más fina de Francia. Las características de su motor son parecidas a los carros americanos, así como también la apariencia exterior del coupé arriba ilustrado. Su motor usa válvulas en la cabeza, y todas sus piezas están calibradas y perfectamente balanceadas antes de ocupar su puesto en el conjunto.

BALLOT, con carrocería de Weyman, y motor de 8 cilindros en línea, de las mismas características que los que ganaron las carreras en Indianapolis y el Gran Prix de Italia. Dicho motor tiene válvulas en la cabeza y 9 cojinetes de bolas en el cigüeñal, que le evitan la más insignificante vibración. Usa Servo frenos en las cuatro ruedas, del tipo especial Ballot-Dewandre.

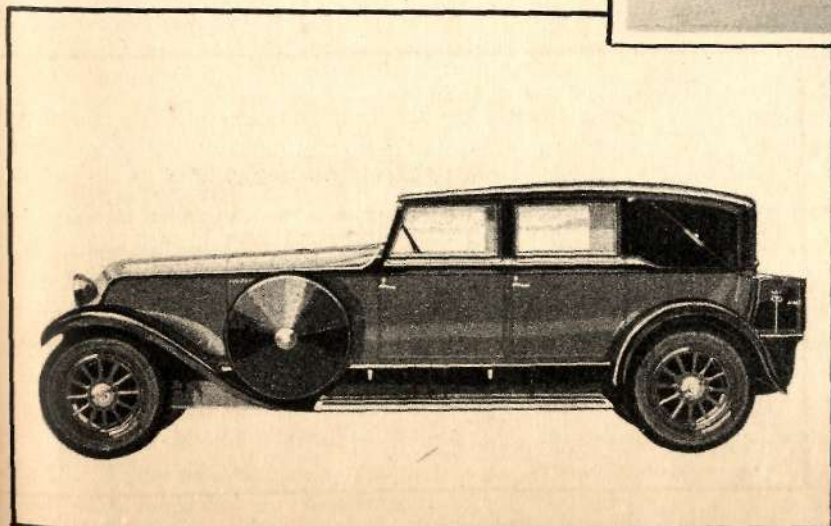
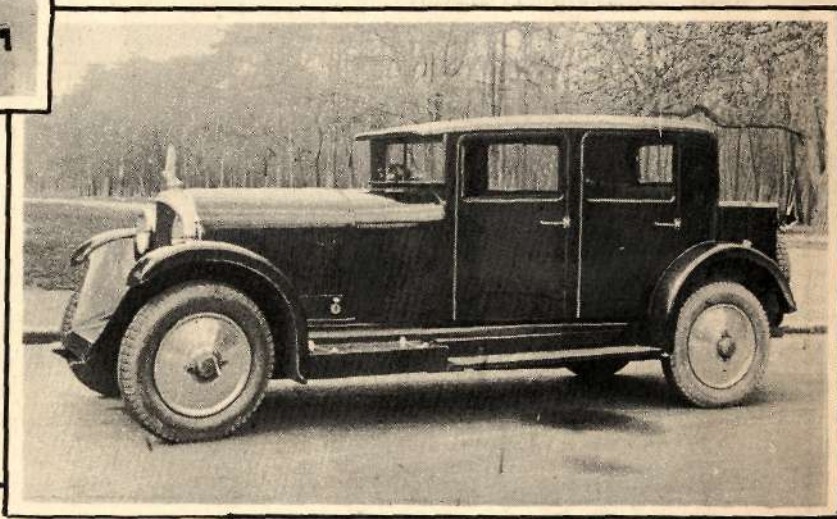


FRANCESES



VOISIN BABY, con motor de 10 C., carrocería tipo sport convertible. La velocidad que este pequeño coche alcanza lo ha hecho muy popular entre la gente sportiva.

VOISIN, con motor de 6 cilindros, 24 caballos, es uno de los coches mejor hechos del mundo. La precisión que esta fábrica emplea para sus famosos aeroplanos, es la misma que en los motores de automóviles, razón por la cual resultan algo costosos. Su suavidad de rodamiento lo hace e non plus ultra de los autos franceses.



RENAULT, con motor de 6 cilindros 40 C. con carrocería Berlina, para 5 plazas. Anotar las especificaciones de este magnífico carro es innecesario, por conocerse perfectamente en el mundo entero. En cualquier parte del mundo donde haya automóviles, tiene que haber un Renault.

(Continuación de la pág. 31) —No creas que te olvido, madre mía. Es que el manto lo quiero de oro y digno verdaderamente de tí. Por eso me alejo tanto de tu lado.

Y de pronto, acercándose como de costumbre al templo de la Virgen en demanda de su bendición para la jornada, le pareció ver, sobre aquellos labios, una sonrisa como de burla. Ramoncito se aterró.

—¿No me crees? ¿Te parece también a tí que, si tal vida llevo, es solamente por seguir buscándola?

Quedó un rato silencioso y al fin clamó desesperadamente:

—¡Tal vez así sea, sí señora! ¿Por qué, sino, he guiado siempre mis pasos hacia las ciudades? ¡Ay, madre mía! ¡Ni se si de verdad ha muerto y a pesar de todo tendría un consuelo tan grande en volverla a ver! Pero no te disgustes. Tengo ya el dinero de la promesa, y si una vez más vuelvo a alejarme es ya tan sólo por cumplirla.

Hecho el acto de contricción se levantaba dispuesto a marchar, cuando, antojándosele compasiva y extrañamente prometedora la sonrisa, nuevamente cayó de hinojos. ¿Por qué la Virgen le miraba de modo tan dulce? ¿Qué inefable ventura parecía querer anunciarle? ¿Le sería permitido, en aquella última andanza, hallar a la mujer inolvidable que tan afanosamente buscó hasta entonces? Al considerarlo posible, un momento tembló, volviendo a sentir, lleno de rencores, en los profundos del alma, el amor que le tuvo y el recuerdo de la traición aleposa. Tal vez no debía aún verla. Tal vez, cual hombre abandonado a sí mismo, todo pasiones y todo turbulencias, se arrojase sobre la traidora que tal vida de depravación y de escándalo llevaba. Mas, allá arriba, la Virgen que le conocía tanto y tanto sabe de las tristezas del mundo, continuaba sonriendo.

* * *

En la mañana clara, que un soplo del invierno ya estremece, Ramoncito partió, alegre como nunca. Tan amigo hasta entonces de detenerse en las aldeas, apenas confortado un instante ya estaba otra vez poniéndose al camino. De noche mismo anduvo cual si le guiase una estrella. Y al fin, polvoriento, astroso, los pies sangrantes, la frente bañada en sudor, llegó a la gran ciudad, centro horrible de pecado y de vicio, pero también de opulencia y de arte, donde danzarina adorada de los públicos, pudiera vivir la mujer de su anhelo y donde, sobre todo, le sería más fácil hallar la rica tela litúrgica.

No queriéndola nueva y sin prestigio, en casa de anticuario fué a encontrarla tal como su deseo apetecía: recia y oliendo aún a las rosas y el incienso de templos anteriores, reluciente el oro de los bordados que toda entera la llenaban, reales a la vista las hojas de verde esmalte y las flores, también de esmaltes y de oro, flores de verdad por su relieve. Ante tal riqueza temió no tener dinero para pagarla. Pero mucho más de lo que suponía logró reunir en aquellos diez años de peregrinaciones y miseria.

Y ya con su tesoro entre los brazos dejaba la tienda cuando el corazón le dió un vuelco. En coche magnífico, tan raudo al pasar que sólo como un relámpago pudo la visión de dentro deslumbrarle, más fastuosa que reina de cuento de hadas, iba, sonriendo a un hombre, cierta mujer que conoció al instante. Pronto pensó que tal vez no fuese. ¡De tal modo el pobre corazón, de algún tiempo a aquella parte, la fingía en cuantas un segundo se le apareciesen con los cabe-

llos de oro y el rostro de flor! Mas entonces, como si aún se hallase en la ermita de Peñara, recordó la sonrisa de la Virgen, su maternal perdón, la promesa latente en aquellos labios.

* * *

Inmóvil aún delante de la tienda, dejó ir el alma en seguimiento del carruaje lujoso. Era Aurora, era. Aun cuando sólo un instante pasó ante su vista, ¿cómo confundirla con otra alguna? ¿Quién, en su depravación, pudiera sonreírse de modo tan inefable? Y, lejos del alma el consuelo esperado, se aterraba reconociendo cuánto con su aparente mansedumbre engañó a la Virgen. ¡A la vista de aquella mujer, las víboras de los primeros años, tanto tiempo adormecidas y como muertas, volvía a sentir las enroscándose ferozmente y el odio que le enloqueció entonces volvía a pedir, con voces terribles, el castigo de la perjuración tan encenagada en su vida de escándalo.

Desde allí vió al coche detenerse y seguida del hombre a la mujer bajar. Con paso torpe se dirigió hacia el sitio donde entraron. Iluminadas las ventanas de cristales policromos como las vidrieras de una catedral, era desgraciadamente uno de esos abyectos templos del vicio que Ramoncito conocía por haberla tantas veces ido a buscar en lugares análogos. Desierta o poco menos la calle, pudo acogerse al abrigo de un quicio, y, amparado en la penumbra discreta, atisbar y esperar. La música de dentro, a cuyo son Aurora tal vez bailase alocada y alegre como a otras había visto, llegaba dolorosamente hasta él. Y, avizoradas las serpientes del odio danzaban también, implacables y traidoras, y Ramoncito tanto temía como deseaba la hora de terminarse la fiesta y la gente salir. Tanto deseaba como temía verse en presencia de aquella mujer envuelta en pieles, ofusadora con sus joyas, insultante con su alegría y con su lujo. Estaba cierto ya de abalanzarse sobre ella y sobre quien la defendiese, rugiendo, mordiéndolo, matando.

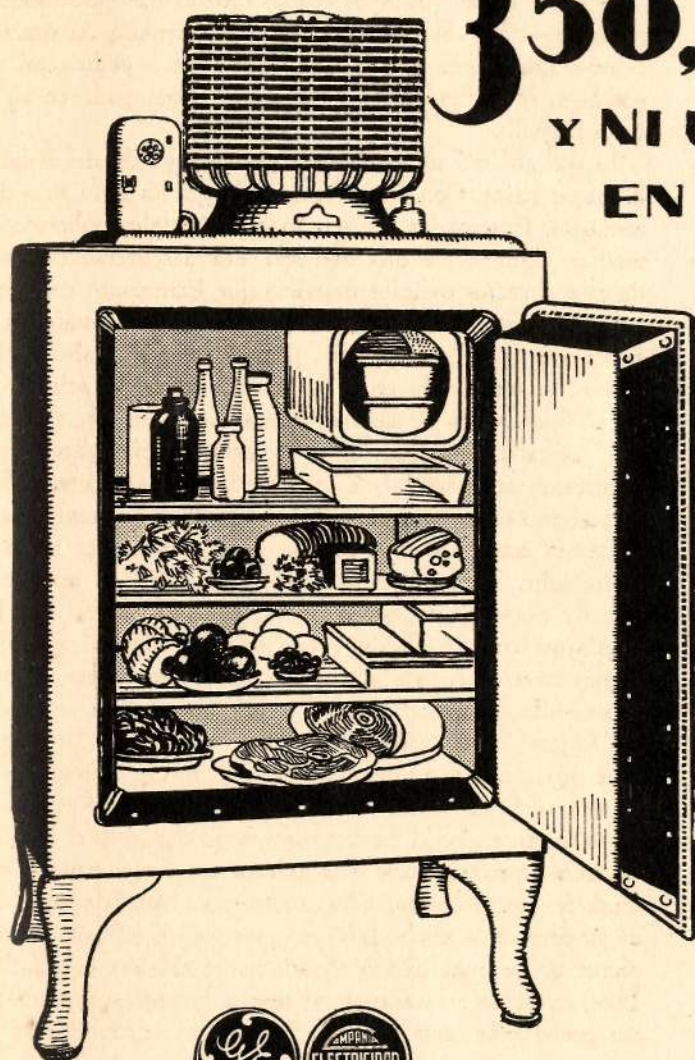
De tan tormentosos pensamientos le distrajo un vago rumor que como de entre sus pies se alzaba y bajando la vista reparó en la presencia de un grupo hasta entonces por completo inadvertido: el triste grupo de la madre y el hijo abandonados, tan frecuente a la puerta de ciertos antros, en las ciudades de perdición. Ella, andrajosa y sentada en el suelo, al amparo de la noche fría, era joven a juzgar por el cándido sector de su nuca que, inclinada sobre el niño, le dejaba ver. Este, envuelto en harapos no menos lamentosos, mamaba de un pecho más blanco que la luna, pero triste, flácido y sin jugos quizás.

Y un momento en que Ramoncito se movía para apartarse respetuoso, levantó la madre la cabeza y él palideció tanto que sintió la sangre huirle del semblante a refugiarse aterrida en el corazón. Un grito se le ahogó en la garganta. ¡Aurora! ¡Y no dentro como creyó hasta entonces, hundiéndose cada vez más en el pecado, sino abandonada sobre las calles de una ciudad todo piedra e indiferencia, purgando tan terriblemente su culpa! Aunque marchito el rostro y únicamente pálido resplandor de lo que fueron los dulces ojos que antaño, con sólo mirar ya iluminaban el mundo con claridades celestes, imposible dudarle. Por si no llevase tan ahincada en el alma la imagen de aquella mujer, su actitud, su espanto, el horror inmovilizado en los labios exangües y los ojos abiertos, todo claramente (Continúa en la pág. 88)

1914 = 1929

UN RECORD!

350,000 EN USO Y NI UN CENTAVO GASTADO EN REPARACIONES



Un producto de la más alta calidad, vendido por una compañía importante y prestigiosa. He aquí su garantía cuando instalemos en su hogar un

**Refrigerador
GENERAL ELECTRIC**

INVIERTA
en nuestras Acciones
Preferidas Acumulativas

Quince años de continuos y costosos experimentos antes de lograr diseñar y construir el refrigerador ideal, permitieron a la Compañía General Electric, el sentirse absolutamente confiada en el éxito de su nuevo producto cuando, hace sólo dos años y medio, fué lanzado al mercado.

Y de igual modo, el público no puede ahora sorprenderse de la popularidad de este extraordinario refrigerador, después de conocer su sensacional record:

350,000 en uso y ninguno de sus propietarios se ha gastado un solo centavo en reparaciones o servicio.

La refrigeración eléctrica es ya hoy una necesidad en el hogar moderno. Y los precios de los refrigeradores General Electric, la colocan al alcance de todos.

Visítenos

para ofrecerle detalles completos e informarle acerca de nuestras facilidades de pago. Hay modelos desde \$290.00 en adelante.

De venta en

Galiano y Neptuno

Monte Nos. 1 y 3

y en todas nuestras sucursales en el interior de la Isla.

Cía. Cubana de Electricidad A las Ordenes del Público

SÓLO POR GUÍA DE BUEN VESTIR

A CARGO DE SAGAN JR.

Cortesía de Fairchild's Publication.

	PRENDA PRINCIPAL	MATERIAL	CHALECO	PANTALON	SOMBRERO	CAMISA Y PUÑOS
	<i>Ocasión:—Actos Oficiales, Comidas, Bailes, Recepciones, Teatros y Bodas.</i>					
A	Frac con solapa de seda hasta el borde, con cuello de paño o de seda. O hasta el ojal del botón de la solapa. Botones forrados de seda.	Negro o azul oscuro, en paño labrado o sin labrar, tejidos lisos.	Telas blancas lavables. Abiertos o cruzados. Abiertos en forma de V. Cuello liso o vuelto o la abertura extremadamente grande.	La misma tela del frac. Con doble franja estrecha bastante juntas una sola más ancha. O cosidos, costura lateral lisa.	Sombrero de copa, cinta de paño de dos pulgadas. Chaqué o fieltro superior.	Pechera dura y puños sencillos de hilo liso o piqué de dibujos muy sencillos.
	<i>Ocasión:—Reuniones informales de noche.</i>					
B	Frac, como antes se dice. Smoking abierto con uno o dos botones o presilla. El cuello puntiagudo o "shawl" con vueltas de seda hasta el borde; el primer cuello puede ser de paño. Botones de hueso o forrados con paño o seda.	Lanas labradas o sin labrar, negro o azul oscuro. Tejidos lisos. Lanas labradas o sin labrar, negro o azul oscuro. Tejidos lisos o de fantasía.	Telas blancas lavables o de paño como el smoking o de seda negra para hacer juego con la prenda principal. El mismo estilo indicado antes. Cuando se usa frac, el chaleco debe ser del mismo género que aquél.	La misma tela del smoking, con el mismo tejido mostrando las mismas rayas. Una franja muy ancha de seda o una trencilla de 1/2 de pulgada de ancho, gruesa para hacer el efecto de un cordón de seda.	De copa o fieltro de buena calidad, o el Homburg negro puede usarse con el smoking.	Como el anterior.
	<i>Ocasión:—Bodas de día, actos de tarde de importancia o ceremonia.</i>					
C	Levita o chaqué. La primera con las vueltas de la solapa forradas de seda hasta el ojal. Los bordes pueden llevar trencilla ancha o mediana o sin trencilla. Los chaqués negros pueden tener vueltas de seda hasta el borde.	Paños labrados o sin labrar para levita o chaqué. Vicuña y cheviots suaves. La levita puede ser gris en tonos oscuros.	Abierto o cruzado, del mismo género que la prenda principal o de telas lavables o paños labrados en blanco o tonos pastel. Estos efectos u originales deben ser D. B.	Con levita o chaqué negros, listas negras y blancas o tonos de plata a cuadros. Cuando la levita o el chaqué son grises, el mismo material.	Sombrero de copa, cinta de dos pulgadas y media de ancho.	Pechera dura o alforzada blanca.
	<i>Ocasión:—Actos semiformales de mañana y tarde.</i>					
D	Chaqué, saco abierto o cruzado. Los bordes como antes se dice. El saco cruzado puede llevar vueltas de seda hasta el ojal de la solapa.	Tela negra o gris para el chaqué. Saco negro.	Abiertos o cruzados del mismo material, mostrando ribete interior blanco de tela lavable a tonos medios de gris, carmelita, etc. lisos o de listas finas.	Con saco negro, como antes se dice para la levita. Con saco gris, pantalón de la misma tela o de listas y cuadros que armonicen.	Sombrero de copa con el chaqué. Sombrero de copa, sombrero hongo o Homburg negro; puede ser usado con saco.	Camisa blanca o de color entero como la de arriba. Puños blancos con todas.
	<i>Ocasión:—Traje de confianza en la ciudad.</i>					
E	Abrigo de mañana. Saco abierto o cruzado.	Trajes de cheviots lisos o de fantasía. Franelas, saxons, lanas y casimires, etc.	Abiertos o cruzados como antes se dice. Color entero para contrastar con el traje. Cuadros de tela escocesa a listas, para hacer juego con el saco.	Como la levita o el chaqué o de listas que armonicen, si el saco y el chaleco son de color entero o mezclado.	Sombrero hongo o fieltro suave.	Camisa blanca o de color con pechera dura o plegada. Los puños de las camisas de color pueden ser blancos o haciendo juego con la camisa.
	<i>Ocasión:—Partidas de campo, golf, caza, montar a caballo, paseos en auto, &c.</i>					
F	Chaqué con faldones cortos, sacos abiertos o cruzados, sacos con cinturón.	Casimires, home spuns, cheviots, franelas, etc.	Como el traje. Sedas o lanas de color entero o tejidos de fantasía Tattersall, piel suave, etc.	Como el abrigo o el saco, o de un color que case bien. Pantalones, breeches, knickerbockers, jodhpurs.	Fieltro ligero o sombrero de paño. Gorra de paño, etc.	Pechera blanda, blanca o de color, de franela o tela gruesa, como cheviots. Puños blandos haciendo juego.

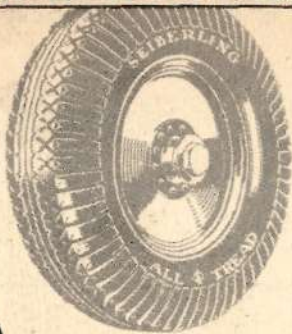
CONVENCIONES

PARA EL OTOÑO Y EL INVIERNO DE 1929 & 1930

CUELLO	CORBATA	GUANTES	ZAPATOS	JOYAS	CALCETINES, MEDIAS, &	ABRIGO
Cuello sencillo con las puntas sujetas o sueltas	Tela blanca, clase superior, para hacer juego con la pechera de la camisa. En forma de mariposa larga y estrecha, los picos ligeramente redondeados o terminados en punta.	De gamo blanco, vueltos o abotonados. Piel blanca mostrando un botón, para los bailes y otros actos de etiqueta en que se usan los guantes dentro de la casa.	Zapatos de charol de cordones. Puntera lisa, un solo cordón o lazo de seda. Escarpines de charol. Botas criollas de charol o polainas Congreso, hechas para imitar el escarpín, con calcetín de seda.	Uno o dos botones de camisa. Perlas o combinaciones de piedras preciosas. Yugos que hagan juego o armonicen. El botón de camisa debe ser de perla u otra piedra preciosa. Reloj de bolsillo.	De seda negro sólido, o azul oscuro. Blancos, negros u oscuros, cuadrados o ligeramente bordados en el frente, en blanco o negro.	Esclavina negra o azul prusia Chesterfield, cruzado o sin cruzar. Paletot e Inverness. Todos menos el Inverness pueden llevar forro o cuello de piel.
Como el anterior.	Negra de seda como las vueltas. Estilo como el de arriba. Blanca como la de arriba, con el frac.	De gamo blanco, vueltos o abrochados.	Como el anterior.	Dos o tres botones de camisa, nácar o esmaltados, etc. Yugos que armonicen. Reloj de bolsillo.	Como arriba o con listas blancas perpendiculares.	Como el anterior.
Como el anterior.	Corbata de nudo, ascoto de lazo, en tonos oscuros de color entero o con listas blancas o en el mismo tono. Tonos pastel o blancas, para bodas.	Blancos, grises o color de ciervo. Abrochados o vueltos. Botones de adorno para usar dentro de la casa.	Botas de charol o lustradas, de cabritilla negra, polainas de paño carmelita con botones, mostrando la puntera lisa.	Alfiler de una sola perla u otra piedra preciosa. Yugos de oro o de piedras semipreciosas. Reloj de bolsillo o de pulsera.	De seda oscura.	Capa Paletot <i>guards</i> Chesterfield. Todos pueden usarse forrados de piel con o sin cuello.
Cuello sencillo, recto, o con las puntas dobladas o cuello vuelto blanco.	De plastrón corbata larga, o de lazo.	Como el anterior.	Como más arriba. Botas de cordones con paño carmelita. O botas negras de palas de tela. Zapatos de cordones Newmarket. Polainas de cuero.	Como el anterior.	Haciendo juego con el traje o las botas de seda, lana, etc.	Como el anterior.
Como el anterior.	Como el anterior.	Rojo tierra, canela, gris o gamo blanco. Abrochados o vueltos. Lana suave. Blancos o de color.	Botas de becerro negras, botón sencillo o de fantasía o atadas hasta arriba. Borcigués o zapatos para lluvia lustrados, lisos con cordones. Zapatos negros de becerro con puntera lisa y polainas cuero.	Alfileres con perlas pequeñas, pequeños efectos de joyería o sport. Yugos sencillos, si son de color, que hagan juego con la camisa.	Como el anterior.	Chesterfield, paletots, capas, raglans, Newmarkets, Ulsters, Chesterfield forrados de piel con cuello de piel o sin él.
Blanco o duro, cruzado o vuelto, blanco o de color.	Corbata de lazo, larga, de plastrón y stock.	Como el anterior.	Zapato fuerte, negro o carmelita, con cordones. Zapatos rústicos o semi-rústicos. Polainas de piel flexible. Botas jodhpur. Botas de fieltro. Botas Fiel, Newmarkets, etc.	Solamente lo que sea necesario.	Calcetines o medias de lana, ligas escocesas, polainas de tela con botones, polainas de lana, etc.	Manta de montar, abrigos cortos, Chesterfields, raglans, Newmarkets, ulsters, los abrigos forrados de piel corriente.

SEIBERLING

La GOMA Protegida



UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENENDEZ Y CIA. S. en C.

San Lázaro 239.

Teléfono U-1414

H A B A N A



COUPON BOND

(FACSIMILE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio certero de que al igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se da cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición.

Lo hace la

AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las

IMPRENTAS, LITOGRAFIAS Y LIBRERIAS



JOYERIA DE ETIQUETA

La primera y última palabra en Joyería para trajes de etiqueta es KREMENTZ. Un regalo que todo hombre elegante sabe apreciar!



K r e m e n t z
JOYERÍA PARA CABALLEROS

SANTO DE DIOS

(Continuación de la pág. 84) se lo decía. A pesar de las barbas luengas, del traje astroso y las arrugas prematuras que tanto le habían de desfigurar, lo había reconocido también y al mirarle preguntaba. Preguntaba por qué aparecía allí, qué quería de ella, de qué modo tal vez pensaba vengarse.

Al incorporar el cuerpo, agarrotados por las manos del niño, los harapos de la blusa, el solo abrigo que la cubría, abriéronse más, descubriendo, en la noche helada, los hombros aún de armónica curva y los blancos pechos con su botón amaratado, mazado, triste botoncito de rosa que rodó al camino y la gente pisó. Y en respuesta a la pregunta anhelante y muda, Ramoncito, seguro de que la Virgen no había de tomárselo a mal, viéndola por el contrario más risueña allá en su altar de Peñaara, le echó sobre los hombros desnudos el espléndido manto de oro.

UNA VIDA SENCILLA Y BENEMERITA

(Continuación de la pág. 41)

Director de la Sección de Higiene Especial; Inspector de Hospitales y Asilos, de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia; Director del Hospital N° Uno, hoy *Calixto García*; comisionado en 1912 por el Gobierno, para instalar hospitales de sangre en la región oriental, cuando la revuelta racista, en que mereció por su labor la felicitación del alto mando del Ejército; designado con el doctor Luis Montané para realizar estudios e investigaciones antropológicas y arqueológicas en la *Cueva de El Purial*, en la parte central de Cuba, cuyos estudios constan en la Academia de Ciencias de la Habana y en el *Museo Montané*, de la Universidad Nacional; Miembro de la Academia de Ciencias, Físicas y Naturales de la Habana; Presidente del Colegio Médico de Sancti Spíritus, desde 1887; Primer Presidente Provisional al constituirse la Federación Médica de Cuba; Miembro Correspondiente de la Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana; y con anterioridad había sido Concejal del Ayuntamiento de Sancti Spíritus; Síndico primero del mismo de 1881 a 1885; Segundo Teniente Alcalde de 1885 a 1887; Vocal de la Comisión permanente de la Diputación Provincial de Santa Clara, hasta 1890, y Diputado Provincial por el distrito norte de Sancti Spíritus; Miembro de la Junta Municipal de Sancti Spíritus para la abolición de la esclavitud; Presidente honorario de la Sección de Otolología del Primer Congreso Médico Pan Americano de Washington, habiéndose leído en el mismo un trabajo original suyo sobre Obstetricia; Miembro del Tercer

LA FOTOGRAFÍA DE MODA



Rembrandt

OBISPO, 100

TEL. A-1449

Congreso Médico Pan Americano celebrado en la Habana, así como Miembro del Primer Congreso Médico Cubano, como Delegado del Cuerpo Médico de Sancti Spiritus, en cuyos Congresos también fueron leídos trabajos presentados por él.

Como se ve, fueron sus características la actividad y el estudio, y así, provechosamente, tanto en el desempeño de funciones públicas como en el campo científico, se deslizó su vida tan sencilla y benemérita.

En sus últimos tiempos, quebrantados sus bienes gravemente desde y por la guerra de independencia, se dedicó por entero a salvar los escasos que le quedaban aunque ya muy tarde y apenas sin provecho... Lentamente, azotado por la adversidad, lo fué perdiendo casi todo, y contemplando horrorizado su ruina económica con el aniquilamiento de su organismo, devastada también su alma de ilusiones y alegrías, por la ingratitud y la indiferencia de los hombres... de amigos que él había servido y amado, que fueron inconsecuentes a la amistad, esa religión que él siempre profesó leal y sincero, vió, sufrido hasta la muerte, entero pero adolorido profundamente, sin proferir una queja, que la adhesión humana, como regla, no existe incondicional sino para el adinerado y el que manda y que poco valen la entereza de carácter y la rectitud de los principios ante la audacia trepadora, en las sociedades positivistas del presente.

Por tales motivos, él que fué pulcro en todas sus acciones, adquirió esas experiencias demasiado tarde y, por lo mismo, le supieron más amargas y más lo dañaron...

Quienes lo conocieron íntimamente, en la vida privada, tan cordial y tan bondadoso, siempre correcto y modesto, jovial y cariñoso, con tantos méritos para haber gozado de una vejez tranquila, habrán de no olvidar fácilmente—como enseñanza desalentadora—esa lección tan dura y tan injusta que él recibiera de la inconsistencia humana, mientras hagan duradero un recuerdo tan suave como el suyo.

Y pensando apesadumbrado en su bondad y su infortunio, concibo algunas creencias arraigadas entre los pueblos antiguos que arrastrados por ardiente misticismo, al aprisionar la fe en el misterio de la muerte, vivían felices sin abandonar nunca la esperanza.

Y cavilando de esa manera vienen a mi imaginación ideas fantásticas de aquellos hombres soñadores, que creían que una estrella caía del cielo cuando un noble espíritu desencarnaba... y ahora, una desaparición tan sentida como ésta, habría provocado, seguramente, para mentalidades como aquellas, idéntico milagroso fenómeno: un cuerpo luminoso rasgaría al descender, la noche serena, para cederle el lugar a un alma pura que se eleva...

Septiembre de 1929.

FLY-TOX
MATA las
SABAN-
DIJAS
Compre una
lata hoy
(Rótulo Azul)



EN VENTE
DANS TOUTES
LES BONNES
MAISONS

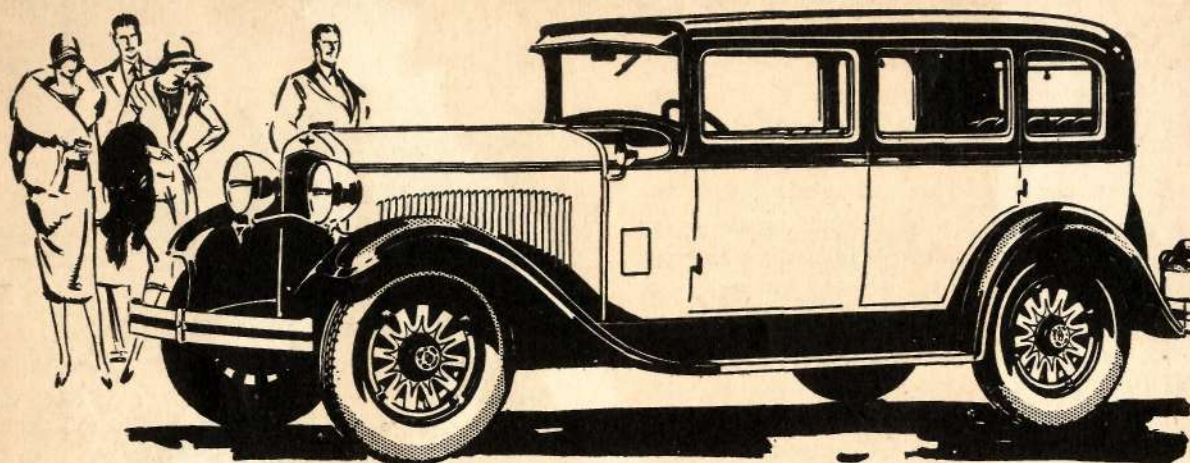
femme du jour orchidée bleue
CORDAY, PARIS
15, RUE DE LA PAIX
REPRESENTANTE: JESUS CASANOVA. APDO. 1204 HABANA

19, Avenue de Villiers
PARIS

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa el ÁCIDO ÚRICO

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA



EL SEDAN DE 4 PUERTAS

Sus méritos son evidentes en sí mismos

Cualquier distribuidor le dirá a usted con toda sinceridad que el nuevo Dodge Brothers Seis es el producto de mayor valor intrínseco que haya jamás llevado la insignia del famoso nombre de Dodge Brothers.

Y todo propietario confirmará esta opinión llamándole el automóvil más elegante, el más seguro, el más cómodo, y el más potente que jamás haya visto por tan poco dinero.

Mas la historia más elocuente y la más convencidora, la contará el mismo Dodge Brothers Seis—en términos de potencia, aceleración, velocidad y estilo.

EL NUEVO DODGE BROTHERS SEIS



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers:
23 y P

Exposición:
Prado 47

S.M. LA MODA



Oscuro amarillo topacio,
cortado en ajustadas lí-
neas al cuerpo. Amplia
falda de taffeta. Este tra-
je, inspirado en las crea-
ciones de "Louiseboulanger",
aparece en muchas
de las colecciones de
Otoño.

(Dibujo en colores por
Esperanza Durruthy).

"NUEVOS PEINADOS Y NUEVAS JOYAS"



I



II



III

I. Sobre los cabellos de un rojo cobrizo—cual lo requiere la moda—, destaca bellamente la diadema de jade y marcasitas, compañera de los espléndidos pendientes.

II. Cae el peinado en lánguida cascada a la manera romántica, y aparecen sembradas sus lánguidas ondulaciones con hojas y flores de orfebrería, en que refulgen tenues los diamantes diminutos y los dorados topacios de amplia faceta.

III. El rojo esmalte de las unas hace más perfecta la marfileña blancura de las manos de Madame que ornamentan grandes sortijas de orla doble, aportando un motivo interesante con su aspecto decorativo al conjunto suntuoso de las joyas que impone la *boga* sobre un traje de *soirée* de líneas clásicas y sencillez encantadora.

APAO
GRIME



Un delicioso modelo de Hollywood, confeccionado en seda estampada. El pañuelo de colores brillantes, los zapatos de charol y un minúsculo "chapeau" blanco y negro, completan el grato efecto de este traje tan sencillo como elegante.



"Ensemble" para el otoño, en "crepé" liso estampado, con un abrigo de color entero.

(Fotos Underwood & Underwood).



El género de moda para el invierno próximo será el "ratiné", en tonos de azul y gris. En este elegante conjunto se utiliza el "ratiné" ribeteado de "caracul" gris. La blusa es de "crepé".



Un "ensemble" elegante y original, propio para el otoño y el invierno. Blusa de "foulard". Falda azul marino. Y un abrigo que puede usarse lo mismo por el derecho que por el revés.



Una prueba de la importancia que tienen este año las combinaciones, nos la suministra esta fotografía. Véase qué feliz efecto se obtiene combinando el dibujo y los colores del pañuelo con los del bolso.



Dos originales combinaciones de zapato y bolso, en las que el "satin" es el material predominante. Esta nota elegante es de puro origen parisino.



Otra nota de París. Arriba: combinación de zapato y cartera en charol negro. Abajo: una combinación análoga en "satin".

Hollywood, la Meca del Cine, le disputa a París el cetro de la moda femenina, lanzando deliciosos modelos como éste. La chaqueta, sin cuello, estilo sastre, y la falda plisada, son de "oxford" gris, a rayas. Sombrero de fieltro blanco, zapatos de "sports" en blanco y negro, cartera de los mismos colores y guantes blancos, son los elementos accesorios de este elegante traje.



Arriba: una combinación modernista, en "glacé". Abajo: una combinación en charol, ribeteado con piel de cocodrilo.



CON- SULTO- RIO

DE BELLE- ZA

ALICE
WHITE



(Foto Underwood
& Underwood).

Una de sus muchas amigas: Si no fuera porque se le han presentado unas arrugas y otros defectos en el cutis a una edad que no las tienen la mayoría de las mujeres, dice que no me molestaría con su larga carta, pidiéndome la ayude a recuperar y poseer otra vez un buen cutis.

Siempre me ha llamado la atención la facilidad con que se reflejan en la cara todas las fases de las enfermedades, de las manías, de las impresiones repetidas, de las molestias, por insignificantes que sean, cuando son continuadas, y también de la salud, tanto del cuerpo como del espíritu. Las emociones internas se marcan en ella lentas pero seguras; en las personas que ya no se pueden llamar jóvenes desde luego encontramos con gran frecuencia surcos que parecen trazados por manos de artista y en lugares seleccionados especialmente, según la reacción que predomine

en el rostro por las impresiones que se reciben. Pero también con frecuencia se encuentran personas jóvenes que llevan esas huellas, que sólo por error consideramos ser exclusivas de edad más avanzada, y claro que es en estas personas jóvenes, en las que no cabe consolarse pensando que son naturales de la vejez, que producen verdaderos sufrimientos con los que sólo se consigue acentuarlas y hacerlas más desesperantes. Cuando las células encargadas de suministrar el pigmento del pelo se cansan o sufren un trastorno en su funcionamiento y dejan de producirlo, siempre queda el recurso de agarrarse de un clavo ardiendo, tiñéndose y suministrando artificialmente el pigmento que ya sus glándulas se han negado a producir y de esa manera se sale del paso; pero las arrugas, éstas no se dejan borrar como se podría hacer con una esponja con los números trazados con yeso

sobre una pizarra. Esos surcos labrados en la cara por reacciones de la persona misma y sobre todo cuando entra como factor predisponente la herencia, requieren un cuidado muy exquisito para borrarlos, pero se obtiene la recompensa cuando se hace inteligentemente. Vuelvo a repetirles, por la importancia que ello tiene, que los padecimientos físicos producen esos surcos, el dolor, estreñimiento, las fermentaciones intestinales, la exposición a las inclemencias del tiempo, los zapatos molestos, el arco del pie caído y en general todo aquello que signifique un desarreglo físico o mental. También son propensos los individuos de carácter fuerte a llevar marcas características de su mentalidad en oposición a los de mente vacía, en que no se produce nada que amerite ser registrado en su rostro. La piel cuando reúne condiciones de salud normales está dotada de gran elasticidad que le permite

ser estirada y volver a su posición anterior y pierde esa propiedad también en los casos en que los músculos subyacentes a fuerza de recibir impresiones que los hacen constantemente contraerse, sin dejarles intervalos bastante prolongados para obtener una reposición completa; la actividad continuada produce una mayor oxidación de la grasa que los cubre y entonces la piel se ve obligada a adaptarse a los contornos de esos músculos y al hacerlo así se condensa el tejido fibroso en el lugar más profundo del pliegue y se constituye la arruga. De todo lo dicho se desprende que el tratamiento de las arrugas es, en primer término, profiláctico; ellas no se forman de momento: el tiempo es el único capaz de esculpir las, y este es un escultor lento pero seguro. Pero usted pensará con razón que una vez formadas ya no es tiempo de

El teléfono, aparato moderno indispensable en el hogar, es un verdadero problema para los decoradores de interiores. Sus líneas no armonizan con el mobiliario, sus colores no entonan con los del decorado... Se impone, pues, la decisión de ocultar el teléfono. Para lograr ese efecto ninguna solución más simpática y conveniente que la de éstos muñecos que ofrecemos a nuestras lectoras.



Telefonería





HASTA LAS ESTRELLAS
BAJAN A LEER TODAS LAS
SEMANAS

CARTELES

LA MEJOR REVISTA GRAFICA DE LAS ANTILLAS

10 ¢

PIDASELA A SU LIBRERO

HAVANA

THE MAGAZINE OF CVBA

"Havana es un magazine espléndido y la mejor propaganda que se ha hecho de Cuba en el extranjero..."

Felipe Taboada,
Ex-Cónsul General de Cuba en New York y
actual Corresponsal Especial de "El Mundo"
en New York.

"Havana is certain to be more effective than any other instrumentality in giving a true picture of the life in your great country..."

J. V. Connolly,
King Features Syndicate, Inc., New York.

"This magazine not only reveals the beautifulness of Cuba, but will do much in attracting people from the United States to your city as a resort at all seasons of the year and will bring about a more friendly attitude between the two countries..."

Geo T. Bower,
Manager Export Dept. National Automobile
Chamber of Commerce, N. Y.

El consenso unánime de las más autorizadas opiniones proclama a la revista "HAVANA" como la mejor y más eficaz propaganda realizada por Cuba en pro del turismo norteamericano.

Un ilustre publicista europeo felicita a Cuba por "contar con una revista dedicada a su temporada de turismo que supera en lujo de presentación a las editadas por los balnearios y "resorts" más aristocráticos de Europa..."



Sobre 80.000 ejemplares de "HAVANA" irán a manos de los turistas que nos visitarán en la próxima temporada invernal, y serán leídos por más de 800.000 personas.

"HAVANA" será la guía más eficaz que tendrá el turista para sus compras, sus diversiones, sus viajes, etc.

SEPRE A TIEMPO EL ESPACIO QUE HABRA DE TOMAR PARA SU PROPAGANDA, Y PREPARESE A RECIBIR LA GENEROSA PROPORCION QUE HABRA DE CORRESPONDERLE EN LA PRESENTE TEMPORADA.

SOCIAL COMPAÑIA EDITORA

ALMENDARES Y BRUZON

Teléfonos: { Dirección U-5621
Administración U-2732
Anuncios U-8121